SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO III - NUM. 56 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 19 DE JULIO DE 1944 | EDITOR y DIRECTOR:— Progreso Alfarache ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 25 centavos

I.I.S.G. COLLECTIE J. LOUZARA

LA PROXIMA ETAPA

Firmes en la lucha

Multitud de rumores acerca de lo que va a producirse en nuestro país están circulando por los medios de la emigración española. En relación con ellos se afirma que algunos políticos republicanos y socialistas van a trasladarse a Africa, para desde allí organizar la lucha contra el franquismo. No sabemos, en verdad, el grado de verosimilitud de estas noticias. Pero, sea lo que fuere, nosotros debemos pensar seriamente en el porvenir, teniendo en cuenta lo que conocemos acerca de España, de los núcleos más importantes de emigrados que radican próximos a ella, del pensamiento colectivo que, tras un puñado de meses de trabajos en ese sentido ha logrado, en nuestros medios, perfilar una actitud singular.

Si los republicanos y socialistas, por su propia cuenta, llegan a Africa para establecer una base de operaciones, y no hay lugar más adecuado para esa tarea que aquel Continente, encontrarán fuertes núcleos de emigrados con opinión formada acerca del problema, con actitudes definidas y declaradas en común, y con un ambiente denso con el que habrán de luchar para "encajar" o para deslizarse... El ambiente determinará, no obstante, una línea de trabajo que, si son, y así lo creemos, fieles a las preocupaciones de los que trabajan en España, podrá ser eficaz. Confiamos en que los emigrados de Africa sabrán estar acordes con sus deberes y con las obligaciones que su proximidad a España, en donde podrán participar en los próximos acontecimientos, les echa sobre los hombros. Pero nosotros, los que nos hallamos lejos de nuestro solar, los que no podremos incorporarnos rápidamente a puestos de lucha, debemos expresar nuestras inquietudes con toda claridad. Otra cosa sería desconocer nuestra responsabilidad de militantes.

El franquismo está a punto de desaparecer del tablado. Quizás las bestias asesinas, responsables directas de la sangría de nuestro pueblo, que se han organizado para sustituir al sangriento pelele, logren su propósito. Tal vez no consigan, con apoyo de ciertas democracias, restaurar la monarquía, porque el pueblo está ya diciendo claramente lo que quiere, a pesar de las persecuciones y de los fusilamientos. Pero lo que parece más probable, y esto entra también en el juego de las mencionadas democracias, es que los militares a quienes los comunistas llaman arrepentidos porque presienten la hora del ajuste de cuentas, y no hay otra salida que el tribunal del pueblo, tomen el Poder, y las organizaciones fascistas caigan verticalmente, volviendo el pueblo sus ojos a las organizaciones clandestinas del proletariado, que durante estos años de duras pruebas se habrán fortalecido considerablemente, y cuyo programa de lucha inmediata entrará en vigor. ¿Qué ocurrirá entonces?

Durante estos últimos meses hemos conocido numerosas críticas contra los procedimientos políticos de los aliados, contra sus experiencias de Sicilia, de Italia, de lo que intentan realizar en Francia... Las dos direcciones principales de esa política—sostenidas por Inglaterra y Norteamérica, de un lado, y por Rusia del otro—tratan de aplicar sus respectivas decisiones "futuristas" en nuestro solar, y perfilar una solución española de acuerdo con sus respectivos intereses. Para todos estos intentos de mediatizar nuestra vida colectiva hay un obstáculo capital, y en cuya realidad no quieren creer los que tienen su imaginación llena de estampas de tanques, fusiles-ametralladoras y lanzallamas: el pueblo español, que ha de decir su palabra definitiva.

¿Se intentará por los sostenedores de la actual situación de España actuar de acuerdo con sus experiencias en otros países, imposibilitando con sus medios coercitivos, perfectamente organizados para esa labor, que nuestro pueblo aproveche las circunstancias que ofrecerá la caída del aparato falangista para trazarse con libertad las rutas de su porvenir? ¿Se repetirá la acción desarrollada por las democracias, que contribuyó poderosamente a nuestra derrota, de cercarnos hasta la asfixia? Seguramente se echará toda la carne en el asador para impedir que España entre de lleno en la época de su nuevo renacimiento, que descansará fundamentalmente sobre la acción de la clase trabajadora. Las llamadas democracias harán lo imposible para meternos en un nuevo callejón, utilizando los numerosos instrumentos políticos que para ellas significan los "adalides" de la democracia española.

Con la caída del franquismo entrará en juego, con libertad de iniciativa, la clase obrera. España sentirá la grave responsabilidad de hacer frente a los países que tratarán de sujetarla a la órbita de sus intereses, y por otra parte deberá hacer frente a los enemigos interiores, cuya eliminación de la vida pública, a pesar de todos los optimismos, será una tarea agotadora, llena de dificultades y de angustias. Las legiones de asesinos falangistas podrían sumar su actividad futura a determinadas influencias exteriores, como ocurrió al comenzar la revolución rusa, y producirse una situación que solo podrá aclarar el pueblo, y a su cabeza las organizaciones sindicales, tirando por la calle de en medio y haciendo tabla rasa de demócratas de opereta y antidemócratas verdaderos.

En esas condiciones extraordinarias por su confusionismo, y teniendo en cuenta las tareas de realización urgentísima, que no pueden posponerse ni un minuto, en que la acción de las masas ha de ser precipitada, a fin de impedir que los vecinos puedan levantar la cabeza, aunque sean solicitados y apoyados por fuerzas internacionales enemigas de la revolución proletaria, y también que los nuevos "dirigentes" gocen de las ventajas de la confusión para iniciar su trabajo con ciertas posibilidades de éxito, los militantes revolucionarios han de tener la cabeza bien segura y el corazón firme. La entrada de las organizaciones obreras en las vías revolucionarias reclamará de todos ellos una decisión, una valentía, una claridad de juicio que no se han puesto de manifiesto en otras crisis, bien porque el núcleo directivo de los acontecimientos no sincronizaba con la voluntad de las masas, bien porque esos acontecimientos les deslumbraron y les desviaron. La próxima etapa ha de ser mucho más dura que las que iniciaron todos los renacimientos de la Confederación tras épocas de persecución y sangrías. Reclamará todos los fervores íntimos, todas las capacidades de sacrificio, toda la pureza que debe exigirse a quienes se ponen a la cabeza del pueblo y a su servicio.

Los militantes de la C. N. T. que estamos en exilio deberemos volver humildemente a los puestos de lucha que se nos permitan ocupar. Los de allá tendrán derecho a señalarnos el lugar que debemos llenar. Y todos juntos, los que han permanecido en la hornaza y los que retornemos a la lucha, tener la voluntad de plantear los problemas en sus líneas definitivas. Si al comenzar la pelea contra un régimen de miserias nos entretenemos en intentar casar nuestras realizaciones sociales con la pervivencia de instituciones capitalistas; si en vez de lanzarnos con todas nuestras fuerzas a destruir cuanto significa base de reacción de los enemigos que sean vencidos en las primeras jornadas, nos da por jugar a políticos, etc., entonces habremos traicionado al pueblo y nos habremos hecho indignos de la clase a que pertenecemos.

En el caos más o menos real que se va a producir a la caída de Franco, los elementos revolucionarios debemos aunar nuestras fuerzas para triunfar definitivamente. La cabeza y el corazón firmes; el pensamiento puesto en el ideal que tenemos que realizar: el socialismo. Y partiendo de las experiencias de nuestra guerra, no recular por consideración alguna. Queremos trazar las rutas del porvenir de España. Y quienes estén en contra de esto, están contra los intereses y la voluntad de la clase obrera. Es decir, del verdadero pueblo español.

A. RODRIGUEZ.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.

NOTA IMPORTANTE

El acto de confraternidad que en esta misma página se anuncia consistirá en un lunch semejante al del año pasado. El beneficio que se obtenga —el precio de la invitación es de tres pesos— se destinará íntegramente al fondo especial de ayuda a nuestros compañeros de España. Por lo tanto, se ruega a todos los militantes que asistan con sus familiares, pues con ello se persigue, a la par que la satisfacción de reunir a los compañeros en un acto de confraternidad, cumplir uno de los deberes indeclinables del exilio.

Para invitaciones, dirigiros al secretario de la Sub-Delegación de México.

LA SECRETARIA DE PROPAGANDA

EN ESTE 19 DE JULIO

LA ORIENTACION SALVADORA

Nos hallamos en vísperas de la caída del franquismo. En el fondo de la conciencia del pueblo español laten vigorosamente los anhelos que han de expresarse con fuerza irresistible. La época de terror, que en su agonía continúa abriendo huecos en las filas de la revolución española, dará paso a otra en que la voluntad de las masas obreras triunfará; si no fuera así, es que el franquismo no habría sido derrotado, sean cuales fueran las banderas que adornaran el tablado de la reacción.

Las organizaciones de resistencia en nuestro país —constituídas, y no se olvide por nadie, por los cuadros revolucionarios del proletariado— no pierden el tiempo, como lo pierden los emigrados, en miserables juegos de capillas ni banderías. Frente a su conciencia despierta, vigilante, se levantan, con claros perfiles, los grandes problemas de la liberación del país, de su reconstrucción económica, política y moral, que reclaman soluciones de la única fuerza positiva que existe en España: el proletariado guiado por sus organizaciones sindicales. La convicción es tan plena, que esas organizaciones han llegado a coincidencias fundamentales para hacer frente unidas a las responsabilidades futuras. Esto significa para todos nosotros como un mandato.

Esas coincidencias están servidas ya por la unidad de acción en las tareas que corresponden a esta etapa: lucha contra el franquismo en toda la línea —sabotajes, resistencia en la producción, sangría de los cuadros de asesinos falangistas, socavamiento de la moral de Falange, etc.— Y por otra parte, formación de núcleos sanos del proletariado, intuídos de los deberes futuros, que sepan hacer frente a todas las contingencias. Esto ha provocado la aceleración de las maniobras extranjeras conducentes a preparar cuadros "seguros" —falangistas "arrepentidos", militares asesinos, etc.— que impidan la eclosión de las violencias populares

Las guerrillas españolas, que han sabido mantener el fuego sagrado desde que la derrota puso término a la resistencia organizada del pueblo español, son una promesa de que la caída del franquismo producirá lo inevitable. Las hordas asesinas serán liquidadas, sus dirigentes no escaparán a la justicia del pueblo, y las capas de la población que crearon el ambiente propicio al falangismo, que lo organizaron y lo subvencionaron, pagarán su deuda. Nada de lo que en España representa el pasado quedará en pie. Tal es la voluntad del pueblo —vinculada a la existencia de esas minorías audaces, enérgicas y orientadas hacia el futuro—, que triunfará tras la caída de Franco.

La emigración española de la C. N. T. se siente auténticamente representada por ese espíritu nuevo que late en las entrañas de nuestro pueblo, y que al agrupar a los proletarios para que lo sostengan y lo expresen en la futura organización del país ofrecen al mundo la única garantía de paz y de justicia social que puede ofrecer España. La organización económica descansando en los sindicatos; la organización social, en la vida autónoma y federada de los municipios; la confluencia de esas corrientes de la vida colectiva en organismos que respondan, por su carácter y su articulación, a la psicología y la voluntad de los españoles libres, anhelantes de un futuro sin las taras del pasado.

Esa bandera de esperanza en 1944, que guía a los trabajadores españoles, es nuestra bandera del 19 de julio de 1936. La misma pureza de intenciones, la misma voluntad de sacrificio por el renacimiento del país en la libertad y la justicia social. Fieles a esos ideales, decididos a contribuir a su realización en un próximo futuro, saludamos con sincera emoción a nuestros compañeros de España, a todos los trabajadores que, unidos, preparan sus armas para las próximas batallas, y estimulamos a los trabajadores exilados para que sean fieles a la voluntad de España, que es la voluntad de la clase obrera, y se sientan llamados a la lucha ya, en vísperas de acontecimientos decisivos.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T. EN EL EXILIO

LA ESPAÑA DE FRANCO



"Una, Grande y . . . Libre"

1936 - 19 DE JULIO - 1944

Han transcurrido ocho años. Ocho años durante los cuales ha sido necesario recurrir constantemente a la inquebrantable firmeza de nuestras convicciones para seguir creyendo que la sombría marcha del Hombre hacia sus ulteriores destinos es siempre una marcha ascendente.

El Hombre, en su milenaria peregrinación a través de las sombras, acabará por encontrarse a sí mismo; éste será, sin duda alguna, el más portentoso de sus descubrimientos.

En el entretanto y mientras realiza el milagro de su propio descubrimiento y de su propia conquista, su caminar hacia la meta seguirá siendo un lento, un doloroso calvario. Una especie de oscuro atavismo lo mantiene encadenado al influjo nefasto de los días muertos. La Libertad, esa diosa espléndida y radiante que desde la altura le tiende los brazos y lo llama y le aguarda, sigue siendo para él una visión quimérica, lejana e inaccesible. Por la conciencia de millones de hombres, la idea de la emancipación cruza como la luz de un instante, como el rayo que desgarra un momento con su resplandor las negras sombras de la noche, pero deja luego nuevamente el campo libre al imperio de las tinieblas. El sentimiento de su abyecta condición de eternos irredentos —por contra— gravita sobre ellos con el peso abrumador de todos los siglos que fueron, y es denso, y vasto y aterrador como la noche misma.

* * *

España fué en 1936 el rayo de luz que desgarra las sombras de la noche, la hoguera que intenta guiar al navegante sin Norte, acosado por los tentáculos de la tempestad. Fué el grito de alerta lanzado por una clara conciencia, en medio de la universal incomprensión.

Fué la voz de todos los que callan, el brazo de los inertes, el valor de los cobardes, la altivez de los sumisos, los ojos de los que no ven...

Porque España, la España libertaria, al seguir el impulso gigante que la proyecta, sola, hacia el futuro; al hundirse en los torrentes de su propia sangre, dió a los pueblos una lección sublime, que los pueblos no quisieron o no supieron comprender.

Ante el ímpetu arrollador de su furia justiciera temblaron sobre sus cimientos cien modernas bastillas. El 19 de julio fué un desbordamiento de fe en los más altos destinos del Hombre, un gesto sublime de afirmación rotunda de la dignidad colectiva, la reivindicación gallarda de todos los derechos y la aceptación estoica de todos los deberes.

* * *

Todas las negras furias del pasado se confabularon para arrancar la antorcha plantada por los precursores en la vía sangrienta del progreso; torrentes de odio y de hierro se vertieron sobre ella y apagaron su luz.

Pasaron sobre tantas ilusiones y tantas esperanzas, sobre tantos sacrificios y tantos mártires, las repugnantes bestias del Apocalipsis. Reinó silencio de muerte sobre los campos y las ciudades que antes se estremecieron con el canto triunfal de los parias redimidos...

Pero nada podrá borrar jamás la inigualada grandeza de su ejemplo. (Pasa a la pág. 7.)

LA VIEJA ESTIRPE

Miguel Bakunin

En el horizonte social de la vieja tierra eslava, agitada desde hacía siglos en la lucha contra la tiranía zarista, con los movimientos que van desde las capas más hondas de la sociedad rusa hasta las esferas estudiosas e intelectuales que sublevaban su conciencia ante el espectáculo terrible del látigo humillante y sangriento de la esclavitud descargado sobre las grandes masas, la aparición de Miguel Bakunin, fuerte en el pensamiento y decisivo en la acción, concentra la atención de los centros ilegales, de los estudiantes y los sectores revolucionarios.

Su aparición opera el milagro de virtualizar en un mismo canal, apasionante y activo, lo que constituían movimientos aparentemente desencontrados, dispersión protestaria, nihilismo innocuo, tanteos meramente filosóficos y académicos de socialismo en cátedras privadas y cerradas al gran viento del pueblo. El titán eslavo, de quien Carlos Liebknecht, el héroe del Enero rojo en Berlín, decía "que era necesario sacar del olvido, como al viejo Blanqui, aunque éste no haya sido tan ultrajado como aquél", llenó toda una época de la revolución socailista en Rusia, y su concepción teórica y táctica, inseparables como lo eran en él inseparables el pensamiento y la acción, canaliza y conduce lo vivo y lo activo de las fuerzas de impulsión revolucionaria.

De él, pensador dinámico, que trasladó a Rusia la concepción occidental, son herederos los socialistas revolucionarios de todas las escuelas, aun aquellos que dejaron caer sobre Bakunin esa capa de olvido, más que olvido, ultraje y calumnia, de que se lamentaba Carlos Liebknecht.

No hay, en el transcurso de la revolución, en la formación de sus fuerzas gestoras, de sus tácticas, que tienen el ensayo general de 1905 y la insurrección victoriosa de 1917, figura más decisiva y polarizante que la de Miguel Bakunin, enorme en todas sus expresiones, realmente gigante en su concepción y sus hechos, que une en una sola resonancia y solo haz revolucionario a Rusia con el proletariado occidental, a través de su participación y sus experiencias en los movimientos de Alemania, Francia e Italia, y la propia creación de la Primera Internacional.

Los trabajadores anarquistas, y en modo especial, el anarcosindicalismo español, heredero directo del pensamiento y la obra del Bakunin redivivo en cuanto es nuestra actividad y creación directa en el corazón de las masas, no hemos olvidado ni sus lecciones, ni lo que la corriente de ideas del ala latina de la Internacional representa en el proletariado y las perspectivas de la revolución mundial. En sus fuentes permanecemos, renovados por la experiencia de estos veinte años mundiales de revolución proletaria, con todas sus facetas, sus luchas y fijación final de las condiciones de la victoria de la clase obrera.

No podríamos mencionar Octubre ni 1917, ni esta inmensa expresión de la España proletaria unificada contra el fascismo, sin traer a un primer plano al forjador, en la acción y el pensamiento, del razonamiento táctico y las conclusiones lógicas de la insurrección de tipo revolucionario social, de la cual los propios bolcheviques fueron de modo inevitable sus herederos en los primeros tiempos.

Bakunin llena todo el período precursor de la emancipación rusa del zarismo, como contiene el período creador en los comienzos y etapas finales de la formación táctica de las luchas directas y de masas del proletariado europeo, y su olvido significaría, en estos momentos cruciales de la revolución, caer en el olvido de los propios objetivos y fines de la revolución proletaria, que se levanta en Octubre, es ahogada en Alemania e Italia y resurge, a través nuestro, en España.

(De nuestra edición de Barcelona, fecha 7 de noviembre de 1938.)

Oliveira Salazar

El dictador portugués, asesino de los trabajadores lusitanos, que ayudó al traidor Franco en su labor criminal de exterminio del pueblo español.

Sábado, día 22 de julio de 1944.

A las ocho y media de la noche.

GRAN ACTO DE CONFRATERNIDAD CONFEDERAL

para conmemorar

EL 19 DE JULIO DE 1936

la fecha del proletariado revolucionario,

en el Centro Cultural Ibero-Mexicano, Venustiano Carranza, No. 50-1.

Organizado por la

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Harán uso de la palabra los compañeros: J. de la Colina, "Significación histórica del 19 de julio".—Feliciano Subero, "Acción y pensamiento del movimiento subterráneo español".—Eusebio C. Carbó, "Proyecciones del movimiento obrero español sobre el futuro de España y la actualidad internacional".—Progreso Alfarache, Secretario de la Delegación General, hará el resumen del acto.

Los discursos serán transmitidos a control remoto por

CADENA RADIO NACIONAL

Onda larga XEFO, 1110 kilociclos.

Onda corta, XEUS, banda de 49 metros.

¡ASISTID!

EDITORIAL

19 DE JULIO,

La bandera del 19 de julio —no la del 18— fué la bandera del pueblo español, la réplica de la dignidad colectiva, de los nuevos intereses sociales, a la sublevación de lo peor que teníamos en España: los militaristas, los terratenientes, la clerigalla, la burguesía hedionda que hacía imposible la "política republicana", la burocracia soez que convertía también —no es exclusivo de ciertos países— en patio de Monipodio las tiendas del fisco. La bandera del 19 de julio, que tiene una altísima significación porque fué empuñada por la clase obrera, era, y es, la bandera de la transformación social. Simple y llanamente.

Y es esa bandera, que tremola en las cimas de las montañas españolas, que atrae los mejores luchadores sociales a las organizaciones de resistencia, que impulsa el vigor de los más dinámicos, que lleva a los trabajadores, a través de sus organizaciones sindicales, a ponerse de acuerdo para afrontar en el porvenir, unidos, las grandes tareas a que obligará el renacimiento de nuestro país, la que la C. N. T. mantiene pura y sin debilidades en el exilio. Por sobre todas las cosas, por encima de las incidencias de nuestra vida sin ambiente, atentos a lo que va a suceder allá, nuestro pensamiento se aferra apasionadamente al recuerdo de unas jornadas en que se pusieron a prueba la audacia del espíritu y la decisión de las masas obreras para realizar lo que vive en su conciencia: la transformación del sistema social imperante.

En este 19 de julio, la C. N. T. reafirma su fe en el porvenir, porque las ideas que movieron a sus hombres en 1936 continúan dirigiendo su acción en 1944; porque las decisiones de su base, dentro y fuera del movimiento de resistencia, confirman el pensamiento definido por sus Congresos, cuando los sindicatos gozaban de libertad para decidir; porque la experiencia del 36 al 39 ha sido una lección, reconocida por propios y extraños, que se aprovechará por la clase obrera de todos los países cuando la reacción desenfrenada del capitalismo salga derrotada con esta guerra. Porque ese ideal de transformación social, que termine con la miseria y la esclavitud moral, es el pensamiento que nutre el espíritu de las grandes agrupaciones que en Europa especialmente constituyen las organizaciones de resistentes al fascismo.

La C. N. T. no renuncia a la lucha por la derrota del capitalismo, se apellide éste como quiera. El fascismo no es otra cosa que una etapa de la lucha del capitalismo contra el proletariado y sus organizaciones, que tienen como fin la destrucción del enemigo universal. La desviaciones de ciertas zonas del proletariado hacia lo que llaman democracia, son consideradas como una deserción del puesto de combate, y una cuña reaccionaria en las intenciones de los militantes que nutren los cuadros activos de la revolución. A la C. N. T. no la engaña el juego sucio de los que quieren repetir la triste historia de los tiempos posteriores a la primera guerra mundial. Sabe que, así como todo aquello terminó en una segunda guerra que desangra gravemente a la clase obrera, la repetición estúpida de aquella experiencia nos daría otra guerra a pocos años que termine la presente. No. Firmes en este lado de la barricada, seguimos afirmando que no se debe luchar por otra salida a los actuales acontecimientos, que la de la derrota del capitalismo, que puso en pie a la Italia que comenzó la reacción europea, y a la Alemania que la siguió; es decir, por el triunfo del proletariado.

Los militantes obreros no deben dejarse embarcar en propósitos contrarios, o, en el mejor caso, ajenos a sus verdaderos intereses. Nuestra misión es la de luchar sin vacilaciones contra el mal, que se pretende camuflar. Lo que en el exilio sea necesario para aglutinar energías en favor de la lucha antifranquista, debe hacerse sin más condición que no añadir a ese propósito intenciones acerca del porvenir en beneficio del capitalismo. Pero en lo íntimo de nuestra conciencia, el ideal que nos llevó a la pelea un par de julio de 1936, debe servir de guía. Nosotros no hemos arriado esa bandera, que es la bandera del socialismo sin atenuantes. Que los demás que están interesados en los mismos fines, pero que intentan caminar por vías antiproletarias, sepan comprender lo que se está gestando en la España que muy pronto surgirá de las entrañas doloridas de nuestro pueblo.

TRIBUNA LIBRE

¿En qué hemos rectificado?

(Conclusión.)

Desde luego, hemos de volver al estudio de Pi y Margall. Nuestra exaltación idealista nos había hecho olvidaar un poco, o un mucho, el cómo, de qué manera y qué camino nos acerca cada vez más a nuestra Arcadia soñada. La próxima revolución no traerá la anarquía; de esto debemos estar seguros. Las leyes de la Naturaleza no se violan nunca. De una sociedad burguesa como la actual no puede nacer una sociedad paradisíaca. Ello nos obliga a pensar en fórmulas intermedias que no sean la negación de nuestros principios ni nos cierren el paso para llegar a la anarquía. Decir que la anarquía es nuestra meta final, es decir muy poco. La misma concesión nos hacía Marx y Lenin al polemizar con nuestros teóricos. De ahí debemos deducir la importancia de la táctica, de los medios, que muchos compañeros consideran de poca monta. Se dice con frecuencia, y como si se tratara de una insignificancia. que hemos rectificado en la táctica, pero no en los fines. No siempre es cosa fácil determinar el límite divisorio entre la táctica y los fines. Los comunistas, emulando a los jesuítas, dicen que el fin justifica los medios. Nosotros hemos dicho siempre que los medios encadenan a un fin.

Cuando aceptamos el federalismo, aceptamos el derecho —que no podremos negar nunca— de la oposición y de las minorías. Aceptamos —porque sin ello no hay federalismo— el principio de colaboración. Y para colaborar hay que transigir, hay que hacer concesiones, aunque sean circunstanciales. Y cuando se colabora no se puede pensar en ensayos totalitarios.

Cuando hablamos de la república federal, pensamos en un conjunto de organismos políticos, económicos, culturales, etc., asociados voluntariamente, de abajo arriba, unidos por un pacto libremente aceptado por todos, respetando el principio de libertad para cada uno. Y este conjunto de organizaciones, de acuerdo con el pacto establecido, será regido por un organismo superior, del que forzosamente tendremos y querremos participar. No nos entretengamos en juegos de palabras. Llamémosle como queramos, debemos prepararnos a darle vida y a participar, desde todos los sitios, en esa organización federal de la sociedad socialista.

Además, éste es el verdadero camino. No sé si el más recto, pero sí el único para llegar a la sociedad sin poderes coercitivos que anhelamos nosotros. Todos los atajos harían perdernos en el inmenso bosque de las contradicciones y nos conducirán al fracaso.

PACIFISMO Y REVOLUCION

He ahí otra concesión a las exigencias del momento. Los anarquistas debiéramos ser todos más pacifistas que Tolstoy y que Gandhy. Sin embargo, no lo somos, ni en mucho. Apelamos a la violencia siempre que la consideramos necesaria o imprescindible. Y eso que hemos repetido hasta la saciedad que la violencia engendra violencia, y que todo acto de fuerza es germen de tiranía. Pero no hay más remedio. De la fuerza y la violencia necesaria e ineludible para destruir el mundo burgués, no podrá surgir la sociedad perfecta que nosotros anhelamos. Pese a todo ello, somos pacifistas. Abominamos y combatimos las guerras, los armamentos, las imposiciones... Hoy sería más justo que nos llamáramos antimilitaristas. Propiciando la revolución violenta no deberíamos adjetivarnos pacifistas. Enemigos, como el que más, de las guerras, del militarismo, de la violencia...; pero defensores de la revolución, único medio de destruir la muralla de acero que nos impide avanzar hacia un mundo mejor.

Pese al peligro que encierra siempre la creación de cuerpos armados, que pueden en un momento dado dar al traste con la revolución e implantar la dictadura del fúsil, nosotros los constituímos ayer y lo repetiremos mañana. Con ser ello todo lo antianarquista que se quiera, no por eso dejamos nosotros de serlo. Someternos al imperativo de las circunstancias no es hacer traición ni renunciar a las ideas. Hablando de la moral decía Malatesta: "El ambiente moral, que hemos hallado y no hemos logrado todavía transformar, nos obliga para vivir a mil transacciones, a mil adaptaciones". Lo absurdo sería empeñarse en desconocer la realidad. Y hacer como el avestruz: meter la cabeza debajo del ala ante el peligro.

Toda institución armada es un peligro latente de violencia, de imposición y tiranía. Pero es lo cierto que necesitaremos de una fuerza para hacer la revolución, y para preservarla de los ataques de todos los enemigos, hasta que el nuevo régimen, aceptado por la inmensa mayoría, se haya consolidado.

Decía Merlino: "Uno de los más graves peligros de la revolución lo constituye la tendencia adquirida por los hombres a imponer su voluntad, sus opiniones de grado o por fuerza. La violencia, aunque sea puesta al servicio de un adjetivo loable, engendra en unos el hábito de mandar, en los otros la disposición a obedecer. Cuando eso ocurre, la revolución está perdida..." La violencia, al comienzo de la revolución, contra los enemigos abiertos y secretos, será muy necesaria; por eso importa, al menos, orientarnos bien, detenerse y corregir a tiempo..."

Reconociendo, pues, esa necesidad ineludible, ese imperativo de la realidad, debemos, en lugar de eludirlo, encararnos con el problema y darle la solución más inteligente y revolucionaria posible: armar al pueblo revolucionario, organizar las milicias populares, evitando caer en el militarismo profesional; seleccionar bien los elementos que han de constituir esas milicias y darles una educación revolucionaria, substituirlos periódicamente, etc.

Concepto bolchevique de la revolución.

Pese a cuanto hemos combatido el concepto bolchevique de la revolución, es lo cierto que no pocos de nuestros militantes —y muchos de los que más han alardeado de anarquistas— han tenido de la revolución una idea netamente bolchevique. Y este falso concepto de la revolución es el que predominó en los medios anarco-sindicalistas de España —no en la teoría, pero sí en la práctica— en los años de república que precedieron a 1936. Con ello se pretendía hacer la revolución con las tácticas más opuestas a nuestros principios.

Confiábamos en el "putch", en el golpe de Estado y la toma del Poder; pensábamos poder hacer la revolución nosotros solos y cuando nos plugiera, y hasta a fecha fija, sin tener para nada en cuenta las circunstancias políticas, la predisposición emotiva del pueblo y la preparación, para tan gigantesca empresa, de nuestros propios cuadros. En alguna ocasión, hasta sin el asentimiento de todas las regionales. La experiencia nos dice que no podemos reincidir en tal error. Es obligado rectificar esta trayectoria. En esto tenemos que ser mucho más anarquistas. Y aprender que no podremos hacer solos la revolución, que no es deseable siquiera; que ninguna transformación social saldrá nunca de un golpe de Estado; que nunca una revolución se ha hecho desde arriba, que no se hará nunca, que es peligroso sacrificar inúltimente a la militancia y defraudar al pueblo; que no se puede pensar en revolución sin el asentimiento de la opinión pública, sin la participación del pueblo, y ese asentimiento y participación no se consiguen más que en muy especiales circunstancias, cuando existen poderosas causas emotivas de insubordinación... Hay que descartar de una vez y liquidar definitivamente de entre nosotros el sentimiento aislacionista. Para el triunfo de toda revolución es preciso contar con la inteligencia en el área nacional de todas las fuerzas revolucionarias y con la colaboración del proletariado internacional organizado.

Fórmulas y programas ya no puede ser para nosotros hipotesabilidad social e intelectual que car el porvenir. Este falso concepto ha sido, más que un error, una manera de eludir la responsabilidad que se contrae cuando se propaga un ideal de redención. Aunque la mayoría de nuestros teóricos no han eludido tal responsabilidad, con frecuencia fueron mal catalogados, por nuestros anarquistas a ultranza, aquellos que más insistieron en el tema. A consecuencia de ello tomó cuerpo en nuestros medios la idea absurda de que era contrario a nuestras ideas el programatizar la revolución. "Es más pulcro decía H. Prieto en 19339— brindar un programa mínimo, racional, modificable a cada necesidad histórica y crear un aparato de intervención pública, homogéneo y regularizado, que no verse obligados a, después de ilusorias realizaciones totalitarias, retroceder con evidente resentimiento, o a tener que formular esporádicamente, negando todo el contenido ideológico órganos de ejecución que hacen buenos a gobiernos y partidos de férrea jerarquía".

Si queremos que pese nuestra influencia en el inmediato futuro, no podemos dar a nuestras doctrinas una interpretación demasiado rígida; no podemos ser una secta utopista o una academia de doctrinarios. Nuestras teorías no pueden encerrarse para ser manipuladas en laboratorios más o menos intelectuales o rotular el frontispicio de cualquier capilla de "fósiles" endiosados. Deben cuajar en la calle, en el taller, en la vida cotidiana. De lo contrario no servirían más que para ostentación y adorno. El camino será largo y penoso, y hay que explorarlo constante y concienzudamente, con el fin de evitar todos los tropiezos y escollos posibles. Y, sobre todo, el no tener que retroceder mañana por haber previsto y tener que lamentar desastres por haber despreciado la realidad de las cosas.

(Pasa a la pág. 7.)

LA ALIANZA DE LAS POTENCIAS

"...La alianza de las potencias mantiene la concepción imperialista. Mantiene la dependencia de la fuerza armada. Mantiene los baluartes del militarismo. Estimula la reacción por doquier, la creencia en el pueblo superior, la tradición de casta. Y en nombre de la seguridad, destruye la esperanza de seguridad."

"La alianza de potencias no tiene relación directa con los pueblos. Es manejada, dirigida y a la larga rota por los intereses del poder, siguiendo los métodos tradicionales de la "Machtpolitik". Es fatalmente antidemocrática, aun cuando sea mantenida por Estados democráticos. Sólo la organización mundial puede acometer la empresa de asegurar y acrecentar el bienestar de todos los pueblos, hasta donde ese bienestar depende del diligente ordenamiento de las relaciones entre ellos. La alianza de potencias no abre el camino de la organización mundial; la obstruye."

(Robert M. Maciver, "Los Principios Fundamentales del Orden Internacional".—"Mundo Libre", abril 1944.)

PARA CONSUMIR UN TURNO

(Conclusión.)

¿POR QUE NO NOS DOCUMENTAMOS ANTES DE HABLAR O ESCRIBIR?

...Nuestro apoliticismo no era tal. Era una actuación política en sentido negativo. Mañana, desde los Municipios, habremos de intervenir en política de uuna manera efectiva, y con proyecciones para el futuro.

Hemos intervenido siempre en política. Indiscutiblemente. Pero lo hemos hecho al margen de las corrientes electorales y parlamentarias. Acertamos a darnos cuenta de que no podíamos terciar en los debates que en todos los países se plantean sobre cuestiones de orden político, mediante disertaciones acerca de la pluralidad de los mundos habitados, de la substancia, de la energía o de la materia.

Hemos intervenido en política desde nuestros medios e inspirándonos en nuestros propios fines. Hemos hecho siempre política de sentido abiertamente antiestatal y antiautoritario sin atenuaciones.

Le hemos dado a **nuestra política** —que es el **apoliticismo** con respecto a la política de los demás sectores— el único sentido **positivo** que reclaman las necesidades de la manumisión completa que perseguimos. No por otras razones es considerada **negativa** por los que poseen y por los que mandan. Y algo tiene que impedir que nosotros nos sumemos a sus apreciaciones.

¿No les hemos dicho a los socialistas que nosotros, mientras en la lucha diaria nos familiarizábamos con las rutas que desembocan en la cárcel, en el presidio y hasta algunas veces en la horca, ejercíamos sobre la vida de nuestro país, en sus múltiples aspectos, una influencia incomparablemente superior a la suya, tomando asiento en los Municipios, en las Diputaciones y en el Parlamento?

¿Existe hoy alguna razón, clara o vaga, para que dejemos de decírselo? ¿Es menos cierto ahora que antes? Puede negarse en redondo. Por lo tanto, quiebra por la base aquello de hacer política **desde el Municipio.** La haremos desde fuera, como siempre lo hicimos, manteniendo íntegra, sin hipotecas de ningún género, nuestra independencia.

Si se aboga por que hagamos **nuestra política** de siempre —contra todas las formas de dominación y contra todas las manifestaciones del privilegio, ni hay nada nuevo bajo el sol, ni valía en rigor la pena preceptuarla. Y si es la otra —la más positivamente negativa—, cualquier anarquista que no piense dejar de serlo la rechazará de plano.

¿De cuál de ellas se trata realmente? Vamos a verlo en seguida.

SE VA MAS LEJOS DE LO QUE PODIAMOS ESPERAR...

...Aunque en régimen liberal burgués, la administración de los Municipios nos daría ocasión a ensayos de contenido socialista que, además de beneficiar a la clase trabajadora, podrían servirnos de experiencia para un mañana socialista. En el Municipio más que gobernar se administra. Este factor de descentralización.

Ya está dicho. Pero decir una cosa no es lo mismo que demostrarla. Se trata de una conclusión a todas luces sofística. Y suponemos que ni el mismo Verbo sería capaz de explicarla. ¿Es de veras que nos **superamos** con esas rectificaciones patentes? ¡Que santa Lucía nos guarde la vista!

Resulta curioso en extremo que habiendo intervenido siempre tantos hombres de cultura, de talento y de espíritu analítico en las actividades del anarquismo y en el estudio de cuantos problemas afectan al porvenir inmediato y futuro del pueblo, no se hayan descubierto antes de ahora ciertas cosas.

En el Municipio —no saliéndose de la órbita del régimen liberal burgués— **se administra y se gobierna.** Esas dos funciones son en él alternativas. Pero en tales cuestiones la cosa no suele venir del grueso de una provincia. Cuando se ha oído hablar de que **los que gobiernen o los que dirijan tendrán que ver lo que mejor proceda** —frase que, ante unas docenas de compañeros, puso últimamente en sus labios el firmante del artículo que comentamos—, como si el matiz diferencial entre **gobernar y dirigir** tuviera una importancia secundaria, queda uno completamente inmunizado contra el peligro de los sustos, y piensa en un anarquismo **moderno** —sin entronques con el **clásico**—, que quiere iniciar una fase acomodaticia —**el colaboracionismo desde la oposición**—, y poner en boga un sentido **gradualista** que podrá sernos impuesto por las circunstancias en algún caso, pero que tiene muy poco que ver con nuestras concepciones cuando echa raíces en la mentalidad de sus exponentes y de sus defensores.

¿Que el Municipio es **factor de descentralización?** El Municipio libre, sí. Pero no el otro. No el Municipio de que nos brinda ejemplo el régimen liberal burgués, puesto que no es —ni puede ser— otra cosa que un simple engranaje del Estado. Y cuantos en su seno intentaran **ensayos y realizaciones socialistas** —cuya posibilidad no logramos percibir por mucho que nos obstinemos en ello— dejarían en el acto de ser munícipes.

Nos parecen muy bien todos los cantos al Municipio libre, producto y cuna, simultáneamente, del federalismo. Pero cuando se establecen paralelos —absolutamente indemostrables— entre el que es libre y el que no pasa de ser un simple apéndice del centralismo estatal, nos quedamos bajo la dolorosa impresión de que se confunde la gimnasia con la magnesia.

Tenemos una copiosa experiencia histórica ante los ojos. Y debiera decirnos algo...

Y VAMOS A CERRAR ESTAS APOSTILLAS

Su extensión ha ido más allá de lo que nos habíamos propuesto, debido a que nos falta el dominio de la síntesis.

Hemos dejado para lo último el plato más fuerte. Algo que no logra uno explicarse. Algo que, visto por nosotros, rebasa los límites de lo concebible.

Quiero con ello decir que al principio de la revolución socialista HABRA FORZOSAMENTE SALARIOS Y DIFERENCIAS DE SALARIOS. **La deseada y posible abundancia no se producirá de la noche a la mañana. Habrá salarios y racionamiento.** DESCARTANDO TODA POSIBILIDAD DE QUE SE ESTABLEZCAN PRIVILEGIOS VERGONZOSOS EN PUGNA con nuestras TEORIAS —las mayúsculas son nuestras esta vez—, PERO SOMETIENDONOS A LAS EXIGENCIAS DE LA REALIDAD, HABRA QUE CONJUGAR BIEN NUESTRA DIVISA CON LA OTRA NO NUESTRA: A CADA UNO SEGUN SU PRODUCCION...

Es admirable. Las letras de molde se hacen odiosas cuando vehiculan tales enormidades. Después de evitar celosamente que se establezcan privilegios vergonzosos, tendremos que someternos a la realidad y dejar que esos privilegios campen por sus respetos. Con lo cual habremos conjugado nuestra divisa socialista con aquella que nos muestra que es la negación más absoluta del socialismo. ¿Hace falta una visión aquilina para darles cuenta de que la segunda se encargará de devorar a la primera?

Si el pueblo consiente, en los albores del movimiento, esa infamia sin nombre, lo más probable será que sea mantenida hasta el final. Porque una forma cualquiera del Poder, de la Autoridad, del Estado se encargaría de mantenerla después de establecida.

Esas **diferencias de salario** y ese **a cada uno según su producción,** implican necesariamente monstruosas diferencias de grado en el derecho a la vida. ¿Acaso no constituyen un irritante privilegio esas diferencias, capaz de engendrar pugnas vivas entre los hombres?

¿Responden esas diferencias de salario a las necesidades o a los deseos de los trabajadores? Y siendo tal suposición absurda, ¿quiénes serán los encargados de poner en marcha unas normas que la razón no tolera y que condena la justicia? ¿Por qué medios? Faltándoles el consenso general de los interesados, tendrán que hacerlo **a la trágala.**

¿En qué consiste el divorcio entre el presente y ese futuro que nos es pintado? Sería de rigor contestar a esas interrogaciones. Pero no puede ocultársenos que ello resulta en extremo complejo, si al que intente hacerlo no ha de serle fácil salirse por los cerros de Ubeda...

* * *

Un principio de revolución socialista que deja intactas las aberraciones más estruendosas del sistema capitalista y estatal, no puede negarse que es una cosa magnífica. **¡A cada uno según su producción!** ¿Y aquellos que no logran encontrar —y serán muchísimos— quien alquile sus brazos?

Por lo demás, en espera de la **deseada y posible abundancia,** la diferencia de salarios servirá para darles a unos la certeza de ver satisfecha una parte principal de sus necesidades, y para anunciar a otros que están condenados a morir de hombre. A no ser que se haya pensado ya en un sistema de beneficencia pública, o en que evite el estrago la sopa conventual o cuartelaria.

El presente —es indispensable repetirlo— y ese futuro sobre el cual se dogmatiza tanto y tan a la ligera por aquellos que tan sólo reputan propio de dogmáticos proponerse extirpar de la convivencia humana aquellas bestialidades que chorrean sangre de víctimas, se parecen como dos gotas de agua.

Y es muy problemático que para mantener **el salario y las diferencias de salario** —una afrenta que está en pugna irreconciliable con las posibilidades de nuestra época, con el más elemental principio de justicia y con los postulados fundamentales del anarquismo—, see ncuentren trabajadores dispuestos a romperse la crisma iniciando una revolución **socialista** que, lejos de entroncar en cualquier sentido con el socialismo, lo niega de una manera rotunda y lo escarnece sin miramientos de ninguna especie.

¿No cuesta trabajo explicarse que ese socialismo encuentre defensores entre los anarquistas?

Eusebio C. CARBO

LOS EXPLOTADORES DE LA SALUD

LA CURA POR LA ORINA

Me encontraba una mañana en la puerta de mi casita de Sabaneta, provincia de Monte-Cristy, cuna que fué de Máximo Gómez en la República Dominicana. Mi vivienda había sido construída con madera y palmas y era muy agradable. Estaba rodeada por un cinturón de verdura, salpicado de flores de todos colores. En el fondo del jardín había un limonero tan frondoso que surtía con sus frutos exquisitos a todos los vecinos de los alrededores. Su ramaje daba sombra y frescura al patio, y sus nevadas flores aromatizaban el ambiente. Unos diminutos pajarillos verdes, de lago pico, que se confundían por su tamaño con los insectos, eran los huéspedes más asiduos del vergel, revoloteando de flor en flor para aspirar su néctar delicioso. Le llamaban el "zumbador", por el ruido que hacían en sus vuelos, comparable al de un abejorro.

Hacía largo rato que contemplaba el azul purísimo del cielo, que en el extremo norte de la calle se continuaba con el verde intenso de la sabana, cuando vi bajar, a un trote largo, un jinete montado en un caballo rojo. A medida que los dos animales, el caballos y el que lo montaba, acortaban la distancia, el cuadrúpedo aumentaba en valor por lo bizarro de su porte, mientras que el bípedo disminuía a ojos vistos, pues se trataba de un mulato de rostro agrio y antipático, labios gruesos, ojos saltones y nariz pequeña y respingona. Ambos se detuvieron en la puerta de mi casa, y el que iba encima, debiendo ir debajo, sacó de un bolsillo de su chaqueta un pequeño frasco de los que allí se usan para el ron, con un contenido amarillento, y al mismo tiempo que me lo mostra, me decía con voz seca estas palabras:

—¿Cura usted por la orina?

Porque habéis de saber que en la República Dominicana se lleva un frasco de orina al curandero y éste determina con sólo mirarlo la enfermedad que tiene el paciente y el remedio que necesita para su curación. En nuestra Extremadura abundan los curanderos que es una bendición, y éstos no curan por la orina, sino que aplican su falta de conocimientos con que se les lleve una camisa sucia, una mata de pelo u otra prenda del doliente. En una ocasión visitaba allí a una joven que padecía una fiebre tifoidea, y como la cura no era rápida, sus padres convinieron que aquella enfermedad no estaba incluída en mis libros. Fueron a consultar con una "saludadora", llevando una prenda de la enferma, y se trajeron unos botellones con un filtro infernal. No era una fiebre tifoidea, como yo suponía, sino un "mal de ojo" que le había hecho una vecina.

Lo cierto es que tuve que retirarme de aquella casa con mucho pesar mío, suspendiéndose la balneación que había dispuesto, y a los pocos días, como era de esperar, murió la desgraciada enferma.

Aquí en México se hacen las cosas menos complicadas, no siendo necesario llevar ninguna prenda del enfermo. Viene un familiar o amigo del doliente y dice que desea un remedito para un dolor, una calentura, una hemorragia, etc., y el "doctor', a renglón seguido, surte al solicitante con tantas drogas como pueda pagar. ¡Cuántas barbaridades podríamos contar en este sentido! En todas partes los ignorantes pagan un crecido tributo a los tunantes de todas categorías.

Pero volvamos al hombre con la orina. Traté de convencer a aquel individuo del error en que incurría, y como cosas semejantes se presentaban a diario, ya tenía muy perfeccionado mi discurso con los argumentos más claros y convinventes. Y al final de mi peroración, como prueba decisiva, empuñaba una revista editada por la Universidad de Ciudad Trujillo (antes Santo Domingo), en la que un profesor disertaba sobre el examen de la orina, y sacaba la consecuencia de que un análisis completo sólo podría ser útil en limitadas circunstancias. Aquel día, una amable señora y excelente amiga, doña Mena, esposa del síndico, que vivía en frente de casa, atravesó la calle y unió sus argumentos a los míos, reforzándolos con su buen sentido.

—Lo que usted debe hacer —dijo la noble mujer— es traer a su hijo enfermo para que lo examine el doctor, la única manera de curarlo racionalmente.

—Mi hijo no puede salir de casa —contestó con viveza el aluzdido—, porque tiene tres soles metidos en la cabeza.

—Pero hombre de Dios —le respondí—, ¿cómo en una mollera tan pequeña como la de ustedes pueden caber nada menos que tres soles?

Creí que lo teníamos anonadado con nuestros argumentos, cuando de repente picó al caballo y partió a la carrera, volviendo la cabeza y gruñendo con ademán grosero y despreciativo:

—Ustedes no saben lo que dicen.

Y bajó la calle en busca del insigne Don Pánfilo del Sagrario, que curaba por la orina, y que vamos a presentar a nuestros lectores, por si alguno necesita sus servicios.

Don Pánfilo del Sagrario era un mulato que frisaba en los 40 años, de panza en barril, que destilaba una cantidad asombrosa de ron todos los días. Era uno de los boticarios sin título de la localidad, y además hacía de médico, reservando sus salidas en la selva, como un favor especial, para la gente de bien, es decir, de dinero. Su tienda, que estaba situada en la plaza del mercado, parecía la de un alquimista de la antigüedad. Aquel hombre meritorio, uno de los pilares de la sociedad de Sabaneta, que tenía un alto cargo en el Consejo Municipal, era un redomado tunante que se había enriquecido, como tantos otros, explotando la ignorancia popular.

Cuando llegué a Sabaneta, un admirador de los pícaros con éxito me hizo de él un caluroso elogio y me llevó a su botica para presentarme con toda solemnidad. Me recibió con indiferencia y como diciendo: "ya vendrá este pelagatos a hacerme la rueda".

Como pasara el tiempo y se diera cuenta de que había hecho un juicio erróneo de mi modesta persona, vino un día a buscarme para proponerme un negocio sucio, ofreciéndome un tanto por ciento de las recetas que le mandase. Después de mirarle de arriba abajo con desprecio, le di esta respuesta:

—Para ser aquí un tunante, señor Pánfilo del Sagrario, lo hubiera sido en España con Franco y me hubiera pagado mejor.

Salió sin replicar y no volví más a verle por mi casa, pero supe que se lamentaba con frecuencia de mi carácter poco práctico, que había sido un obstáculo para un negocio tan productivo.

Pues bien, Don Pánfilo del Sagrario era uno de los que curaban por la orina y el que más clientes tenía. Empuñaba el frasco con el precioso licor, lo agitaba fuertemente, lo miraba a través de la luz y decía con voz campanuda: "¡Orina palúdica!", "¡Orina de pasmo!", etc. Y sacaba bien los cuartos al cliente, que se iba ufano trotando por aquellas selvas, para llevar la medicina al pobre enfermo, que no tardaba en reventar con el bebitrajo.

Como no hacía falta la papeleta de defunción, se le enterraba sin dificultad alguna. Y si tenía dinero, se le decía una misa, a la que solía asistir el boticario, por ser hombre muy piadoso.

Entre tantos tontos pude dar casualmente con uno que no lo era. Me llevaba la orina de su suegra, una centenaria que padecía de diarrea y de dolores de vientre. Era un negrito alto, delgado, de ojos vivos y penetrantes. Pronto se convenció de lo que le decía y no tuve que leerle la consabida revista universitaria. Vació el frasco que traía, se orinó dentro y se lo llevó al boticario, que acababa de apurar un frasco de ron, de vuelta del Ayuntamiento, en donde había presidido una solemne sesión de notables.

—Le traigo a usted —dijo el cliente— la orina de mi mujer, que se está hincando del vientre y le duele a veces.

La miró, la agitó, la volvió a mirar, la olió, derramó una poca en el suelo, y luego entregó una medicina al negrito y le dijo con toda seriedad:

—Que tome este bote, vuelva por otro, y el parto será feliz, pues la orina me dice que su mujer está preñada.

El hombre me contaba lo sucedido, mientras reía a carcajadas, y enseñaba una doble fila de dientes tan blancos como la nieve, en una cara tan negra como el carbón.

Pedro VALLINA

RECORDATORIO

¿QUE PARTICIPACION TUVO LA C. N. T. EN LA ACCION MILITAR?

La rebelión fascista contra la República Española dejó prácticamente son organismos armados para su defensa a los gobernantes republicanos y les arrebató la moral necesaria para saber hacer frente a los acontecimientos, haciendo fracasar la traición infame y ajusticiar a sus ejecutores. Entre el caos originado por el levantamiento militar y el abandono del poder público por políticos asustados e ineptos, únicamente el pueblo no perdió la cabeza. Imperativo deseo de resistir al ataque inconcebible surgió por doquiera como una llamada, y todos los españoles que sintieron ese fuego lanzáronse ciegamente, como un solo hombre, contra las banderas totalitarias tremoladas por los facciosos al servicio de los otros perros de presa que, desde Italia y Alemania, se aprestaban a lanzar sobre el mundo, una vez más, la cabalgada del Apocalipsis.

Fué, al principio, la resistencia inorgánica de millares de idealistas mal armados, pero decididos a morir combatiendo por la causa sagrada de la libertad y de la democracia. Casi simultáneamente, los partidos políticos y las organizaciones sindicales encuadraron con la máxima urgencia a sus afiliados en columnas, grandes o pequeñas, que combatieron a las fuerzas militares rebeldes en el azar de los primeros encuentros, sin otros medios materiales que los muy escasos aportados por las mismas organizaciones, creadoras de aquellas magníficas milicias.

La ley del choque, poco después, fué dibujando sobre la martirizada tierra de España el "frente" que había de separar durante tres años a las dos potencias en lucha. Y mientras los generales traidores urdían sus planes de guerra y de dominio con los Estados Mayores del fascismo internacional y acrecentaban sus medios de ataque con las grandes unidades italo-alemanas, facilitadas por los dictadores europeos, en la zona leal iba creciendo progresivamente la débil criatura parida con sangre y dolor por las entrañas del pueblo, hasta convertirse en el potente Ejército Popular, que supo resistir durante treinta y dos meses a las vanguardias de las fuerzas del mal desencadenadas sobre la Tierra, por la ambición sin medida de Adolfo Hitler. Ejército Republicano Popular que salió puro y limpio de la terrible prueba y sin culpa alguna en la derrota final, originada casi exclusivamente por la torpe dirección de la política de guerra seguida a lo largo de la contienda por los gobernantes republicanos y socialistas y la pública incapacidad de un alto mando militar que desperdició miserablemente la enorme fuerza espiritual y material que el pueblo español puso en sus manos.

* * *

¿Qué parte tuvo en la organización de este magnífico Ejército Popular la Confederación Nacional del Trabajo? Nadie puede dudar que desde el punto de vista militar fué grande, brillante y eficiente. Todos sus dirigentes estuvieron a la altura de la elevada misión que desempeñaron, pero más admiración causó el proceso evolutivo de las masas combatientes que la C. N. T. congregaba en su seno. Anarquistas, individualistas, antimilitaristas, amamantados con ideales libertarios, pasado el desconcierto natural de las primeras semanas de lucha, volvieron los ojos a la realidad y comprendieron, por intuición o por haberlo aprendido en la dolorosa experiencia de numerosos hechos de armas, que es, en definitiva, el hombre de más elevada moral en que con su fusil, sus armas automáticas y una disciplina conscientemente creada, impera y triunfa en los combates, sacrificaron los ideales de su razón de sér, para organizarse en brigadas y divisiones confederales, que fueron **siempre**, desde su creación, espejo de valor, lealtad, sacrificio y disciplina.

Esas grandes unidades militares, constituídas en su mayor parte por anarquistas, bajo el mando de brillantes jefes salidos tambiién de la Confederación Nacional del Trabajo, se cubrieron de gloria en todas partes donde lucharon, y sus nombres aparecerán unidos en la historia militar de España a los de Pingarrón, Aravaca, Garabitas, Guadalajara, defensa de Madrid, Teruel, Extremadura, Andalucía y todas las batallas del frente de Aragón y del frente catalán.

En este recordatorio es justo señalar que los hombres de la C. N. T. fueron maravillosos compañeros de los otros combatientes republicanos, integrantes de un ejército popular que ha llegado a merecer en el tiempo la admiración de propios y extraños.

... ...

¡Lástima que la cosecha de privaciones, sufrimientos, sacrificios y tanta sangre derramada, soportados por el hombre soldado en las trincheras, y por el hombre civil en la retaguardia, haya sido tan contraria a las esperanzas de una inmensa mayoría de españoles. ¡Lástima que una victoria merecida no nos haya permitido aún ahorcar a los a los insensatos creadores de aquella lucha terrible!

¡Paciencia!

Ya no está lejano el día en que unos y otros comparezcan ante la justicia del pueblo, que no olvidará los errores y sabrá castigar implacablemente a todos los culpables.

Juan PEREA

"LA PAZ POR LA REVOLUCION"

LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

El día 16 de Julio de 1936 debía celebrarse en la plaza de toros La Monumental, de Barcelona, un gran mitin pro paz, organizado por las Juventudes Libertarias. El mitin fué aplazado, dado el estado de efervescencia reinante, para el día 18, y suspendido este día definitivamente. Las Juventudes Libertarias iban a dar un grandioso mitin contra la guerra y, simultáneamente, se preparaban febrilmente para la revolución. Esto que puede parecer una contradicción, era, y es, a nuestro entender, una clara visión de la realidad y de los acontecimientos que iban a producirse.

Sin pertenecer a ninguna organización pacifista, las Juventudes Libertarias dedicaban gran parte de sus actividades a la lucha contra el militarismo y la guerra, inspiradas, especialmente, en las ideas de Bartolomé de Light. Algunos de sus componentes pertenecían a la Internacional de Refractarios a la Guerra, que fundara Albert Enstein, pero su convicción pacifista no hizo que se desviaran nunca de la trayectoria revolucionaria. Cuando poco antes de las elecciones de febrero participaban en un gran mitin en el Teatro Olimpia, organizado por C. N. T., F. A. I. y las Juventudes, su representante fijaba la posición del movimiento juvenil frente a la guerra y el fascismo, más o menos con estas palabras: "La guerra y el fascismo son hijos naturales del régimen presente, del actual estado de cosas, y es absurdo que queramos vencer tales peligros con papeletas electorales o huelgas de hambre. De la guerra y del fascismo sólo podemos salvarnos con murallas de fusiles y montañas de pechos y conciencias revolucionarias." Y más tarde, ya en plena revolución, cuando Ossorio y Gallardo dijera que había que escoger entre democracia o fascismo, las Juventudes Libertarias contestaron que la hora de la democracia burguesa había pasado y que la derrota del fascismo y el triunfo de la democracia verdadera no era posible más que mediante la revolución social.

De ahí que, pese a su convicción pacifista, las Juventudes Libertarias fueran durante los treinta y dos meses de lucha contra el fascismo, los más ardientes luchadores—quizá la organización que dió más combatientes—a la vez que defensores intransigentes de las conquistas revolucionarias. Limitándonos a Cataluña, por ser la región donde militábamos, y por lo tanto la que mejor conocemos, podemos decir, sin pecar de exagerados, que fué tal el nervio, la dinámica y el entusiasmo revolucionario de las Juventudes Libertarias, que en no pocas ocasiones, especialmente en los momentos más graves, fueron el alma de la resistencia y el fuego ardiente e inextinguible de la Revolución Social. Recordemos, sino, a vuelo de pluma, algunos de esos momentos:

Ninguna organización juvenil como la libertaria, tuvo tantas bajas entre los dirigentes durante las jornadas de Julio del 36. En las mismas, encontraron la muerte López—herido primero en La Barceloneta—, Cabrerizo, Platanero, Monterde y otros. En los días subsiguientes, las columnas que marchan hacia el frente de Aragón se nutren mayormente de elementos de las Juventudes Libertarias. Cuando Madrid está en peligro, son, sobre todo, las Juventudes Libertarias, con la C. N. T. y la F. A. I. las que ponen la retaguardia en tensión y movimiento. Más tarde, cuando los milicianos del frente de Aragón piden para los frentes de combate las armas que en retaguardia amenazan la revolución, en manos de partidos y cuerpos policíacos, son las Juventudes Libertarias quienes desatan intensa propaganda y actividad a tal fin, que culmina en el grandioso mitin de la juventud revolucionaria celebrado en abril del 37 en la Plaza de Cataluña. Aquel grandioso mitin, al que concurrieron jóvenes revolucionarios de toda Cataluña, no fué sólo para exigir que fueran al frente las armas, sino para obligar también a que la vida en retaguardia estuviera a tono con las circunstancias, con la vida en los frentes, con las exigencias de la guerra y la revolución. Se pedía a la retaguardia austeridad y sacrificio, terminar con el despilfarro y el dantonismo, con las diversiones innecesarias y las manifestaciones aristocráticas, con las actividades y los espectáculos contrarrevolucionarios... Las consecuencias de aquel mitin se hicieron sentir muy pronto, pese a la indignación de algún que otro personaje porque "se perjudicaban sus intereses". Hubiera sido, posiblemente, de mucha más trascendencia si los Sucesos de Mayo no se hubieran producido.

Pero cuando las Juventudes Libertarias demuestran todo su fervor revolucionario y potencial combativo es en las jornadas de mayo del 37, y cuando el derrumbe del frente de Aragón en marzo de 1938. En mayo de 1937 los aguiluchos, mozalbetes no entrados aún en la edad militar, con su cinturón de bombas Laffite, son el terror de las fuerzas contrarrevolucionarias y, sobre todo, de las huestes moscovitas. La venganza fué el asesinato vil y cobarde de Alfredo Martínez, de Tufró-Rúa y del grupo de las Juventudes Libertarias de San Andrés, asesinados los componentes de este último mediante el más refinado de los tormentos.

En marzo de 1938, después de la retirada del frente de Aragón, en los trágicos e inolvidables días que la aviación fascista bombardeaba sin cesar Barcelona, y el Parlamento inglés nos daba diez días de vida; cuando la vida en la Ciudad Condal amenazaba paralizarse y morir de inanición y de peste todos sus habitantes; cuando el éxodo de la población había empezado en serio; cuando las organizaciones adultas desorientadas, confusas, y algunas muertas de pánico, no sabían qué hacer, y las oficinas gubernamentales y de los partidos quedaban desiertas; cuando se desertaba del trabajo y se cerraban las puertas del comercio; cuando las Juventudes Comunistas, como única reacción hacían propaganda de partido con charanga callejera, entonces... ¿en manos de quién estuvo la iniciativa? ¿Quién inyectó confianza al pueblo e impuso a todos el cumplimiento del deber? ¿Quién obligó a los comercios a abrir sus puertas y al pueblo a salir de los refugios? ¿Quién contribuyó más a detener el éxodo iniciado? ¿Quién organizó primero nuevas columnas de voluntarios, compuestas en su mayoría de jóvenes barbilampiños que marchaban sonrientes hacia las líneas de fuego a dar la vida por la Libertad y la Revolución? ¿Quién en la obra revolucionaria predicó siempre con el ejemplo?: LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS.

Así, en todo momento, las Juventudes Libertarias fueron el nervio más vibrante de la revolución y la lucha a muerte contra el fascismo. La más grande aportación en sangre, abnegación, austeridad y entusiasmo. Fieles a sus principios, lucharon y murieron por la paz, la libertad y la justicia. La paz por la Revolución.

J. CALAF TEIXIDO.

EL MUNDO EN 1938

EL DIPLOMATICO.—¿Pero hay guerra en el mundo?

AYUDAD A LOS QUE LUCHAN EN ESPAÑA

COMENTARIO INGENUO

Si el anarquismo es un perfecto ideal de absoluto contenido sociológico, que inspira las mejores acciones de los hombres; si guiándonos por él procuramos ir suavizando los más primarios y groseros instintos, que nos confunden, cuando se desatan, con la bestia, es claro que todo hombre que abrace esta doctrina tiene que mostrar a los ojos de los demás un contenido real, tangible, más o menos intenso, de las ideas que dice amar.

Sus hechos, dentro del círculo colectivo en que vive, más que sus palabras, dirán elocuentemente si es un farsante o un ser humano que, efectivamente, siente el bello ideal y procura, a medida de sus fuerzas y de las posibilidades del medio ambiente en que se desarrolla, realizarlo.

Desde hace muchos años se ha disipado en nosotros la influencia que ejercieron los conceptos abstractos, lo absoluto, y por esto nos contentamos con que los hombres de carne y hueso, con todas sus fallas, sean sinceros en justa proporción y den a sus vidas un contenido mínimo de decencia social, inspirado en el principio de libertad y en el bienestar para todos.

José LEANDRO.

COMO HABLAN "LOS OTROS"

SE RECONOCE QUE ESTAMOS EN LO CIERTO

Aldo Baroni, un italiano que maneja con admirable soltura el castellano y es redactor de "Excelsior", de México, documentadísimo sobre las cosas de Italia, publicaba días pasados unos juicios que es interesante transcribir fragmentariamente.

Mientras nosotros, los anarquistas, nos quedamos solos formulando ciertas críticas, al demócrata impenintente le resulta facilísimo considerarlas exageradas y parciales, como resultante de una animosidad que rompe todos los frenos. Porque para algunos señores no existe nada peor que negarse a comulgar con las ruedas de molino de la democracia, aun cuando ello se haga en nombre de ideales y de tendencias incuestionablemente superiores a cualquier sentido democrático.

Pero a esa multitud que, por desdicha, sigue a sus dioses mayores con fe inalterable y ciega, la desconcierta observar que aquellos representantes de la democracia que no toleran ninguna hipoteca sobre su espíritu y que defienden celosamente el derecho de emitir sin trabas el pensamiento, adoptan una posición crítica que en infinidad de casos coincide de punto a rabo con la nuestra. La desconcierta y la induce a un más detenido análisis.

Hemos podido observar de cerca el efecto que ha causado en el ánimo de varios señores que, cerrando los ojos, se pasan la vida aplaudiendo la parte del artículo de Aldo Baroni, que transcribimos a continuación:

* * *

"En más de una ocasión, apenas empezaron a llegar a México informes truncos e incompletos sobre la política del AMGOT en Sicilia, y más tarde cuando estalló la bomba del parcial reconocimiento del binomio Saboya-Badoglio, nos permitimos hacer negras previsiones sobre el futuro de Italia en particular, y de la Carta del Atlántico en general.

"Confirmando nuestras previsiones, el teniente coronel G. H. Mc-Caffrey, del Ejército de los Estados Unidos, acaba de declarar en la reunión de la Comisión Aliada de Control: **"El pueblo del Sur de Italia es definitivamente opuesto al Gobierno de Badoglio. Todos los trabajos se realizan lentamente. Los funcionarios que habíamos nombrado han sido reemplazados por fascistas, y otros que habían quedado cesantes por ser fascistas, han vuelto a sus cargos. Todavía hay corrupción administrativa, que produce una distribución deplorable de los víveres. Las organizaciones juveniles fascistas han resurgido con otros nombres. Los italianos comienzan a desconfiar de sus libertadores. Los aliados parecen estar perdiendo tanto prestigio como popularidad'.**

"A su vez, un personaje entre los más importantes de las entidades italo-norteamericanas, hombre de gran cultura, gran talento, gran corazón, verdadero demócrata que ha resistido todas las pruebas, informando a propósito del escenario de un film en el que se trataba de presentar los problemas de Italia a la luz de la razón, del derecho y de la historia, acaba de escribir desde Hollywood: **'Eso no interesa aquí. Demasiado político y demasiado europeo —dictaminaron. En el fondo nada quieren saber ni oír de Francia, y menos aún de Italia. Esta no es la política del pueblo, sino del gobierno norteamericano. El italiano no debe existir como pueblo. Sólo se debe hablar de él para afirmar que el rey y Badoglio lo representan. Dado que eso es pueril, entonces se hace la conspiración del silencio sobre sus sufrimientos, su martirio, sus miles de guerrilleros, huelguistas y fusilados. La más sangrienta y heroica página de la historia de Italia —lo que ha sucedido desde el 26 de julio de 1943 hasta hoy— ha sido suprimida. Solamente las bufonadas de los decrépitos Croce y Sforza, y del relativamente joven Ercoli, son ilustradas ampliamente, a fin de que la opinión pública norteamericana desprecie al pueblo italiano en su conjunto.**

"Naturalmente, Hollywood sigue la política oficial. Nada puede hacerse aquí que moleste a Wáshington y al Vaticano, porque el Vaticano está tan interesado como Wáshington en mantener deprimido y desacreditado al pueblo italiano. Nadie hubiera creído nunca que Croce y Sforza pudieran precipitarse en semejante abismo de ignominia. En cuanto a los comunistas, esos han sido siempre prostitutas políticas y de ellos podía esperarse todo.

"Los clericales, que representan a los cardenales y a los obispos, son coherentes. ¡Pero esos socialistas y esos liberales! El trabajo de los disconformes con tanta miseria es un trabajo desesperado, que salva el honor de unos cuantos hombres, **pero dudo que pueda salvar al pueblo italiano de una inmensa traición, en que toman parte como agentes de voluntades superiores, comunistas, clericales y mal llamados socialistas y liberales.**

"No quiero ser demasiado pesimista, pero temo que si los asuntos de Europa son llevados en la misma forma que los italianos, **la Humanidad habrá de verter más lágrimas aún, y hasta es posible que la civilización tenga que asistir pronto a su propio velorio."**

* * *

Esos juicios brutales, certeros, despiadados, no son nuestros. No se trata de una de aquellas críticas formuladas sin contemplaciones por los anarquistas. Son la voz de unos demócratas que se sienten humillados ante el espectáculo que los representantes oficiales de la democracias le ofrecen al mundo en esta hora crucial.

Son la voz de aquellos que no renuncian por nada ni por nadie a su independencia. Son el eco de un descontento cuya extensión no puede ser ya medida y que gana más terreno a cada momento. Son el trasunto de una realidad que subleva.

Nosotros no pensamos que la conducta incalificable de ciertos hombres pueda motivar, ni ahora ni luego, el entierro de una civilización, aun siendo la civilización del bombardeo, del tanto por ciento, de las iniquidades más chillonas y escandalosas.

Queda por ver todavía la forma en que sabrán reaccionar los pueblos, hartos ya de tanto escarnio, de tantos engaños, de tantas vilezas. Son ellos, a no dudarlo, los llamados a dictar la inapelable sentencia. Y nuestra esperanza de que lo harán descansa sobre muy sólidos fundamentos.

El Universo es hoy un hormiguero de inquietudes y de ansias nuevas.

Y todo obliga a pensar que los pueblos, en su afán de restablecer el imperio de la justicia, nos ofrecerán muy en breve el espectáculo de una explosión sin precedentes, lo mismo por su fuerza irresistible que por sus alcances verdaderos.

* * *

Entre tanto, el hecho de manifestarse las existencias de espíritus valientes que se atreven a decir lo que sienten, nos reconcilia, por lo menos en parte, con un mundo embrutecido por una fe sin base, por la más torpe credulidad y por la más negativa disciplina.

Abundan en nuestros días los demócratas que se pronuncian sin reparos contra las más altas representaciones de la democracia, sin importales que sus juicios punzantes y razonados confinen en diversos extremos con los que a diario emitidos los anarquistas.

Es un signo de los tiempos.

Y promete formalmente que la dignidad de los sometidos y de los miserables está a punto de estallar como una caldera con las válvulas cerradas...

Observator

CRONICAS DE CHILE

HACIA LA JORNADA DE SEIS HORAS

"Sevilla bien vale una misa", reza sentencioso el adagio. Bien vale un comentario, para ella sola, la huelga de obreros gráficos de Santiago de Chile. Por dos razones: la significación que le da el hecho de que en plena guerra, con la inestabilidad derivada por la precaria economía de Chile al valor adquisitivo de los modestos jornales, toda una industria prefiera batallar por la disminución de la jornada de trabajo, manteniendo con los hechos la línea revolucionaria de la A. I. T. en América, enfrentar de cara el problema de la crisis de trabajo, prevenir los inevitables trastornos que la post-guerra provocará en los hogares proletarios, con el forzado paro que traerá como secuela, a seguir la rutina ineficaz de los aumentos de sueldos con la correlativa subida del costo de la vida.

Tres semanas llevan ya en huelga los afiliados a la Federación Gráfica, y no se vislumbra su fin. La patronal, llevada de la mano por el organismo inspirador de la política económica de Chile, en la cual están enquistadas las cuarenta familias chilenas que usufructúan el país en compañía de otros factores exteriores, de los que no es el momento de hablar, ha opuesto la más rotunda negativa. Los comunistas y los personajillos socialistas—es un decir—, han echado mano de los latiguillos que la estultocracia de todas las latitudes tienen para los momentos solemnes, en que preparan sus traiciones: "la necesidad de producir mucho", la "causa de las Naciones Unidas", la "incapacidad de los obreros chilenos para mantener este género de conquistas, etc., etc.", "la precariedad de la economía del país para soportar conquistas de este género"... Más. Han dividido el gremio, patrocinando la más descarada traición, llevando una minoría a trabajar por un ridículo aumento de jornales.

La realidad es que no pueden consentir que al margen de la C. T. Ch., organización a la sombra de la cual medran en la política del país, los trabajadores logren algo que evidencie su capacidad y su estulticia, su falta de escrúpulos y su penalidad.

Apoyándose en todo ello, el Gobierno declara la huelga ilegal y amenaza a los huelguistas con rigurosas sanciones si no se reintegran al trabajo inmediatamente. Los obreros lo entienden de otra forma, haciendo caso omiso a todas las conminaciones. El paro prosigue como el primer día. El hambre cunde, pero se acalla con energía y dignidad, actitud que contribuye a provocar la atención de otros núcleos obreros que, si no por afinidad ideológica, por instinto de clase, se solidariza con los huelguistas; este es el caso de los textiles de la provincia de Santiago, los portuarios de Valparaíso y San Antonio, la Industria de la Piel de Santiago, y nos consta que otros varios están planteando ya en sus respectivas organizaciones el problema de apremiante manera.

Difícil es prever cuándo y cómo este conflicto terminará. Entretanto, se está patentizando claramente una cosa: que los trabajadores no han sido totalmente mediatizados por los encomenderos del movimiento obrero y los especuladores de un patrioterismo trasnochado o un democratismo de conveniencia. Y esta otra: que la A. I. T. sigue siendo una promesa viva como orientadores del futuro y la única garantía orgánica y moral de un movimiento obrero capaz de revivir el lema de la Internacional, por el cual se sacrificaron varias generaciones de proletarios aguerridos: la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Palmiro DEL SOTO

Santiago de Chile, 15 de junio.

Por mi parte, sigo enamorado del sistema (de colectivizaciones), y pienso que entraña la fórmula del porvenir; de un porvenir que no será capitalista —dominio de los ricos—, ni comunista —dominio del Estado—, sino hegemónico de los trabajadores.

Cuando los propietarios han puesto su comandita en la revuelta criminal contra el Poder legítimo y sufragan, apoyan o aplauden la invasión del país por tropas extranjeras, y constituyen la quinta columna, y procuran arrebatar al pueblo las leves mejoras y las pequeñas ilusiones que con la República iba consiguiendo, se explican todas las medidas radicales, y las que la Generalidad realizó pueden tildarse de tímidas y conservadoras.

¿No bombardeaban los ricos a los pobres, y a sus familias, y sus hogares, y sus escuelas? Pues ¿qué menos debían hacer los pobres que bombardear a los ricos, su riqueza, sus privilegios y su poderío?

Esta es la consecuencia (la expropiación sin indemnización) de negar la justicia mientras se pide con buenas razones y dejar que luego la busque airadamente el pueblo en el instante de la explosión revolucionaria. Pero esta elemental lección nunca la quieren aprender los ricos.

En Cataluña, como en todas partes de España, las viviendas de la población obrera eran míseras, antihigiénicas, indecorosas y caras. Los propietarios, o eran factores de la sublevación militar o tenían el alma puesta en ella. Con estos datos se comprende que el pueblo atacase a los propietarios y a las fincas.

(Angel Ossorio. "Vida y sacrificio de Companys".)

Lo que cabe rogar ahora es que todo el mundo guarde recuerdo de estas necesarias y admirables venganzas francesas. Porque a menos que Churchill logre impedirlo, llegará un día en que las izquierdas españolas, que desde hace ocho años llevan sufriendo la traición, la invasión, la guerra, la prisión, la concentración, el robo, el asesinato y el fusilamiento, querrán cobrar su cuenta como ahora la están empezando a cobrar los franceses y también los italianos. Y así como a éstos ahora se les ríe la gracia y se les reconoce su razón desbordante, a nosotros se nos llamará rojos, anarquistas, comunistas, vándalos, y se nos calificará una vez más de gente imposible.

Lo peor del caso es que ya hoy en nuestras filas apuntan los moderados y contemporizadores.

(Angel Ossorio y Gallardo, "Luces y sombras en el Nuevo Mundo".—"El Nacional", 29-VI-44.)

ANECDOTAS

LA S. A. C. Y NUESTRA GUERRA

Voy a narrar un episodio que se desarrolló en una pequeña ciudad que se llama Norberg, durante el invierno de 1937-38.

Nuestro movimiento sindical no tiene allí gran influencia; pero el movimiento juvenil se compone de compañeros activos. Estos jóvenes compañeros fundaron en este pueblo, en otoño de 1936, en colaboración con la organización de la S. A. C., un Comité Local para Ayuda a España. Ellos, los libertarios, invitaron a todas las organizaciones obreras del pueblecito, para emprender juntos la función de aquel Comité. Para organizar un Comité de cualquier clase es imprescindible, en Suecia, tener un buen orador, los proyectos de organizazción terminados y resuelto el funcionamiento; como nuestros jóvenes compañeros no disponían de suficientes medios para cubrir los gastos que hubieran originado tales preparativos, y tampoco tenían bastante paciencia para esperar hasta que fuese arreglado todo esto, el secretario de las Juventudes Anarcosindicalistas convocó la asamblea y como prólogo leyó algunos artículos míos sobre la obra constructiva de la C. N. T. Al terminar la lectura, se dirigió a la asamblea con la siguiente pregunta: "¿Estáis todos conformes con nuestra proposición de fundar un Comité Local de Ayuda a la España Leal?" Y todos respondieron: "¡Sí!".

Se organizaron jiras de propaganda, recolectas de dinero, publicaciones de literatura sobre España y la distribución de manifiestos alusivos a ella. Naturalmente, ha participado este Comité en todas las acciones de protesta y en la propaganda por el envío de armas a España. Los anarcosindicalistas han desarrollado, dentro del Comité, una actividad asombrosa.

Cuando yo fuí a aquel pueblecito, para hablar sobre mis impresiones en España, me esperaba ya a la salida de la estación un sorpresa: En una tableta de carteles veía unos pasquines impresos en España, recortes de SOLIDARIDAD OBRERA y "Tierra y Libertad", con un resumen del contenido en sueco; pues algunos compañeros jóvenes, a comienzos de la guerra en España, habían empezado ya a estudiar el castellano, y un compañero, "el Cartero", se distinguió particularmente saludándome con una pequeña alocución ¡en castellano! La sala estaba adornada con banderas rojinegras, consignas y pasquines en español y sueco.

Clausurada la asamblea, entonó la banda el himno "Hijos del Pueblo". Para mí fué una gran alegría escuchar cómo algunos compañeros cantaron el himno en castellano. Fué casi como en España: banderas rojinegras, pasquines en castellano, entusiasmo, optimismo e "Hijos del Pueblo". Bauticé aquel pueblecito con el nominativo "España Chica". ¡Bien merece su nombre!

Rodolfo BERNER.

AZAÑA

COMO SE DESHONRA A UN PUEBLO

"... Se muere tontamente, sin saber por qué. Hace meses se encontraba uno en las cunetas de este camino a los muertos rebozados en su propia sangre. De sobremesa o en mitad del sueño les habían pegado cuatro tiros. ¿Quién? ¿Por qué? Cuando nos toque a nosotros seremos dos números en la estadística." (Pág. 13.)

"Yo estaba en Madrid la terrible noche de agosto en que fué asaltada la cárcel y asesinadas, por una turba furiosa, algunas personas conocidas. Yo también hubiera querido morirme aquella noche, o que me mataran. La desesperación no me enloqueció..." (Pág. 144.)

"A más de una persona he podido salvarle la vida a la callada, por lo menos salvarla del asesinato, aunque eran enemigos de la República y no tenían conmigo relación personal, como no fuese la de haber querido asesinarme a mí en otro tiempo." (Pág. 117.)

"... la libertad de conciencia y de cultos se han negado en la matanza de curas, en la quema de iglesias, en convertir en almacenes las catedrales." (Pág. 127.)

"En todas las revoluciones hay crímenes. Como ahora hay crímenes, es que estamos en revolución. O más aún: a fuerza de crímenes habrá revolución." (Pág. 87.)

"A su sombra (de la Revolución) se han cometido desmanes y crímenes. Siempre pasa lo mismo en la Revolución." (Pág. 86.) Y más abajo: "Si ustedes se empeñan en poner en la cuenta de la revolución los crímenes cometidos, le hacen ustedes un flaco servicio, porque en su haber no hay otra cosa."

"Secuestran bienes y personas; muchas perecen sin pasar ante ningún Tribunal; se expulsa o se mata a los patronos, a los técnicos que no inspiran confianza, y los sindicatos, radios, grupos libertarios y hasta partidos políticos se apoderan de inmuebles, de explotaciones industriales y comerciales, de periódicos, cuentas corrientes, valores, etc. Llaman a todo esto revolución, porque es demasiado vasto y grave para dejarlo en motín." (Págs. 95 y 96.)

"Un instinto de rapacidad egoísta se ha sublevado, agarrando lo que tenía a mano, si representaba o tenía algún valor económico o político o simplemente de ostentación y aparato. Las patrullas que abren un piso y se llevan los muebles son de la misma calaña que los secuestradores de empresas o incautadores de teatros y cines, usurpadores de funciones del Estado." (Pág. 106.)

"... ustedes conocen, de nombre por lo menos, un pueblecito cercano de Madrid: Ciempozuelos. Hay en él, o había, dos manicomios. Al producirse el ataque de Madrid, Ciempozuelos quedó entre dos líneas, sin que los unos pudieran conservarlo ni los otros ocuparlo..." "Todo el vecindario había huído. El pueblo estaba desierto, salvo que los locos, quebrantadas las puertas de su encierro, campaban por sus respetos. Solamente los locos. Me parece innecesario explicarles a ustedes, rasgo por rasgo, la exactitud de ese emblema español..." "Si entran los autoritarios, los rebeldes fusilarán a la mitad más uno de los locos, que no habrán dejado de decir palabras imprudentes acerca de la libertad, y los restantes los encerrarán a viva fuerza. Si entran los del Gobierno, convocarán a los locos, y un representante del Frente Popular les pronunciará un discurso, inculcándoles que se dejen encerrar. No se dejarán. Entonces se nombrará un comité mixto en el que tendrán representación los locos, y por transacción se podrán encerrar el 25 por 100 de ellos. Los otros permanecerán sueltos, y para garantía, los locos tendrán dos puestos en el nuevo Ayuntamiento. Cuando se trate de elegir alcalde, se reunirán todos, y los locos se retirarán dignamente del comité mixto y del Ayuntamiento. No hay más." (Págs. 92 y 93.)

"Si triunfa el Gobierno, el estrago popular, ingobernable, será tremendo. Formando un Himalaya de cadáveres, cuando nada quede por quemar ni matar, si triunfamos nosotros, no tendremos más libertad ni mejor justicia, ni más riqueza, sino un poco peor y un poco menos de todo eso." (Págs. 84 y 85.)

"... mientras otros se baten y mueren, Cataluña hace política. En el frente no hay casi nadie. Que los rebeldes no hayan tratado de romperlo, da que pensar. Si quisieran, llegarían a Lérida. A los ocho meses de guerra, en Cataluña no han organizado una fuerza útil, después de oponerse a que la organizase y mandase el Gobierno de la República. Ahora que empiezan todos a clamar por un ejército, tocarán las ventajas de haber quemado los registros de movilización, de haber hecho hogueras con los equipos y las monturas, de haber dejado que la F. A. I. se apoderase de los cuarteles y ahuyentase a los reclutas. Los periódicos, e incluso los hombres de la Generalidad, hablan a diario de la revolución y de ganar la guerra. Hablan de que en ella interviene Cataluña, no como provincia, sino como nación. Como nación neutral, observan algunos. Hablan de la guerra en Iberia. ¿Iberia? ¿Eso qué es? Un antiguo país del Cáucaso... Estando la guerra en Iberia puede tomarse con calma. A este paso, si ganamos, resultará que el Estado le debe dinero a Cataluña. Los asuntos catalanes durante la República han suscitado más que ningunos otros la hostilidad de millares contra el régimen. Durante la guerra, de Cataluña ha salido la peste de la anarquía. Cataluña ha sustraído una fuerza enorme a la resistencia contra los rebeldes y el empuje militar de la República." (Págs. 103 y 104.)

Don Manuel Azaña, en "La velada de Benicarló".

Sin comentarios.

HACIENDO HISTORIA

¿QUIEN EJECUTO A CALVO SOTELO?

Los falangistas adoptan la vieja acción directa. En Madrid atacan a los grupos de las juventudes de izquierda que salen los domingos al campo con sus rondallas, para con la alegre y cultural tarea dominguera compensar espiritualmente en plena naturaleza la jornada semanal de trabajo. Una de esas tardes dominicales, un grupo de jóvenes socialistas, de regreso, emboca la calle del Cardenal Cisneros y es tiroteado alevosamente desde un Paseo de Eloy Gonzalo, viéndose destacarse entre los que tiroteaba, a una mujer, a Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de Falange. Cayeron varios jóvenes socialistas, y entre ellos, para no volverse a levantar más, la bella, simpática y activa chamberilera Juanita Rico. Los criminales huyeron en rauda carrera de su coche. El crimen quedó impune.

Perseguidos los militares republicanos y a consecuencia del caso del teniente Avalos, procesado por frases inocentes tergiversadas por los oficiales fascistas que con él estaban a la puerta del cuartel del Regimiento 1o. de Infantería —del que el firmante era segundo jefe), un día de aquellos de octubre de 1934, en que se desarrolló la brutal represión de la huelga, proceso que le redujo considerablemente el sueldo, creándosele a su numerosa familia (esposa y nueve hijos) una situación angustiosa, convinimos los militares republicanos remediar su situación formando un grupo para tal fin y para cualquier otro caso; perseguidos, pues, los militares republicanos y creado ese grupo, se me ocurrió transformarlo en una asociación general frente a la Unión de Militares Españoles (U. M. E.), organización militar fascista que estaba descarada y oficialmente amparada por el ministro de la Guerra, Gil Robles, y por el general Franco, jefe del Estado Mayor Central, puesto que la Caja del Colegio de Huérfanos de la Guerra (en Guadalajara) recibía y administraba las cuotas de los **umeístas**. Nació, pues, la Unión Militar Republicana Antifascista (U. M. R. A.), que al poco tiempo agrupó en su seno a casi todos los pocos militares leales a la República en España y Marruecos.

Base inicial de la U. M. R. A. fueron, pues, los jefes y oficiales del 1o. de Infantería, sumándose inmediatamente los militares que en Centro del Ejército y de la Armada de Madrid formábamos el grupo conocido por la **Infundiosis**, nombre dado por el mismo dictador, general Primo de Rivera, y por lo siguiente: Sabía el dictador que éramos enemigos de su régimen, razón por la cual suponía con fundamento que trabajábamos en contra de él, por lo que procuró que adictos suyos se introdujeran en nuestro grupo, dándoselas de antidictatoriales; pero como el grupo era de verdaderos y bien probados leales compañeros con ramificaciones en provincias, nos conocíamos bien y teníamos inmediatamente informes precisos sobre cualquier advenedizo que venía a nuestro encuentro y tertulia, al que aparentemente aceptábamos con confianza, despistándolo con conversaciones y planes absurdos con apariencias de serios. Los espías iban con el soplo. El servicio policíaco puesto en juego iba de fiasco en fiasco, y el dictador acabó por convencerse de que los **soplos** eran sólo **infundios**, por lo que llamó al grupo de **Infundiosis**.

Creada la U. M. R. A., **umranos**, después de cenar en el Colón, en la calle de Alcalá, frente a la de Sevilla, ocupando una ringlera de mesas a lo largo del muro de la izquierda del salón interior del café formando lo que se llamó "Peña de Colón", a la que también concurrían elementos civiles de izquierda, y que se acodaba con otra peña de socialistas, estableciéndose pronto una fraternal correspondencia entre los integrantes de las dos.

La U. M. E. sentenció a los militares de la colonesa peña a sufrir la acción directa. El capitán Jiménez Comito (1), del 1o. de Infantería, **umrano** y de los **colones**, es agredido a tiros en el Paseo de Recoletos, por su compañero de Regimiento y delegado de la U. M. E. en éste, capitán Francés. Herido gravemente de dos balazos, Jiménez Comito se salva milagrosamente; pero es separado de su regimiento, arbitrariament eprocesado, sometido consiguientemente a sueldo reducido, mientras el asesino frustrado se paseaba libre y cínicamente, seguía en su destino y cobraba íntegro su sueldo: el gobierno del bienio negro amparaba al criminal.

Jiménez Comito pertenecía a Izquierda Republicana y había sido gobernador civil, y, en consecuencia, decidimos poner en manos de los diputados de este partido las pruebas irrecusables de la culpabilidad del capitán Francés, y demostrativas también de la protección gubernamental que a éste se dispensaba y de la enorme injusticia que pesaba sobre aquél. Yo mismo hablé con el diputado Augusto Barcia, facilitando todo lo necesario para que se hiciese una interpelación sobre el asunto en el Parlamento. Izquierda Republicana no hizo cosa alguna por su correligionario.

Finaba 1935. La campaña de izquierdas era intensa y arrolladora en toda España. La U. M. R. A. era el coco de U. M. E., y ésta había decidido deshacerse de los que en Madrid la formaban y se distinguían por su prestigio y por su actividad.

Triunfa el Frente Popular y las izquierdas toman el Poder. El coronel Puigdengola (2) es encargado del mando de Seguridad y Asalto. En la Peña de Colón y en la **Infundiosis**, a las que concurría, le dimos listas de jefes y oficiales **umranos** para los Grupos de Asalto, consiguiendo cambiar todo el personal de jefes y oficiales del Grupo de Pontejos y del Centro, para el cual, y a propuesta mía, por mi vieja e íntima amistad con Puigdengola, nombró al jefe y a unos cuantos capitanes y oficiales: comandante Burillo (3); capitán Fontán (4), Avalos (5), etc.; teniente Castillo, etc.

Falange reacciona contra el Frente Popular, recrudeciendo la acción directa contra las figuras políticas de izquierda, pero sobre todo contra los **umranos**: atenta contra Jiménez Asúa; mata al inteligente, noble y bravo capitán de Ingenieros Faraudo; se descubren maquinaciones de asesinato contra Galán y otros **umranos**, salvándose el primero providencialmente. El Gobierno no ejerce acción coercitiva alguna, ni aun pone en vías legales el asunto Jiménez Canito. Es inútil ir al Gobierno con pruebas de cuanto Falange y la U. M. E. tramaban. Quiero dar la voz de alarma al pueblo en la prensa, y "La Libertad" me publica el primer artículo de una serie titulada "El fascio en el Ejército". Habiendo mandado el segundo y no apareciendo, pregunto a Hermosilla, director del diario, por qué no apareció, y me contesta que la censura lo impide. Llevo a una imprenta la serie de artículos y edito el folleto "El fascio en el Ejército", que apenas impreso pongo a buen recaudo ocultando los 5.000 ejemplares en el Ateneo, previendo que al mandarlo a la censura fuese impedida su circulación e incautados los ejemplares. El folleto es censurado (6). Se reparte clandestinamente y yo mismo envío por correo o por manos amigas ejemplares a ministros y políticos, poniendo en algunos de mi puño y letra, como en el destinado al presidente del Gobierno, y en el del ministro de la Guerra, entregado a éste en mano por el coronel de Ingenieros y umrano La Calle, lo siguiente:

La Censura
—¡qué basura!—
impide que este folleto
circule con libertad,
pues quiere que la verdad
no salga de su secreto,
que "todo cristo" esté mudo;
esgrimiendo el lápiz rojo
cual le pluguiera a su antojo,
siempre brutal, siempre rudo.
¿Contra tal barbaridad?
¡Pues la clandestinidad!

Falange ataca el 14 de abril (1936) la tribuna presidencial ocupada por el presidente de la República, Gobierno, etc., para presenciar el desfile militar conmemorando la proclamación de la República. Muere entre los asaltantes un oficial de la Guardia civil que, de paisano y pistola en mano, avanzaba hacia la tribuna. El entierro de este oficial se convierte en una ostentosa manifestación de la U. M. E., asistiendo numerosísimos militares vestidos de paisano, pero armados, realizando al pasar el acompañamiento fúnebre por la Castellana y frente a una casa en construcción un nutrido tiroteo contra los obreros que en ella trabajaban, sin que las fuerzas de Seguridad y Asalto detuviesen a ninguno de los agresores. El desfile del cortejo fúnebre, como el retorno de los que lo formaron, se caracterizaron por una manifiesta provocación y por múltiples incidentes. El Gobierno hace como el avestruz. Falange y la U. M. E. se crecen en la impunidad. El descontento es general en las izquierdas y más aún en los militares republicanos.

El teniente Castillo, del Grupo de Asalto de Pontejos, es asesinado por Falange cuando salía de su casa para acudir al cumplimiento de su deber. Castillo tenía una gran personalidad, ganada por su actuación izquierdista, sus grandes aptitudes militares y su carácter bondadoso a la par que enérgico, sereno y decidido, por lo que sus compañeros lo querían fraternalmente y su tropa lo adoraba y respetaba. Su muerte produjo indignación general, pero extraordinariamente en el Grupo de Asalto a que pertenecía, en el que, desde el jefe al más modesto guardia, se produce un sentimiento unánime de tomarse la justicia por su mano y en las personas de los dirigentes derechistas. Como en juicio sumarísimo se condena a muerte a estos dirigentes, y se procede a detenerlos, pero sólo se consigue la detención de Calvo Sotelo, pues Gil Robles, Goicoechea, Lerroux (no recuerdo si alguno más fué sentenciado), no lo fueron por haberse ausentado de Madrid, pues, de no haber sido así, hubieran sufrido igual suerte que Calvo Sotelo al ser detenidos por los distintos grupos para ello designados. Al capitán Condés (7) tocó el azar de que el dirigente derechista que debía detener no hubiese salido de Madrid. Calvo Sotelo fué ejecutado por la Justicia Popular en ausencia completa de autoridad y de su ejercicio legal en el Gobierno.

Julio MANGADA ROSENORN.
(Del Ejército Rep. Español.)

(1) Fusilado por los fascistas a raíz de su triunfo.

(2) Muerto en el frente de Madrid.

(3) Fusilado por los fascistas al caer la República.

(4) Muerto heroicamente en Guadarrama al frente de sus guardias de Asalto contra las tropas fascistas.

(5) Fusilado por los fascistas al cogerlo a la caída de la España republicana.

(6) En Casablanca, al marchar al muelle para embarcar en el "Serpa Pinto", me saluda un refugiado que, ante mi sorpresa, me dice: —¿No me conoce usted?

—No recuerdo...—contesto.

—Soy el que censuró a usted "El fascio en el Ejército"—y cambiando de tono, reflejando dolor, agregó—: ¡Qué razón tenía usted! Pero me ordenaron lo censurase.

(7) Caído igualmente que Fontán, pero en Somosierra.

COMPANYS

COMO SE HONRA A UN PUEBLO

"Para ti, que has visto de cerca la convulsión político-social porque ha atravesado nuestro país desde el 19 de julio hasta el presente, no será una sorpresa ni una novedad el decirte que el 20 de julio se encontró Cataluña con una transformación tan honda que había roto, en nuestra tierra, todos los moldes de una coordinación y colaboración que hiciesen posible la implantación, en forma rápida, de un plan que satisfaciese las necesidades que imponía la guerra. Era necesario hacer todos los esfuerzos para llegar rápidamente a una coordinación. En Cataluña, por su situación industrial y económica, nuestras masas obreras sintieron, como una reinvindicación histórica, la necesidad de incautarse de toda su industria. Pero esta incautación, principalmente en lo que hace referencia a la industria metalúrgica, es preciso reconocer que no fué solamente por el deseo de tenerla en sus manos, sino que inmediatamente se pensó en la necesidad de transformarla para su adaptación a la fabricación de material de guerra..."

"Es por esto que hasta el mes de septiembre que estuvieron bajo nuestro control y dirección las fábricas de guerra, podemos hacer constar, sin que ello represente jactancia alguna, que nunca se produjeron actos de sabotaje, ni indisciplina que trajera como resultado la disminución de la producción. Al contrario, y no hay que dejarse llevar por informaciones tendenciosas, puedo asegurarte de una manera rotunda que la masa obrera de Cataluña ha realizado siempre el máximo esfuerzo sin regateo alguno, la mayor parte de los obreros trabajando la semana de cincuenta y seis horas, los otros haciendo horas extraordinarias sin cobrarlas y los demás merecen el mayor elogio —como aquellos obreros de las casas Girona, Rivièra, Elizalde, entre otros—, aquellos que, a pesar de los bombardeos y de las víctimas que causaron en sus fábricas, continuaron trabajando con el entusiasmo de siempre..."

"Nuestra obra la hemos podido llevar adelante con una gran austeridad, sin burocracias y sin ese cúmulo de directores, inspectores e interventores, el resultado de los cuales muchas veces es asfixiar lo mismo a que ellos quisieran dar más vida."

"Aunque estamos satisfechos de la labor realizada dentro de nuestras posibilidades, hay otra cosa que no ha trascendido y de la cual igualmente nos podemos enorgullecer, y es la disciplina en nuestras fábricas y talleres durante el tiempo que estuvieron por nosotros intervenidos. El entusiasmo y abnegación de todos los trabajadores y técnicos, era enorme, y sobre el particular conviene no confundir y tener muy presente que si alguna vez alguna fábrica ha estado parada, no ha sido por falta de ganas de trabajar, sino por falta de materias primas y fallas de orden técnico que nosotros no podíamos resolver sin la cooperación, que muchas veces no teníamos, del Gobierno de la República. Prueba de ello es que durante el tiempo que hemos controlado más de 300 talleres y fábricas dedicados a la producción de material de guerra, no ha surgido ni un solo conflicto ni un problema, tanto en el orden social como en el de producción."

"No se trata, como muy bien dices, de competencias sindicales ni ansias autonomistas. No. También nosotros podríamos aducir, pero queremos obviarlo, que quizás el fracaso de una íntima colaboración en las industrias de guerra se debe a pugnas, recelos, concepciones de autoridad y mando, sobre lo que insisto."

(Luis Companys, carta a Indalecio Prieto sobre las Industrias de Guerra de Cataluña.)

TEMAS PEDAGOGICOS

La Pereza y el Niño

En la publicación "Tierra y Libertad", afín a nuestros sentimientos y a nuestros ideales, hemos tenido ocasión de leer el artículo que, bajo el título "El niño perezoso no existe", publica un desconocido e incógnico colega.

No vamos a poner en duda la capacidad profesional del autor del referido trabajo, pero sí vamos a tratar de poner en claro algunos puntos que creemos son algo confusos, y trataremos de razonar lo más ampliamente posible nuestras aseveraciones al respecto.

En primer lugar, ¿podremos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el niño perezoso no existe?

Es tema éste que, por lo delicado y complejo, merece una gran atención y estudio antes de lanzarnos en pro de una u otra conclusión de carácter definitivo.

Al decir que el niño perezoso no existe, ¿tuvo en cuenta nuestro estimado colega la edad y los diferentes estados físicos y psicológicos por que atraviesa desde que nace hasta llegar a la adolescencia?

A nuestro juicio, no. El niño normal, sin taras de carácter hereditario, ni físicas ni psicológicas, atraviesa en su desarrollo por varias fases que podríamos llamar períodos de transición, y que son perfectamente definidos por Decroly y Claparede en sus "Tratados de Psicología Experimental". Dichos períodos de transición están caracterizados por los sucesivos y nuevos elementos que se vienen a sumar a los anteriormente adquiridos y que determinan el desarrollo progresivo del cuerpo y del entendimiento.

A fuerza de hacer una clasificación definida de las sucesivas etapas por que atraviesa el niño en su desarrollo, citaremos la que a nuestro juicio nos parece más acertada, que es la que hace el psicólogo francés Claparede:

Primera infancia: Desde el nacimiento hasta los tres años.

Segunda infancia: Desde los tres a los siete años.

Tercera infancia: De los siete a los doce años.

Pubertad: De los doce a los dieciséis años.

Adolescencia: De los dieciséis años en adelante.

No hablaremos de la primera infancia, porque en ese período el niño permanece en un estado de atrofia en lo que se refiere al orden psicológico. En esa edad no aparece en el niño más que el instinto de imitación. El niño imita por instinto, sin saber el fin que persigue con sus gestos y ademanes. Ese prístino "papa" y "mama" que el niño empieza a balbucear en este período, no es más que una imitación de los movimientos de los labios de su padre o su madre, sin comprender todavía lo que dice, ya que la imitación es la primera de las facultades de adquisición del ser humano; no ha aparecido todavía el análisis, y, por lo tanto, no existe la comprensión.

La segunda infancia, el más interesante y complejo de los períodos del desarrollo infantil, se caracteriza, principalmente, por el desarrollo de las glándulas de secreción interna, de las cuales va a depender todo el desarrollo psíquico del niño en esta edad, especialmente de la hipófisis, punto de partida de todas las facultades del entendimiento.

En esta edad, llamada preescolar, y, como consecuencia de la aparición de otra parte de las facultades de adquisición: memoria, voluntad, el niño empieza a querer hacer y a comprender en cierto modo, sin llegar todavía al análisis. No aparece todavía el pensamiento, la más compleja de las facultades de adquisición. Es la edad en que aparecen las preguntas, el eterno **por qué** de que tanto se ha hablado por todos los educadores y psicólogos del mundo.

En esta edad el niño **necesariamente** tiene que ser perezoso. Todo su afán de "querer hacer", producto de la voluntad, se estrella en la no comprensión, ausencia del análisis, y de ahí su pereza como consecuencia espontánea y necesaria que podríamos llamar de tipo intelectual.

Pero llegamos a la tercera infancia, edad escolar, y el niño que en la segunda infancia hacía esas preguntas, las sigue haciendo, aun habiendo aparecido en su haber psicológico todas las facultades del entendimiento, incluso el análisis, y entonces es el educador el que pregunta: ¿Por qué el niño que en la edad preescolar preguntaba por necesidad continúa preguntando sin necesidad en la mayoría de los casos en la edad escolar?

Necesariamente hemos de convenir en que la pereza espontánea de la segunda infancia, se ha convertido en la edad escolar en pereza voluntaria, es decir, de tipo físico y no intelectual.

Ahora bien; es al educador a quien corresponde satisfacer los deseos de estos preguntones y de facilitarles, y en cierto modo obligarles, a que sean ellos mismos los que contesten a sus preguntas por medio de métodos deductivos; de obligarlos a pensar, sacudiendo esa pereza adquirida por hábito, que muy bien puede transformarse en defecto perdurable y que al correr de los años sea la causa de una vida inútil en cuanto a los factores del pensamiento, cuando no origen de mayores anormalidades.

Naturalmente que un niño anormal es propenso a que la pereza haga presa en él, ya que sus facultades de adquisición no se han desarrollado normalmente y, por tanto, la incapacidad de pensar subsiste a través de su vida, y lo que en un infante normalmente constituído es una cosa espontánea, transitoria y de fácil corrección, en aquellos otros puede ser, o de carácter perdurable, o, en el mejor de los casos, de muy difícil corrección.

Con las mismas consecuencias se tropieza cuando el educador no se preocupa de corregir este defecto en el niño normal y llega a la adolescencia con un vicio adquirido desde niño, que se ha hecho habitual y que es muy difícil de desterrar.

Sin ánimo, pues, de molestar a nuestro querido colega, podremos afirmar que el niño perezoso existe por naturaleza, y que es el educador quien debe corregir este defecto como todos los que sucesivamente van apareciendo para que el niño llegue a la adolescencia en las mejores condiciones para ser hombre.

ORGAZ

AGUJA DE MAREAR

AL MARGEN DE UNA POLEMICA

Determinadas poses de última hora, en contraste con la que fué actitud habitual y en contradicción también con el pensamiento político clásico de determinadas personas, nos aconsejan mucha reflexión y alguna desconfianza. Ya no vamos siendo tan despreciables ni tan inútiles; ni hemos fracasado tan estrepitosamente como en mil ocasiones se ha venido afirmando por los mismos señores que hoy nos tratan con cierta deferencia.

Se precipitan los acontecimientos militares y políticos en Europa; a la vez que la lucha en España contra el régimen de Franco va adquiriendo cada día mayor virulencia. Los movimientos políticos y sociales de nuestro pueblo van reorganizando sus fuerzas y coordinando sus actividades; definiendo propósitos, modelando órganos de lucha y apuntando programas para el inmediato futuro... Y todo esto, de lo que a diario nos llegan informes, pese a todas las censuras, trae de cabeza a mucha gente, de una y otra acera. A prueba con la realidad trágica y dura, se va sabiendo quién es quién, los efectivos reales de cada uno, la combatividad de los diversos sectores, la confianza que el pueblo deposita en unos y en otros. Todo esto, a muchos elementos de nuestra emigración, imbéciles de nacimiento, no les dice nada; pero a otros, que se pierden de listos, les dice mucho: Les aconseja cambiar ligeramente de actitud y procurarse nuevos colaboradores, con el fin, quizá, de que determinados organismos creados en el exilio, que no han deslumbrado a nadie ni han resuelto nada hasta la fecha, sean algo más que una ficción y cuenten con un aval más—no de los que hacen número y sí de los que suman fuerzas—para presentarse mañana ante el pueblo, que, desde luego, es probable no los reciba con música.

Yo creo que en el fondo y a la larga, so pretexto de determinados informes, interpretados muy particularmente, de lo que en las filas de nuestra Organización en España ocurre, no se persigue otra cosa que unirnos al carro de la tradicional política marrullera y contemporanizadora. Y no ya para cuando volvamos a España, sino desde el exilio, queriéndonos con ello hacer partícipes de toda la responsabilidad a que han incurrido quienes en el destierro han convertido la política en un círculo de amigos incondicionales, que viven, más o menos bien, de manera directa o indirecta, del tesoro sacado de España, administrado hasta la fecha de la manera más personal y arbitraria.

El mayor acierto de la C. N. T. en el exilio ha sido colocarse al margen, sino enfrente, de toda clase de juntas y presuntos gobiernos. De no haber tenido motivos para ello, habría habido necesidad de inventarlos. Pero no ha sido menester: la administración unipersonal del tesoro español, de lo que habrá de rendirse cuentas algún día; el afán de repetir la historia, volviendo al 31, como si dos millones de españoles y un crecido número de idealistas de todos los países no hubiesen perecido como consecuencia de la ineficacia social de la rutilante legislación republicana, y de la cobardía, falta de visión, o algo peor, de los gobernantes republicanos; ese empeño en declarar inútiles todos los esfuerzos, todos los sacrificios y todas las conquistas logradas por nuestro pueblo contra el fascismo. Todo ello nos da en los treinta y dos meses de lucha motivos, más que suficientes, para no hacernos eco de invitaciones, más o menos veladas, al vals del politiqueo en los medios republicanos.

Si todo lo dicho no existiera, tampoco teníamos nosotros nada que hacer en determinados organismos. Bien está que formen juntas y gobiernos provisionales los que esperan de las cancillerías beneficios, de una u otra naturaleza, para nuestro país (?). Pero quienes no confiamos más que en el pueblo, en el nuestro y en los demás; quienes opinamos, y la experiencia nos da de sobra la razón para ello, que las conversaciones y compromisos con las esferas diplomáticas nos pueden traer más perjuicios que beneficios; quienes adjudicamos a los gobiernos exilados una misión más que de liberación de yugulación de las ansias de emancipación de sus respectivos países, nuestro puesto está al margen de tales juntas y gobiernos. Al margen y enfrente siempre que sea preciso. Somos la única garantía, con el pueblo que allá lucha y muere, de que prevalecerá a la postre, tras posibles fases intermedias, la voluntad popular, o, por lo menos, que no será lo contrario sin enconada lucha.

Cada uno en su papel y a su función. Los políticos a preparar el retorno político, a modelar de nuevo el tinglado gubernamental de acuerdo con sus aspiraciones y conveniencias, más o menos de partido, más o menos personales. Nosotros a propiciar la revolución, a prepararnos para hacer posible la transformación social hemos combatido siempre. Otra actitud sería absurda y suicida.

MIRLO.

La utopía no tiene cabida en nuestro Ideal. Utópico es cuanto resulta irrealizable por estar en contradicción flagrante con las leyes de la Naturaleza; y nuestro Ideal no se realiza precisamente porque las instituciones imperantes son culpables del delito de vulneración constante de esas mismas leyes.

Contrariamente a lo que suele afirmarse, la lógica más estricta preside los acontecimientos todos de la actual sociedad.

No hay contradicción. Al contrario, la relación de causa a efecto se manifiesta con rigor científico, con precisión matemática, con armonía perfecta.

¿No son acaso las guerras periódicas, el hambre endémica, la miseria universal, la inseguridad del presente, la pavorosa perspectiva del futuro, el analfabetismo, la aterradora mortalidad infantil, el pauperismo, la superstición, otras tantas consecuencias lógicas, necesarias, ineluctables, de un ordenamiento social que sólo puede engendrar el caos, porque de él están desterrados o, en el mejor de los casos, en él desempeñan papel de último plano, los auténticos valores éticos?

INTEGRIDAD

Eran los tiempos de los Malatesta, los Kropotkin y otros grandes revolucionarios. Estos hombres, fuera del sector revolucionario de Europa, fueron nimbados por algunos literatos de la aristocracia y por pocos miembros de ésta con el blanco halo de lo romántico.

Para los cultos y poderosos ricos, los sinceros revolucionarios no eran nada más que curiosos seres dignos de ser conocidos de cerca, como lo pudiera ser una planta exótica que creciese, por capricho de la naturaleza, en las tierras europeas.

Una millonaria rusa llegó a la luminosa Italia y, movida por frívola curiosidad, quiso conocer a Malatesta. Mas fué tan grande su impresión y tan enorme el influjo que ejerció en ella la palabra y sinceridad de éste, que quedó ansiosa de volverle a escuchar.

Y así, aquella mujer, después de conocer bien el pensamiento anarquista, optó por entregarse a esta doctrina y donar todo su caudal, para que fuesen propagadas con facilidad la justicia y la libertad.

Pero a esta noble determinación se presenta un obstáculo, cuando intenta entregar su fortuna a Malatesta. Ella usufructúa los intereses de una cuantiosa fortuna, mas no podrá disponer de ésta si no se casa con un aristócrata.

Malatesta, como buen meridional, actúa rápidamente. Escribe a Krotpokin, que se encuentra en Londres, y le propone en matrimonio a la rica heredera. Así cree que resolverá satisfactoriamente el problema que les sale al encuentro.

La carta no tarda en llegar. En ella Kropotkin afirma rotundamente que ni por las ideas es capaz de hacer un matrimonio de conveniencia.

¿Moraleja? ¡Para qué!

CARTA DE LONDRES

LOS LOBOS SE MUERDEN

El juego de las Juntas.— Negrín fué invitado a participar en la constitución de la J. E. L.—Los comunistas, como siempre...

Reproducimos parte de la correspondencia que nuestros compañeros de Londres nos remiten acerca del "problema político" de la emigración española en aquel país, por estimar de interés que ciertas actitudes de antiguos jabalíes, muy releídos y otras cosas, sean conocidas, no sólo por nuestros militantes, sino mejor aún por algunos que en estas tierras mexicanas andan a la greña por si éste o aquél está en la línea de su partido— quieren decir en la "línea revolucionaria"—.

"No se explica que, en tanto ese altavoz negrinista haga público en América que el "único gobierno legal" es el de Negrín, los "megáfonos" de Inglaterra digan que la "Junta Suprema" **—con la cual Negrín no está conforme—** es "la máxima expresión y representación de España", a la vez que, pasando por alto la tan (antes) defendida significación de ese "gobierno legal" a que alude Del Vayo, atacan directamente a Negrín, en tanto que, representantes directos de la otra Junta, quieren darle "auspicios".

Como botón de muestra, que confirma la desintegración de ese tinglado, existen los siguientes datos: Primero, Negrín comparte la postura del P. C., en tanto éste defiende la "legitimidad" del ex primer ministro de la República española. La "Junta Suprema" viene a privarle de este privilegio, y es entonces cuando Negrín echa mano a falsos conceptos que en otras ocasiones no ha tenido el menor reparo de expresar, levantando víctimas y muertos de nuestra guerra, para acusar a los comunistas de traidores, y a la precitada Junta de supercheria.

La carta que Negrín, indirectamente, dirige a los comunistas, no puede ser más elocuente. Obsérvase en uno de sus párrafos que, refiriéndose a la "unidad", dice: "Abrir las puertas a quienes estén al acecho para asestar la puñalada al vecino, es producir barullo, sembrar desconfianza y crear un ambiente de ciénaga, que no es el mejor cemento para que se forje un bloque de lucha". ¿A quién se refiere el doctor? ¿A los elementos que, según los comunistas, al hablar de la Junta Suprema, tienen acceso a la misma, entre los que no faltan reaccionarios de todas las especies, sin hacer excepción de los propios "fascistas arrepentidos"? ¿A los comunistas, ya que por conocer bien el género sabe que no tienen inconvenientes en apuñalar a todos los que no compartan sus consignas...?

Existe además el hecho de que para la fecha en que Negrín da publicidad a esta carta, ya estaba constituida la Junta de Liberación, y bien pudiera ser que al expresarse de tal suerte justificase la actitud de ese organismo al rechazar la participación de los comunistas. Que esto último pueda tener carácter de veracidad viene a probarlo el siguiente dato: A raíz de la constitución de la Junta de México, el semanario londinense "The New Statesman and Nation" publicó un artículo en el que los antifascistas españoles en la emigración se agrupaban principalmente en dos grupos opuestos: uno, encabezado por Negrín, y otro, por Martínez Barrio. Araquistain —representante directo de esa Junta en Londres— envió una carta al aludido semanario, con el propósito, aparente al menos, de rectificar la información, en el sentido de que, a partir de la constitución de la Junta en México, ésta era la única agrupación importante del antifascismo español en el exilio. El semanario en cuestión no publicó la carta de Araquistáin, y éste, con otra de protesta, ha creído pertinente darla a la luz pública en el primer número del boletín de la Junta de Liberación —o sea, Delegación en Londres—.

En esta primera carta hay un párrafo que traducimos literalmente:

"Comparto sus simpatías por mi amigo personal el doctor Negrín. Le conozco muy bien tras una ininterrumpida amistad de treinta años, y nadie lamenta más que yo, que su actitud y las cambiantes circunstancias hayan hecho políticamente de él el más aislado de los españoles. Desgraciadamente él dió ocasión a que la Diputación Permanente de las Cortes votase contra él en 1939, después de nuestra guerra. Rehusó o no pudo ir a México a tomar parte en la constitución de la Junta de Liberación. Casi los únicos que le apoyaban —prosigue Araquistáin— eran los comunistas; pero últimamente los comunistas lanzaron un llamamiento en pro de la unidad con los monárquicos y los católicos de Gil Robles, entre otros, y Negrín, leal a sus principios republicanos, tuvo que desaprobar tan monstruosa amalgama y revelar su origen. De rechazo, los comunistas están también atacando a Negrín públicamente, por haber denunciado oportunamente su fingida Junta Suprema de Unión Nacional. El resultado es, como queda dicho, que él es por ahora el político español más solitario. **Pero como es un buen compatriota, ya espero que de pronto se unirá a la Junta Española de Liberación y aplicará sus altas capacidades a restaurar la Constitución republicana española, en colaboración democrática con todos nosotros.**"

Hasta aquí lo que dice Araquistáin, que no es lo mismo que dice Alvarez del Vayo, y que posiblemente también tenga alguna razón o consentimiento —¿de Negrín?— para hacer públicas semejantes declaraciones.

No sabemos si Araquistáin espera que "el patriotismo y las altas capacidades de Negrín" restauren, además de la Constitución del 31, el tesoro de 1936, del que, según el mismo Araquistáin, Negrín envió más de medio millón de quilos (oro) a Rusia, amén de depositar tres millones de libras esterlinas en Londres, y hacer otros enjuagues.

Es extraño que el ex mentor político de Largo Caballero, tras de poner en la picota a Negrín cuando era presidente del Consejo de Ministros, tenía tras sí a Rusia y un coro de políticos le alzaba la casuya de sumo sacerdote, ahora, cuando le ve convertido en "el hombre más solitario del antifascismo español" —pues hasta los comunistas le dieron la patada, antes de que se la diera él a ellos—, le califique de amigo personal, le dé coba y le ofrezca la tabla de salvación. ¡Francamente, no entendemos tal generosidad!

No sabemos si Negrín, seguido por Lamoneda y la agrupación ugetista, se unirá a la Junta de Liberación. Bien podría ser. Y cuando los capitostes del Partido Socialista, sin excluir a Bugeda, Vidarte y demás "mártires" del exilio, que con el fausto de sus fiestas escandalizan al México de la gente gorda, sacrifiquen sus diferencias en aras del partido, de la República, etc., y se sienten todos a la misma mesa, ¿quedará otra vez unida la U. G. T.? ¿No se resentirá de su quebranto? ¿No se avergonzará de poner su suerte en manos de estos personajes representativos, que para nada consultan a quienes dicen representar, y hacen mangas y capirotes con la fuerza sindical?

* * *

Los comunistas, por su parte, tirando por la borda lo que hasta hace poco ha venido siendo fundamental en su propaganda —"gobierno legítimo" y "República española"—, dedícanse a explotar la "unidad de España". Al encontrarse solos, han dado en hablar de la U. G. T., de quien dicen ser indiscutibles representantes. Mas como esto no llena, recurren a pedir ayuda a los ingleses, sumando en su haber adhesiones de organismos oficiales de las Trades Unions, cuya veracidad no nos hemos tomado la molestia de averiguar, y que personas autorizadas han desmentido reiteradamente. Ocupados en estos menesteres, no han tenido tiempo de dar a conocer la expulsión de J. Hernández.

AYER, HOY Y MAÑANA

LA DOCTRINA FASCISTA ANTIGUA Y MODERNA

En esta fecha, llena de recuerdos de compañeros caídos en la lucha, queremos rendir homenaje al maestro Gonzalo de Repáraz, reproduciendo el presente artículo publicado en Barcelona a fines de nuestra guerra. Gonzalo de Repáraz, ejemplo a imitar, murió en las hospitalarias tierras de México, abandonado de todos. Para nosotros, es el símbolo de los millares de viejos heroicos que, al lado de los jóvenes, lucharon junto a nosotros por una España libre y nueva.

Por Gonzalo de Reparaz

I

Como el fascismo es una resurrección, no puede ser moderno. Reproduce, no crea.

La primera civilización mediterránea, bereber, floreció simultáneamente en Andalucía y en Creta. Estaba la Humanidad en la aurora del uso de los metales y de la navegación marítima. Por las ruinas cretenses, recién descubiertas, empezamos hoy a enterarnos de este desconocido capítulo de nuestra infancia racial. Estábamos aún en la Edad del bronce cuando llegaron los primeros pueblos del Asia Central, los griegos en vanguardia. Vencieron y destruyeron la civilización cretense porque se nos habían anticipado: usaban el hierro, con el que hacían armas mejores que las de bronce, únicas que cretenses e íberos conocían. A nosotros nos salvó de la conquista la distancia. Los invasores eran pastores seminómadas, que en breve trocaron el nomadismo terrestre por el marítimo: sucedieron a los cretenses y compitieron con los fenicios.

Construyeron naciones del único tipo arquitectónico que sabían: reparto de la tierra entre los vencedores; de arriba abajo la casta militar triunfante, con el rey en la cumbre, el clero, el pueblo propio; finalmente, los sometidos a la fuerza, despojados, esclavos. El señor vivía en un castillo, a los pies del cual se extendían el caserío de los plebeyos y las barracas de los esclavos. Como los nómadas no tienen castillos, tampoco tenían nombre para ellos, ni para el jefe que los habitaba. Lo tomaron del cretense. De él vienen, no del griego y del latín, las voces "torre" y "tirano", hijas del bereber tirremt. De esta constitución en dispersión pasó el pueblo griego a la constitución en ciudades, dispersas también; pero el pueblo romano llegó a la perfección creando el Estado fuerte, centralizador y dominador. Fué incontrastablemente poderoso hasta que, agotada la finca mediterránea (de tal modo la explotó el capitalismo insaciable), se pudrió. Entonces vinieron los hombres del Norte, de raza hermana, pero que vivían todavía en las selvas y destruyeron la civilización urbana, es decir, instalada en ciudades, y la destruyeron.

Y vuelta a empezar.

Despobláronse las vastas urbes; repoblánronse lentamente
Despobláronse las vastas urbes; repobláronse lentamente móse una casta de guerreros con un rey a la cabeza; quedó siendo la guerra la principal industria.

Sobre este organismo disperso y embrionario actuaban dos fuerzas nuevas que contribuyeron a darle cohesión, pero no a diferenciarle esencialmente de lo que fuera en su vida anterior: el Cristianismo y la idea de Estado. La una, emanación del semitismo; la otra, del cadáver de Roma.

El Cristianismo había proclamado la igualdad natural de los hombres, negando el racismo de los grandes filósofos y anatematizándole. Pero llegó a Occidente adulterado por el helenismo. San Pablo, al introducirle en el mundo romano, abriendo a la nueva fe el cauce griego la estropeó, dessemitizándola. Luego la organización romana que le dió la Iglesia hizo de ella una fuerza social y política a costa de su fuerza moral y progresiva. Mientras tanto, la idea fascista romana (Estado fuerte, división en clases, potencia militar, capitalismo, latifundismo) animaba al cadáver dispuesto a abandonar su tumba. El Renacimiento, potente movimiento reaccionario, le vivificó. Y surgieron el Imperio de Carlomagno, el Romano-Germánico, el de Carlos V, el de Luis XIV, el de Napoleón. Luego, la universalización de la Historia (Era Oceánica) hizo salir de las aguas por impulso material, no cultural, el Imperio Británico, verdadero continuador, por su fuerza, del romano.

II

Las guerras entre los Imperios movilizaron a las muchedumbres; la lluvia de oro de los nuevos mundos, si favoreció la acumulación capitalista (cual en Roma, donde hasta los grandes filósofos, como Séneca, eran grandes explotadores de magnos negocios), también mejoró algo la triste suerte del proletariado. Y llegamos a la Edad industrial, en la que entra un elemento nuevo. En la Era capitalista romana no hay más máquina que la humana: el esclavo. Pero ahora hay otras máquinas, y a las energías del proletariado se suman las energías naturales: el carbón, la hulla blanca, el vapor, la electricidad. En cambio, las distancias se acortan; el Mundo se empequeñece; los hombres se relacionan más íntimamente y una marea revolucionaria, que empieza vestida a la romana enFrancia (1789-93), gruñe sordamente. Las masas se mueven, mas no empujadas por la ideología clásica, sino por el soplo potente del pensamiento semita. La sociedad cristianizada no quiso seguir a Jesús, y ahora ve con espanto, con terror, que el juicio suave y espiritualista por ella despreciado, tiene un sucesor autoritario y materialista: Carlos Marx. Más dos eslavos tremendos: Kropotkin y Bakunín.

He aquí la razón de que el furioso movimiento antirrevolucionario de las altas clases europeas sea antisemita y, además, antieslavo.

Pero también la plutocracia romana fué gran enemiga de Jesús y cayó vencida por él.

III

Vinieron los filósofos del nuevo ciclo y continuaron a los del ciclo primero. o podía tener la civilización vieja cultura nueva.

Francia, arrepentida de su romanismo revolucionario, que empezó republicano y acabó napoleónico, había rectificado, divinizando la Edad Media. Recordemos "El Genio del Cristianismo", de Chateaubriand. Eruditos alemanes, escarbando en la Arqueología y la Filología, desenterraron viejas razas olvidadas, sembrando el germen de los nacionalismos. El 48 ya no fué Francia la que dió el tono revolucionario. Fueron el germanismo, el italianismo, el magiarismo, el rumanismo y el eslavismo. Y luego, inmediatamente sale a escena Gobineau con su libro "Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas" (1854). . .

Mezclada la doctrina de la desigualdad de las razas con la de la restauración de las naciones oprimidas, el resultado es un explosivo destructor.

Primero: porque razas y naciones no coinciden, y los racistas-nacionalistas se empeñan en que coinciden, creando mil conflictos para lograr la coincidencia. Ejemplo: Checo-Eslovaquia.

Segundo: porque no hay tales razas específicamente superiores; la Humanidad no es un género dividido en especies irreductiblemente diferentes, sino una sola especie en la que infinitas variedades se confunden, en contactos mestizantes, desde los más remotos tiempos de la Prehistoria. Y como los apóstoles de la doctrina quieren para las razas superiores el gobierno del Mundo relegando a las inferiores a la servidumbre, cuando no a la extinción (algunos la piden), ya tenemos planteado el problema de la guerra perpetua, y como solución el exterminio de una parte de la Humanidad.

Aristóteles, Platón y compañeros filósofos proponían la solución de la esclavitud, pero la filosofía del capitalismo contemporáneo es más radical: aspira a la "limpieza" del Planeta.

La primera víctima sacrificada en el altar de la religión racista será el pueblo judío. El infeliz tiene dinero, pero no ejército que le defienda, y en estos tiempos de bandolerismo internacional tener la bolsa llena y estar insuficientemente armado ofrece inconvenientes graves. Tal sucedía en Roma en los últimos años del primer ciclo de nuestra civilización, cuando poderosas escuadras de piratas señoreaban el Mediterráneo.

El fascismo aplica al problema social el mismo principio que al racial: el gobierno pertenece a los mejores. Por tanto, así como en lo internacional la dirección de los destinos humanos ha de llevarla aquella raza que sea superior, así en lo nacional un grupo de hombres superiores es el encargado naturalmente del gobierno. Las masas son incapaces. Por eso su gobierno (democracia) conduce fatalmente a la demagogia y desemboca en la dictadura. Merced a esta doctrina, el capitalismo, apoyado en el militarismo, su socio, alcanza el dominio y explotación de la riqueza. El clericalismo ayuda (mediante participación en el negocio) prometiendo al pueblo compensación en el otro mundo. Jesús ofreció a los pobres y perseguidos un Paraíso para después de muertos. Lo grave para su Iglesia es que Marx, Kropotkin y Bakunin lo piden para antes de la muerte. Por lo menos para que no se resignen al Infierno capitalista.

En suma: asistimos a la lucha entre patricios (el grupo director) y plebeyos (la multitud dirigida y explotada), y a la conquista del Mundo por la raza superior en provecho de sus patricios.

Tal como hace tres mil años.

Esta lucha tiene dos Polos. El uno está en el Támesis; el otro, en el Ebro.

EXHORTACION A LA GENERACION DE 36

A LA HORA DEL REGRESO

Con mayor entusiasmo, con redoblada energía, con una audacia aún mayor, con un cúmulo de saber, de experiencia y abnegación que la adversidad nos habrá dado, deberemos reanudar mañana nuestra obra. Sin vacilaciones ni desfallecimientos. Como si solución de continuidad no hubiese existido.

El tiempo transcurrido no habrá sido en vano. Ni la experiencia vivida. La adversidad nos ha familiarizado con la meditación y el estudio, la abnegación y la perseverancia. Los acontecimientos nos habrán aleccionado. Los anhelos contenidos habrán acumulado en nosotros inagotables reservas de energías y entusiasmos, de anhelos de lucha y de vivir, con los que sabremos cimentar y edificar un porvenir de bienestar y de justicia.

Mañana, con mayor tesón, sabremos continuar la tarea iniciada el 19 de julio de 1936. Y nuestra obra habrá de ser original y propia, ibérica, sin plagios ni dictados.

Para nosotros, la generación del 36, no hubo desencantos ni decepciones. Hubo vida, historia, experiencia... Ni debe haber mañana desfallecimientos. Corregir y rectificar sin detenernos. Los fracasos habrán sido lecciones.

Sin olvidar la traición de las democracias con su "no intervención", ni la escasa solidaridad de los trabajadores de todo el mundo con la España liberal y revolucionaria, conservamos con emoción el recuerdo de todos los idealistas que fueron a España a luchar al lado nuestro. Y que, en aras de un ideal, cayeron con nuestros hermanos **como hermanos,** en Teruel, en el Guadarrama, en Belchite... Y vencieron en Guadalajara, en el Ebro, en Madrid... El futuro de España pertenece también a ellos.

Hacia una España ideal, libre, culta y próspera, debemos encauzar nuestras inquietudes y desvelos. Esa España habrá de nacer del común esfuerzo de todos los idealistas, y no podrá ser sin libertad, sin la comprensión mutua y el mutuo respeto, sin la colaboración de todos los revolucionarios sinceros. Hija del sentir hondo, del pensar alto y del obrar recto. Para ello habremos de frenar ismos y rechazar sectas.

Los que hemos constatado las consecuencias inhumanas de todas las dictaduras no debemos aspirar a ejercerlas... Los auténticos revolucionarios debemos combatir sin tregua los programas rígidos, los métodos de fuerza y los hombres providenciales... Debemos forjar nuestro porvenir sin aceptar dictados de nadie. Sin libertad no hay justicia. En la esclavitud ningún pueblo es grande.

Por una España socialista y libertaria: libres las regiones y las instituciones, libres provincias y municipios, asociaciones y conciencias... Libertad individual y colectiva. El culto al hombre habrá de ser la religión suprema. Libertad de pensar y de decir, de colaboración y de oposición, sin más limitaciones que la libertad de los otros.

Una españa así, sería grande sin necesidad de esclavizar hombres ni avasallar pueblos. Grande, por ser culta, por ser libre, por ser próspera... Grande, por su propio esfuerzo. Grandeza intrínseca, duradera y fuerte...

Grande, así hemos de quererla. Sin aparatosidad, sin ficciones, sin ostentación. Sin desdeñar ni amenazar a nadie. Sin dádivas y sin robos... Grande, sin ejércitos ni escuadras ruinosas, sin tierras ajenas, sin presidios fabulosos, sin ser un peligro para otros pueblos... Grande, por el esfuerzo honrado de sus propios hijos. Sin apetencias imperialistas, mirando siempre el porvenir y no vuelta la cara al pasado. Grande, por lo que es y no por lo que fué; por sus obras, no por su tradición y su estirpe. Grande, por el ideal, nunca por la ambición; por Quijote y no por Sancho... Grande, por sus músculos, su cerebro y sus virtudes...

A esa España sólo llegaremos por la carretera ancha que prefería Estévanez. La carretera de la libertad, por la que podremos marchar todos, sin estorbos ni atropellos. Por la senda del 19 de julio, sin uniformes ni pasos marciales, sin voces de mando ni extrañas consignas.

En pos de esa España debe marchar la juventud que estudia, piensa y siente. La juventud que vive y crea. La juventud que en 1936 vislumbró y luchó por un mundo nuevo, donde brillara el sol de la libertad y la felicidad.

M. SOLANES

NUESTROS NIÑOS



...Niños, hijos de españoles rojos...La brutalidad del mundo ahuyentó de sus labios la sonrisa.

Estos niños no ríen... No han tenido infancia. Muchos de ellos no saben de sus padres.Su cuna fué el éxodo por los campos de la España de los días heroicos, y su hogar fué un refugio en las tierras inhóspitas de la Francia de Deladier y de Petain...

Estos niños no han conocido los días de cielos claros con soles rubicundos y aleteos de alondras en la paz de la égloga campesina y hogareña. Ni el discurrir de arroyuelos transparentes con paisajes de ensueño y árboles en flor en el fondo de las azulinas aguas. Ni el hallazgo jubiloso de nidos colgados en la fronda, con huevos moteados de colores, o pajarillos "en pelusa o cañón", que pronto se cubrirán con primorosos plumajes. Ni "días de novillos", con fugas al campo, por los caminos y ribazos de las eras, para coger acedas y zarzamoras, campánulas de leche y racimos de flor de las acacias...

Para estos niños no ha habido más que días sin pan y sin juguetes, con cielos impasibles, de horizontes fríos y tenebrosos, como el corazón del mundo que los aisló en un refugio con alambradas y guardias negros a la vista...

Eran hijos de españoles "rojos"...Más de una vez y de más de unos labios habrán escuchado espantados el relato de nuestros imaginarios crímenes...

Pero un día...Cuando la paz sea entre los hombres, estos niños habrán de escucharnos:

—Vuestros padres murieron para que tuvieseis un mundo mejor.

Y entonces estos niños sabrán de nuestros "delitos".

Sabrán que la guerra, que ha dejado sin padres a millones de hermanitos suyos de otros climas y de otras lenguas, empezó en España. Y sabrán que sus padres no murieron por asesinos y por ladrones.

Sabrán que los españoles murieron como mueren los soldados yanquis, los ingleses, los franceses y los rusos.

Con la diferencia de que los españoles murieron, luchando:

No para ensanchar las fronteras territoriales del país;

No para salvar una hegemonía imperialista amenazada;

No para afirmar un estado de poder y de dominio;

Los españoles murieron en defensa de su libertad, que era la del mundo, y en aras de un ideal generoso y bello. Habían soñado un mundo mejor, en el que los niños de todos los continentes se sintieran hermanos, y quisieron realizarlo...

Estos niños sabrán que sus padres, los "rojos" españoles, murieron en ese intento generoso y bueno. Y la sonrisa que la bestialidad reinante ha espantado de sus boquitas, volverá a florecer, como una promesa, en sus labios.

M. VIÑUALES

Un solo pensamiemto: Los que luchan en España Una sola voluntad: ¡AYUDARLOS!

INTERVIU CON F. MONTSENY

EN TORNO AL PRESENTE Y AL FUTURO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Hace unos años, la revista "Timón", de Barcelona, inició una encuesta acerca de lo que la experiencia revolucionaria había podido sugerir a la militancia libertaria. La pregunta que se hacía a los consultados era la siguiente:

DE LA EXPERIENCIA QUE NOS BRINDA EL PERIODO INICIADO EN JUNIO DE 1938, ¿SE DEDUCE QUE EL MOVIMIENTO LIBERTARIO TIENE ALGO QUE RECTIFICAR?

Han transcurrido ya seis años, pues el tomo del que entresacamos el trabajo que a continuación transcribimos, lleva fecha de agosto de 1938, y todavía siguen muchos compañeros haciéndose la misma pregunta.

Creemos, pues, que es de actualidad dar a conocer la contestación de Federica Montseny, que por aquel entonces fué visitada por uno de los reportes de "Timón".

Hela aquí:

"La pregunta puede desdoblarse en dos aspectos: el ideal y el táctico.

Desde el punto de vista de las ideas, el anarquismo no tiene nada que rectificar. Por el contrario, muchos de sus principios no verificados por la práctica; muchos de sus axiomas, que aparecían como interpretaciones caprichosas de sus teóricos, hay la experiencia nos hace reconocerlos como hechos ciertos y fatales. Es decir, que obedecen a una mecánica psicológica y social casi inmutables, ya que se producen idénticos en todas las revoluciones y al pasar los hombres por el usufructo del Poder.

No, no tiene nada que rectificar de sus principios el movimiento libertario. La anarquía —es decir, la organización de una sociedad sin gobierno, regulada por normas de convivencia basadas en el pacto entre iguales— prosigue siendo el ideal eterno que las colectividades humanas irán realizando mediante etapas progresivas de ensayo y de experimentación, corrigiendo infantilismos y venciendo intereses creados, resistencias atávicas, fuerzas centrípetas del cuerpo social, que tienden constantemente al centro y a la inercia.

Desde el punto de vista de los medios puestos y a poner en práctica para la realización de estos anhelos, la lección de España no nos hace rectificar: nos hace reflexionar y nos enriquece.

De ahí que, inmediatamente después de la pregunta formulada por "Timón", interesaría que todos los militantes se formulasen y se contestasen esta otra, inquietud de muchos: ¿Cómo hacer más eficaz y más influyente, en el plano general, nuestro movimiento?

Las ideas se han visto comprobadas, valoradas, afirmadas por las lecciones de una larga y cruenta experiencia. Las tácticas revolucionarias, de acción directa de las masas, son incluso adoptadas por los demás sectores, socialistas y demócratas, en su lucha contra el fascismo. Pero nosotros necesitamos examinar los frutos de la gestión de la lucha y de la acción contemporánea y, si no estamos satisfechos del resultado, trabajar cada día con más ahínco para completarlo y hacerlo más rico y más intenso.

Esta inquietud es lógica, es comprensible, es legítima y puede resultar enriquecedora. Entretenernos discutiendo ideas que nadie ensayó aún, y pensando en rectificar principios que aparecen hoy más nuevos y más vinculados a la propia verdad de la especie, es una forma de masturbación intelectual, en la que no pueden ni deben perder el tiempo y las energías los compañeros.

....España es una cantera viva de lecciones. Y es el propio análisis de las diferentes etapas de la revolución y de la guerra lo que nos dice: El movimiento anarquista, el socialismo ácrata, no tiene nada que rectificar, social, filosófica ni políticamente. Pueden y deben, eso sí, esforzarse en extender su radio de acción y de influencia entre todas las capas de la sociedad, ampliando sus métodos y dando multiplicidad a sus tácticas, organizando su enorme fuerza espiritual y trabajando con la psicología de las multitudes. Al lado del filósofo, del revolucionario, del místico, del vengador, del militante obrero han de crearse y adquirir fuerza y desarrollo la figura humana del organismo y la personalidad colectiva de la organización, que consigan realizar, poor etapas, en constante progresión ascendente, el ideal anarquista, resumen y síntesis de los anhelos y las posibilidades vitales —moral, política y económicamente hablando— de la humanidad moderna."

disparos al blanco — La unidad de los catalanes

Hace pocos días, los pacíficos refugiados españoles que en México residen, se vieron sorprendidos por una nota publicada en "Excelsior", en la cual se informaba de la celebración de una reunión de catalanes en el "Casal Catalá", organismo que, como todos saben, es una de las mil y una pantallitas con que los comunistas cubren sus actividades de embaucadores impenitentes.

La sorpresa tenía como motivo central la mezcolanza de personas, personajes y personajillos de la emigración catalana que, al decir del informante, habían asistido a la entrevista, máxime cuando es de sobra conocida la dificultad insalvable que existe entre sus partidos y sus organizaciones para llegar a algo que parezca la unidad.

Andreu Abelló, Tomás Piera, Comorera, Xanmar, etc.; elementos de "Está Catalá", del P. S. U. C., de "Esquerra Republicana de Catalunya", del "Orfeó Catalá"... reunidos para llevar a cabo la unidad de acción de todos los catalanes, sin distinción de ideologías ni credo político. En fin, ¡la caraba!

Simultáneamente, "Catalunya", un periodiquito que deshonra su nombre, órgano del P. S. U. C., publicaba un cablegrama, sacado, seguramente, de la manga del conocido moreador Juan Comorera, en el cual se informaba de que en Cataluña se había llegado a la completa unidad de todas las fuerzas antifascistas, o sea, para decirlo más propiamente, que los elementos del partido comunista catalán se habían incorporado a la organización subterránea que los antifranquistas catalanes se han dado desde hace más de tres años.

La maniobrilla quedaba clara de toda claridad: se trataba de una nueva gestión para romper la soledad forzosa a que están sometidos los comunistas del P. S. U. C. y del P. C., sin distinción de "nacionalidades", por no seguir al pie de la letra los geniales consejos de su ex jefe Jesús Hernández...

Lo sucedido en el "Casal Catalá" es lo siguiente:

Las personas mencionadas en la información de "Excelsior" —y otras que, por higiene moral no acudieron— fueron invitadas, mediante correograma, a una entrevista personal. Algunas fueron por afán de figurar, como Andreu Abelló, aspirante a ministro; otras, autorizadas por sus partidos, con carácter exclusivamente informativo, y el resto, comunistas vergonzantes, para hacerle el juego a Comorera and Company.

La verdad es que todo aquello se resolvió en nada, como todo lo que intentan los comunistas. Pero de "lo perdido saca lo que puedas". Los fracasados organizadores de la unidad catalana estimaron conveniente insertar la nota en "Excelsior", por cuya publicación pagaron la bonita suma de ciento veinticinco pesos, camuflándola de manera que pareciera una simple nota informativa de redacción.

Lo relacionado con la organización subterránea de Cataluña, a la cual dicen los dirigentes del P. S. U. C. que se han incorporado "sus fuerzas" —¡qué imaginación!, ha sido puesto en cuarentena por los catalanes de todas las tendencias, y es muy posible que dentro de pocos días sea desmentido por quien puede hacerlo.

A esto se reduce todo.

ABEL

REVOLUCION POLITICA Y REVOLUCION SOCIAL

Saldaña ha escrito: "Toda revolución política sin contenido social es absurda. En la técnica socialista la llaman revolución burguesa. Una revolución sin gimen político es como la ciega otra finalidad que derrocar el réembestida del toro que no merece de parte del poder sino el formidable descabello de la guillotina."

Tal fué la revolución que los republicanos españoles hicieron desde el 12 de abril de 1931 al 18 de julio de 1936. Por eso, porque su revolución carecía de un contenido social, el régimen republicano recibió "el formidable descabello" que lo derribó. Si, por el contrario, republicanos y socialistas hubiesen tenido el valor de acometer la obra revolucionaria que el pueblo exigía, Franco habría tenido que tomar por asalto, con toda la morisma del Rif, la Península Ibérica. No habría encontrado en todo el ruedo ibérico un palmo de tierra en que plantar sus reales.

El mismo Saldaña escribe en otro lugar: "La revolución social es la fuerza puesta al servicio del Derecho nuevo, frente a la fuerza que ampara el Derecho viejo. Es la explosión del altruísmo, como egoísmo de todos, contra el egoísmo dominante, como altruísmo de unos pocos."

Y en otro lugar dice: "¿Qué es la revolución social? Nuevo paganismo. El antiguo paganismo, humano, pero injusto, por boca de Virgilio cantaba: "Comamos y bebamos". El nuevo, más justo y humano, con el poeta Ruskin dice: "Comamos y bebamos todos. No algunos solamente". La lucha de clases se intenta resolver invirtiendo el régimen social."

Y volvemos a nuestros republicanos y socialistas. Lo que ellos no hicieron, durante su euforia gubernamental, pudiendo hacerlo, puesto que tuvieron todos los órganos de poder en sus manos, lo hizo el pueblo español a partir del 19 de julio de 1936. Aquéllos, contra la explosión generosa del egoísmo popular —altruísmo de los más—, trataron de imponer su altruísmo —egoisno dominante, altruísmo de unos pocos—. Hicieron suyas las palabras de Virgilio. El pueblo, en cambio, proclamaba con Ruskin el derecho de todos a la vida múltiple y varia del cuerpo y del espíritu.

V.

NOTAS INTERNACIONALES

PANICO EN VICHY.—EL PAPA Y LA PAZ.—DE GAULL Y EL RECONOCIMIENTO.
Por ANILOC.

La acción audaz y justiciera del movimiento de resistencia francés está sembrando el pánico entre las huestes "colaboracionistas" del mariscal Petain. El gobierno de Vichy recibe diariamente un elevado número de cartas y telegramas con la renuncia de sus cargos de funcionarios provinciales.

La prensa suiza informa que "en Vichy reina el más completo desconcierto y terror ante los atentados llevados a cabo por los patriotas contra destacadas personalidades del régimen vichysta".

Noticias llegadas de España aseguran que Pierre Laval y el mariscal Petain han dado instrucciones a su embajador en Madrid, F. Pietri, para que haga las gestiones necesarias cerca del gobierno español para que este, "en caso que las circunstancias lo impongan", les permita acogerse a la protección del "generalísimo" Franco.

Cuando esas "circunstancias lo impongan", ¿quién va a proteger a Franco?

* * *

"El representante del presidente Roosevelt en la Santa Sede, Mr. Taylor, se ha entrevistado con Su Santidad Pío XII, creyéndose que trataron sobre importantes cuestiones sobre la organización de la paz mundial."

"Pío XII deseaba conocer los proyectos de Mr. Roosevelt para la paz, así de cómo habría que organizar una futura Liga de las Naciones para impedir otra guerra.'"

¿Liga de las Naciones y la acción pacifista del Vaticano? Puede estar tranquila la humanidad. Cuando la actual contienda—malas lenguas aseguran que tuvieron en su provocación gran parte de culpa el papado y la fenecida Liga de las Naciones—termine, esas dos grandes instituciones velarán por la paz. La una con sus tenebrosas maquinaciones diplomáticas y la otra con su "inspiración divina", conseguirán que los pueblos se entiendan perfectamente... para matarse y destruirse.

* * *

La visita del general De Gaull a Estados Unidos está creando un verdadero problema a las agencias informativas. Estas no saben si, al fin, se ha reconocido al Comité Francés de Liberación como gobierno provisional o no, por el gobierno de Washington.

...."Mr. Franklin D. Roosevelt anunció había llegado a un entendimiento con el general Charles de Gaulle. Conforme a ese entendimiento, la Comisión Nacional de Liberación, presidida por el jefe francés y que funciona en Argel, será la autoridad encargada de la administración civil de Francia metropolitana." Esto lo informa la agencia "A. P."

"De hecho, el entendimiento dará a De Gaulle facultades de gobierno prácticamente; pero —recalcó el presidente Roosevelt— no será un convenio oficial. Cuando un periodista preguntó si las facultades convenidas para De Gaulle convertían al Comité Francés en gobierno provisional, el presidente contestó que no había dicho eso". Esto lo da un corresponsal de otra agencia.

Veamos qué dice el general De Gaull ante cincuenta corresponsales de diferentes nacionalidades en Ottawa, Canadá:

"Hay un gobierno francés. Tal cosa es un hecho. Puede haber fórmulas diferentes, escogidas por los demás gobiernos, para la definición de sus relaciones con el gobierno francés."

"Toda fórmula es cosa de poca importancia, puesto que las fórmulas no modifican los hechos, y el gobierno francés es un hecho."

Nosotros dejamos al buen juicio del lector que descifre este galimatías. Para nosotros es más cómodo esperar a que el pueblo francés esté en condiciones de dar su opinión, ya que creemos es la opinión más interesante.

Nuestra experiencia

La experiencia de la revolución y la guerra española ha dejado huellas distintas en la conciencia de los que intervinieron en ella, según la calidad de sus ideas y según la fe que tuvieron en el propio pueblo.

Para los republicanos—en su mayoría—el desengaño fué mayúsculo, ya que su liberalismo es limitado, tiene por frontera un problema que se le ha dado en llamar problema social, y en 1936 los trabajadores españoles abordaron este problema de acuerdo con sus puntos de vista, sin esperar la aprobación de aquéllos, que habían demostrado su incapacidad para resolverlo desde arriba. El hecho de que el productor español interpretara la lucha antifascista como lucha anticapitalista puso fuera de lugar a muchos republicanos, e inclusive a aquellos otros que, proclamándose socialistas, pensaban en republicano. La mayoría de estas gentes esperan el recobramiento de su República mediante el esfuerzo de los ejércitos de los países que inventaron el Comité de "No Intervención" y creen confiados que el mundo paralizó su marcha desde abril de 1931, esperando que ellos vuelvan a dar la orden de rotación y la de traslación.

Hay otros grupos difíciles de calificar, aunque se autoproclaman comunistas, que consideran factible resolver el problema español con la ayuda de sus ex-correligionarios del falangismo, carlismo, catolicismo, cedismo, lerrouxismo y otros ismos de la misma categoría y significación política y social. A éstos no les dejó huellas en la conciencia la revolución española, porque no la tienen. Ni conciencia ni cerebro.

Quedan las fuerzas auténticamente obreras de la C. N. T. y de la U. G. T. Hablamos, claro está, de las fuerzas organizadas en España de estas dos organizaciones, no de su expresión burocrática en el exilio. Para los trabajadores de la C. N. T. y U. G. T. que en España luchan, la experiencia de la guerra no ha sido inútil. Sus intentos de realizaciones allí donde el espíritu de partido no logró perturbar la cordialidad de los dos organismos dió un resultado positivo, y a pesar de las ironías de algunos dirigentes más o menos aprovechados, aquellas creaciones se ganaron el espíritu y los corazones del pueblo trabajador, y aquella esperanza y la seguridad de que su fracaso se debió a factores externos, es lo que ha mantenido vivo el espíritu de lucha y ha logrado esta hermandad que impera en el ánimo del trabajador español. Las viejas querellas se han olvidado, y es tanto el respeto que merecen los organismos sindicales tradicionales que los propios militantes políticos de los mismos se están dando cuenta que sus partidos eran una ficción y que la única realidad auténtica del pueblo español fueron, son y serán los Sindicatos. No sindicatos amorfos y verticales como han creado los falangistas, y como los han transformado los marxistas de todo el mundo, sino organismos vivos, creadores, con funciones concretas de producción y distribución, con responsabilidad en una sociedad socialista.

Por que tuvimos fe en nuestro pueblo, él cree en nuestros compañeros, y nosotros también. Por que nos sentimos pueblo y consideramos despreciable a aquel que con falso espíritu aristocrático no ha sabido calibrar debidamente lo que vale el hombre del pueblo cuando está organizado con sentido de responsabilidad, cuando acciona movido por ideales y no por consignas.

Puede que nuestras ideas no sean la solución adecuada ni la posible, dada la situación internacional; pero no por ello, mientras tengamos fe en ellas, renunciaremos a las mismas. Será, si acaso, la realidad la que nos frenará, pero intervendremos en la lucha con confianza plena en nuestras soluciones, con confianza absoluta en nuestro pueblo, e impulsaremos para que lo que realice responda al máximo que pueda dar de sí poniendo en tensión toda su voluntad, todos sus conocimientos y todas las posibilidades del país.

Esta es la estela que ha dejado en nuestras conciencias la guerra española. Esta es la fe que hemos confirmado. Esta es la esperanza que mantenemos los que no nos sentimos vencidos. Esta es la llama que mantenemos viva y ardiente, desde las jornadas gloriosas del 19 de Julio de 1936.

José RIERA.

"Tomaremos Madrid sin destruirlo"

LA LECCION DEL 19 DE JULIO

Los anarquistas españoles confirmaron en Julio de 1936 la justicia de su posición frente al totalitarismo y a la mecánica gubernamental del mundo capitalista. Confirmaron también la justeza de sus tácticas frente a los procedimientos de lucha de los llamados partidos de clase proletaria. Fué lección magnífica que creemos no será desaprovechada en el porvenir por aquellos de los nuestros que vivían en el limbo o que estaban influenciados por ideas extrañas a nuestro ideal; por aquellos que consideraban que la revolución social podía desarrollarse a plazo fijo y que podía jugarse con el espíritu de lucha de los trabajadores de la misma manera que el político profesional abusa de su buena fe con la papeleta electoral; por aquellos que se dejaron dominar por el espíritu de secta, por la dogmática de partido.

Afortunadamente para nuestros ideales, el espíritu popular estaba impregnado de tal forma por las ideas libertarias que hizo imposible cualquier solución de tipo dictatorial. En aquel 19 de Julio se demostró una vez más que el anarquismo no es una simple expresión verbal, que es sobre todo línea de conducta, procedimiento, manera de enfocar las soluciones a los problemas humanos, revulsivo de conciencias.

Demostró, también, que no basta para ser anarquista llenarse la boca con el vocablo Anarquía. No basta, por muy grande que sea el cartelón que se lleve en el frontispicio, cuando la conducta no se adapta a los principios éticos que encarnan nuestro ideal.

Todos los factores positivos de la revolución española estuvieron impregnados por los principios básicos de nuestras ideas. Desde la resistencia inicial a la obra de reconstrucción socialista, impulsada y desarrollada en muchas partes por gente del pueblo que nunca se había llamado anarquista. Y, por contra, los factores negativos fueron representados por aquellos que siempre habían preconizado soluciones dictatoriales, fuera de nuestros medios, y dentro de casa, por elementos que encubrían sus bajas pasiones con posiciones extremas y falsos puritanismos. Algunos pagaron sus veleidades de los primeros días con la vida, otros no lo han pagado aún, pero comprometieron a la organización con sus exhibiciones escandalosas de nuevos ricos de tal manera que dudamos que los trabajadores españoles, por méritos que hagan, les perdonen en un próximo y probable regreso.

Si las lecciones de aquella primera etapa inolvidable hubieran sido aprovechadas, nadie se atrevería hoy a hacer la afirmación, con una irresponsabilidad que asusta, de que se prefiere ser martillo a yunque; es decir, creer de buena o mala fe que puede ser mejor nuestra dictadura que la de los demás. Si esto hubiera sucedido, hoy no serían nuestros compañeros de España la fuerza organizada que representa la esperanza para el futuro. Hoy no serían nuestras ideas las que tonificaran el espíritu de la oposición al franquismo.

Los que confunden tontamente el triunfo de un grupo o partido con el de los ideales que les sirven de banderín de enganche están equivocados. En Rusia los bolcheviques tomaron el Poder, triunfaron como partido, pero las ideas socialistas pasaron a segundo plano.

En Julio de 1936 renunciamos al Poder, al gobierno, pero iniciamos la construcción de una sociedad socialista con libertad, y si en vez de ser la burguesía y los comunistas los que contaban con puntos de apoyo internacionales, hubiéramos sido los anarquistas, o simplemente los trabajadores del mundo, en vez de estar arrebañados por el marxismo hubieran estado impregnados por el espíritu que animaba a los trabajadores y a una gran parte del resto del pueblo español, con toda seguridad que no se hablaría ya hoy de dictaduras, ni la segunda guerra mundial habría ensangrentado a la humanidad, ni podrían las castas dirigentes de los países llamados democráticos hablar de supervivencias de intereses contrarios a los auténticos intereses de la humanidad, porque, entiéndanlo bien, fué en España donde se marcó el único camino para resolver lo insoluble dentro de la sociedad capitalista.

J. R.

EL BENEFICIO INTEGRO DEL
Lunch de Confraternidad
que la Delegación General ha organizado para conmemorar el
19 DE JULIO,
será dedicada al
Fondo de Ayuda a España.

REPORTAJES DE "SOLIDARIDAD OBRERA"

LA ACTUALIDAD ITALIANA

Breve reseña histórica sobre el Movimiento Libertario italiano.—La Internacional.—El movimiento específico anarquista.—La Unión Sindical Italiana.

Los acontecimientos internacionales—exigencias de la Geografía y de la Historia—han puesto a Italia en el primer plano de la actualidad una vez zmás.

Primero, el desembarco de los aliados en Sicilia; luego, los cambios políticos que pretendieron sustituir a la monarquía con la monarquía—triste misión de jardinero decadente de las democracias—, han ido matizando la actualidad en sus aspectos políticos, sin que los auténticos valores italianos, cuya influencia no somos los llamados a calibrar, sufrieran desgastes irreparables. Es la entrada oficial de los bolcheviques en el área de la actualidad política, la que por unas razones u otras, en todo caso la preponderante imposición de Moscú, la que arrastra a los partidos a la vergonzosa colaboración con la misma monarquía que durante veinte largos años colaborase con el fascismo. Desde ese momento, salvo algunas contadas voces independientes, la fisonomía política de la Italia al parecer antifascista, entra por el camino de las claudicaciones, o en todo caso de las renunciaciones, cuyo alcance es difícil prever.

Una voz independiente: la de la Unión Sindical Italiana.

¿Puede inferirse de lo antedicho, la conformidad del pueblo italiano con la posición de las mencionadas fuerzas políticas? Tenemos razones para suponer que la opinión no apoya esta situación unánimemente. Es el italiano un pueblo histórica y socialmente trabajado y maduro, al que creímos siempre con energías y reservas suficientes para sobreponerse a las crisis más graves, aún aquellas que inutilicen a sus hombres más representativos, y como en el resto de los pueblos europeos, en él hay que buscar los elementos de renovación en la entraña misma del pueblo, que, por su madurez, constituye de por sí magnífica cantera de hombres y experiencias.

Por de pronto, desde que se iniciara la maniobra de mediatización política, son varias las veces que ha llegado a nosotros, pese a la distancia casi astronómica que nos separa de la gran nación mediterránea, la voz enérgica y libre de un sector que patrocinaba la necesidad de que se manifestara libremente el pueblo, antes de imponerle amaños que, en ciertos aspectos, tanto tienen de común con lo que termina de hundirse.

Esta voz era de la Unión Sindical Italiana, organismo obrero de raigambre en el pueblo italiano, de cuyos antecedentes, luchas e historia queremos dar a nuestros lectores, sobre todo a los que, por jóvenes, no han tenido ocasión de vivir sus momentos de apogeo, un somero esquema confeccionado con datos recogidos un poco al desgaire, puesto que en nuestro exilio es difícil hallar los elementos literarios necesarios para un ensayo como el que se merece el Movimiento Libertario italiano.

Antecedentes sobre el movimiento anarquista italiano.

La Unión Sindical Italiana es en Italia lo que la Confederación Nacional del Trabajo en España, salvados los aspectos de número y lugar, y de entre todas las organizaciones libertarias del mundo, la que más se asemeja a la central sindical libertaria española.

Sus antecedentes doctrinales hay que buscarlos en los hombres de la Unidad Italiana del siglo pasado, situados en la izquierda antimonárquica: Mazzini y Garibaldi, los que si bien no pasaron del terreno de las preocupaciones políticas de su tiempo, suministraron, entre sus discípulos, los primeros militantes anarquistas. De ese campo procedía precisamente el primer anarquista identificado como tal, Carlos Pisacane, que terminaba sus días luchando por la Unidad de Italia al grito de "Libertad y Asociación".

Es su primer animador el propio Miguel Bakunin, cuya permanencia, relativamente prolongada en Florencia y Nápoles, crea los primeros núcleos de sembradores del ideal, que habían de ser núcleos vitales en el futuro: Florencia y Nápoles.

Los balbuceos de una organización.

Da fe de vida en 1866, en un manifiesto que el núcleo inicial dirige al pueblo, profusamente distribuído, cuyo resumen damos a nuestros lectores para que, a través de él, identifiquen la savia de que se nutría la naciente organización. Se titulaba así: **"Programa de la Revolución Democrática Italiana y Legionarios de la Revolución Social Italiana"**: 1. Abolición del derecho divino.—2. Abolición del derecho diplomático.—3. Abolición del derecho histórico.—4. Renuncia a toda idea de predominio nacional.—5. Libertad del individuo en la Comuna.—6. Abolición de los derechos actuales, públicos y privados.—7. Libertad de las Comunas en la Federación libre.—8. Igualdad política para todos.—9. Abolición de todos los privilegios asociados a las personas y a las cosas. 10. Emancipación del trabajo frente al capital.—11. Unica forma de propiedad: los instrumentos de trabajo para los trabajadores, la tierra para los que la cultivan.—12. Libre federación de las naciones entre sí.

Complementan este guión en consideraciones de las cuales extraemos los siguientes extremos: "En todas las revoluciones, el pueblo sacó siempre el mismo resultado: **padeció y pagó.** Tres tiranías seculares oprimieron y explotaron al pueblo, a las que debe vencer antes de hallar el camino de su futuro: la Iglesia, el Estado (monarquía, burocracia y militarismo) y los privilegios sociales... Nosotros no creemos más que en la revolución hecha por el pueblo para su emancipación completa y positiva, en una revolución que llevará a Italia a la república libre, compuesta de comunas libres y libremente federadas entre sí en la nación..."

Principales Congresos constitutivos.

Desde 1866 hasta 1871 se incuba el germen que luego ha de dar vida al vivaz y poderoso movimiento libertario italiano. En 1868 aparece el primer periódico, "Libertad y Justicia", y en la segunda de ambas fechas surge ante el público, organizado ya, en el Congreso de Imola, con 150 delegaciones, cuya irradiación alcanzaba ya comarcas enteras, como las de Rávena, Bolonia, Imola, Faenza, Forli, Rímini, Nápoles, Palermo y Florencia.

En 1873 se celebraba otro comicio en Rávena con efectivos duplicados, en Mirándola, que por efectos de la represión que pesa sobre la naciente organización hubo de sesionar dentro de una fábrica, teniendo como característica trascendental la presencia en él de los grandes núcleos industriales del Norte, Turín y Milán, y con ellos, enteras comarcas campesinas, como son Lombardía, Toscana, Sicilia, Cerdeña, Romaña, Piamonte y Las Marcas.

La anarquía ante los tribunales.

El Movimiento Libertario hubo de soportar una de las más tenaces represiones a que haya estado sometido movimiento social alguno; hasta en esto es gemelo del Movimiento Libertario español. El mejor instrumento de la reacción fué el artículo 248 del código penal, cuya

(Pasa a la pág. 7.)

APOSTILLAS

LA BRUTALIDAD ENTRONIZADA

Los diarios han publicado durante varios días una noticia que dista mucho de ser excepcional: CORRE LA SANGRE EN GUATEMALA. MOTINES VIOLENTOS CONTRA EL PRESIDENTE UBICO.

Los guatemaltecos derraman su licor precioso. Nuevamente. Porque ya en otras circunstancias hubieron de hacer lo mismo. Las calles de la capital se tiñeron de púrpura muchas veces, ya que sin tal requisito el vesánico encanallado que los tiraniza no podría vivir tranquilo.

Necesita de vez en cuando machacar despiadadamente carnaza rebelde. No digeriría tranquilo si sus feroces pretorianos no le brindaran el espectáculo de una monstruosa carnicería. Y es así cómo los disconformes, aquellos que sienten todavía las palpitaciones de la dignidad personal y no toleran que se les impongan grilletes en nombre de la libertad, tienen a todas horas la vida en peligro.

El Presidente Ubico se jacta de su mano de hierro. No se detiene ante ningún crimen. Y es asesinado quienquiera que se permita discutir el carácter divino de su omnipotencia.

No existe en Guatemala ningún derecho. No hay allí ciudadanos. Los ciudadanos son súbditos. Súbditos en el más abominable sentido de la palabra. Hasta el ejercicio de la facultad de "quejarse" es considerado como un gran crimen.

El régimen que allí impera es idéntico al de Alemania, al que los alemanes han impuesto en Francia, en Bélgica, en Holanda, en Rumania. Es como el que existe en Rusia. Lo más despótico, lo más brutal, lo más alejado de la libertad que concebir se pueda.

No hay en Guatemala gobernantes. El poder es personal. Hay un tirano. Hay un verdugo que no puede ni quiere ocultar la sangre que chorrea de sus manos. Hay un feudal, señor de vidas y haciendas.

Pero ese verdugo ha alineado a su país con las Naciones Unidas. Ocupa un puesto en las filas de la democracia.

No importa que la escarnezca y la ultraje con su diaria conducta. No importa que mientras habla de libertad, de derecho, de justicia, de la Carta del Atlántico, de la necesidad imperiosa de forjar un mundo que no se hunda en la charca de los crímenes que comete en todas partes el despotismo, lleve en una mano el látigo del sayón y en la otra el hacha del verdugo.

Entre los demócratas no hay quien se fije en esas bagatelas. Las silencian. Y, hasta en algunos casos, cuando su denuncia a voz en grito llega a molestarles, las niegan, teniéndoles sin cuidado que ello signifique un azote para los pueblos en función de víctimas.

Hasta hay casos en que se considera "sospechoso" denunciar las infamias de caníbales como el señor Ubico, o como Somoza, o como Martínez, o como otros señores que prueban a cada paso con hechos sus instintos neronianos. Buscaréis inútilmente en la prensa "libre" norteamericana un solo periódico que lo haga. Y en la inglesa os será dable leer que "ciertas denuncias son inoportunas y de mal gusto", como lo es atacar a Franco, verdugo de España.

A la inmensa mayoría de los lacayos de la pluma les tiene completamente sin cuidado la suerte de los pueblos a través de sus individuos. ¿No se declaró el señor Ubico enemigo de los totalitarios? Pues ello basta. Lo único prudente es el silencio.

Pero de ese silencio no nos haremos cómplices jamás los anarquistas.

Porque nosotros nos sentimos ligados estrechamente con quienes luchan contra sus sanguinarios mandarines.

Y lo hicimos siempre. Y nunca fué tan saludable hacerlo como ahora.

GUSTAVO

LOS LIBROS

"DOBLE ESPLENDOR" O EL NOBLE ARTE DE CREARSE ENEMIGOS

El libro de Constancia de la Mora, recientemente publicado: "Doble Esplendor", me ha hecho recordar otro, escrito por una antigua condesa austríaca bajo el título de "Fin y Principio". La portada simbolizaba una flor de estufa y acababa en las iniciales K. P. D. (Partido Comunista Alemán). El padre de Herminia Zur Muhlen, un tipo de diplomático de sangre azul, ciertamente curioso, había, en cierta ocasión, enviado a su hija un folleto titulado "Del noble arte de crearse enemigos", con una nota como esta: "En realidad, tú no lo necesitas; pero quizá descubras en él algún método nuevo para hacerte desagradable." Este es el caso de C. de la Mora.

"Doble Esplendor" es una obra mucho más amena, interesante y apasionada que "Fin y Principio". Pero el ambiente y los problemas que a ambas se les plantean son casi idénticos: viajes, veraneos en fincas o en el extranjero, residencias llenas de criados, institutrices y amas de cría, vestidos de París y costumbres de Cambridge, prejuicios de casta, de religión y de moral, matrimonios equivocados; en fin, todo ese mundo característico de la aristocracia europea desfila por estas páginas. Tanto a Herminia Muhlen como a Constancia de la Mora la llama de la rebeldía las arrastra a desertar de ese mundo, para el que habían sido educadas y formadas, tomando rumbos nuevos, imprecisos y desconocidos en la desorientación de sus vidas.

Es muy curioso que las dos literatas, educadas en un ambiente católico rígido y en costumbres morales apegadas a la tradición monárquica hubieran llegado al comunismo militante como única solución a sus vidas, pasando de una situación autoritaria a otra que no poseía, siquiera, la transigencia y un sentido humano de respeto por el individuo. No sabemos cuál fué, en realidad, el fin de ese "principio" en la escritora austríaca, pero sí sabemos cuál es el de Constancia de la Mora, que de "niña pera" en Madrid, aureolada por la fama de su abuelo, Antonio Maura, con vestidos de París y acento inglés, ha evolucionado hasta ser empleada de confianza de la Embajada de la URSS en México, después de haber pasado por un alto cargo en el Gobierno Negrín. Es sintomático que ella fuera elegida como censor y luego como jefe de Propaganda de Prensa Extranjera cuando su formación política republicana era tan reciente y tan... superficial. Quedaba—y queda todavía—mucho en ella de la violencia de clase, del apasionamiento de casta, de la rigidez de ideas que caracterizaron su vida anterior y que—paradoja de las paradojas—la caracterizan ahora.

Trajo consigo todos los odios concentrados en su infancia y toda la pasión contenida en las aulas conventa de Maura". Ella no pudo ser tuales donde fué educada "la niecondescendiente con su padre. No supo equilibrar sus sentimientos de independencia con la benevolencia y el respeto a sus conciudadanos, ¿cómo iba a comprender los sentimientos de mujeres como Zenobia, la esposa del poeta Juan Ramón Jiménez, que tanto contribuyó a hacer de ella una mujer con criterio y responsabilidad? Si así fué en la época anterior a la guerra, cuando aún los conceutos no eran tan apasionados y subjetivos, ¿cómo no iba a considerar traidores, ineptos, cobardes, etc., a todos los hombres que no comulgaron con sus ideas y no siguieron sus líneas de partido? Por ello, en la parte que dedica a la guerra de España, todo el mundo queda rebajado a un nivel inferior como no sean los hombres que siguen las tendencias del Partido Comunista Español. Socialistas, republicanos, poumistas, sindicalistas, anarquistas, todos, en fin, están plagados de defectos, de vicios, de errores, cuando no de algo mucho peor. Los únicos valientes, que saben combatir y mueren en la lucha entregando su vida por la libertad de España son los comunistas y especialmente los componentes del 5o. Regimiento. Los primeros e insustituíbles jefes conscientes son Modesto y Líster (deliberadamente se olvida de El Campesino, que, aunque era comunista, a última hora perdió la línea), y el único jefe de Estado, capaz de interpretar la voluntad del pueblo, fué Negrín.

Los que entraron en Francia unos días antes que ella eran "desertores". ¿Quién era esa mujer que se erigía en una violenta Judex con faldas haciendo que los soldados, abandonados por el Gobierno, retornarán a España, convirtiéndolos en la última carne de defensa de los comunistas?

Constancia de la Mora es sumamente subjetiva y su "historia de la guerra de España" es apasionada en grado extremo, cosa que no sería un defecto si no se dejara llevar por términos de propaganda callejera, lo más injusto para hablar de los dos millones de hombres que perdieron la vida en la contienda. Se deja arrastrar por la violencia de sus actos, de su propia posición y la de su marido, ascendido a general por el Gobierno Negrín, y por la intransigencia de su educación, y no perdona a nadie como no sea al grupo que rodea sus actividades, al que halaga y al que sirve.

Y es verdaderamente una lástima que éste libro venga a avivar los problemas de los exiliados españoles y sus animosidades de ideas, partiendo por el eje toda la política "unionista" que el Partido Comunista Español ha desplegado a través de sus innumerables patronatos, comités y juntas supremas. Porque Constancia de la Mora tiene un estilo ameno, fácil y una inteligente organización de elementos. La primera parte del libro es interesante, y temperamento y sus ideas actuales, aunque, como es natural dado su no es siempre justa en el retrato ni lógica en la apreciación, resulta sugestivo y curioso.

S. M.

1936 - 19 DE JULIO - 1944

(Viene de la pág. 1.)

La desenfrenada danza macabra en medio de cuyo frenesí conmemoramos el VIII aniversario del gran epopeya española, llena con su horrenda cacofonía los ámbitos todos de la Tierra. Un huracán de aire mefítico satura el ambiente universal de pestilentes efluvios; una lóbrega atmósfera de tragedia lo envuelve todo y parece como si, de pronto, hubiese de caer sobre el miserable rebaño humano el manto negro de una noche ilimitada, sin esperanza de nuevas auroras.

El caos ha alcanzado proporciones cósmicas y la sima abierta a nuestros pies es tan profunda, que diríase que cuanto existe, vive y alienta sobre el planeta, ha de acabar precipitándose en ella, atraído por el vértigo irresistible de su sombría inmensidad.

* * *

Al borde de la vorágine dantesca, España, exhausta, mutilada, silenciosa, hermética, aguarda.

Sabe que, tarde o temprano, la semilla esparcida por ella con mano pródiga, germinará.

Porque el hierro y el fuego han podido destrozar su carne. Pero nada podrá borrar jamás la inigualada grandeza de su ejemplo.

Proudhon CARBO.

TRIBUNA LIBRE

¿EN QUE HEMOS RECTIFICADO?

(Viene de la pág. 2.)

Organización económica.

Es innegable que los libertarios nos hemos preocupado siempre más del aspecto ético y filosófico de las relaciones sociales, que del aspecto económico. Es cierto que hemos creado una inquietud y una preocupación por tal problema en los militantes, pero hemos descuidado mucho la visión del conjunto, la coordinación en el plano nacional e internacional; no hemos concedido al problema económico toda la importancia que realmente tiene. No ha de avergonzarnos el confesarlo. Nuestras influencias e inspiraciones han sido más espirituales que científicas. Nosotros somos los continuadores de los idealistas individualistas del siglo XVIII, de los conquistadores de los Derechos del Hombre, del sentido romántico de la vida. El marxismo es la antítesis, la reacción contraria. Sería bueno encontrar la síntesis de las dos corrientes.

Frente al materialismo histórico, que superestima los factores económicos en el desenvolvimiento de la sociedad, nosotros hemos opuesto nuestras teorías de exaltación de los valores humanos y éticos. Y empeñadas ambas teorías en una polémica que dura todo lo que va de historia del socialismo, ninguna de las dos ha querido dar su brazo a torcer.

Durante la revolución española, la militancia anarco-sindicalista demostró, sin embargo, quizá como una consecuencia lógica de su anticolaboracionismo, y que no esperaba, por tanto, la sanción gubernamental, tener más inquietudes y mayor conciencia de los problemas económicos que la militancia de ningún otro sector. Y la prueba está en que, comprendiendo que la transformación económica es la tarea básica de toda revolución socialista, puso manos a la obra desde el primer momento. Pero faltaba la visión de conjunto, el plan general, el engranaje, el programa económico-socialista acabado y realista.

También aquí tuvimos miedo al programa, a que la planificación mermara el principio de libertad, y propagamos hasta el día antes de la revolución la libre experimentación económica, como si esto no fuera en nuestros tiempos el mayor absurdo. Creo que en este aspecto nos ha sido algo perjudicial la idea de la abundancia desde el primer momento y la toma del montón, muy arraigada entre nosotros.

Lo cierto es que no podemos dejar este aspecto fundamental de la revolución a la improvisación, sino que hemos de tener de antemano un programa de organización económica acabado y completo, basado en los sindicatos, las cooperativas, las colectividades, las federaciones de industrias y en los consejos de economía.

Nuestra gente se alarma cuando se habla de planificación de la economía socialista, porque ven en ello un peligro de centralización y de superestatismo, y toman como ejemplo los ensayos de planificación que se han hecho en régimen capitalista. Yo no quiero negar que el peligro exista; pero creo que se parte de una base falsa. La planificación económica capitalista se hace a base de estatificar la riqueza y los medios de producción; en régimen socialista se había a base de una riqueza socializada: esto es, los instrumentos de trabajo y la producción en manos del pueblo, el control de la producción, su organización y dirección, y la administración del consumo, en poder de la clase trabajadora organizada en los sindicatos, piedra angular de la nueva economía. Creo que lo que se hizo en los primeros meses de la revolución en Cataluña —Consejo de Economía, decreto de Colectividades, etc.— podría sernos de alguna utilidad como experiencia, servirnos como base de estudio, sin pretender que sea el modelo de futuras realizaciones. Entonces se quiso dar ya una estructura económica a la revolución socialista, partiendo de los organismos de base, de abajo arriba, evitando caer en el defecto del captalismo de Estado.

El tema es muy vasto y de extraordinaria importancia. Y no es en un trabajo de esta naturaleza donde se puede desarrollar. Me limito, pues, a señalar la necesidad de ese programa económico. Si en la planificación existe un serio peligro, hay que apuntar otra idea, hay que dar otra solución pragmática y efectiva, pero de ningún modo eludir el enfoque del problema.

Fidel MIRO.

JJ. LL. EN EL EXILIO

NUEVO COMITE

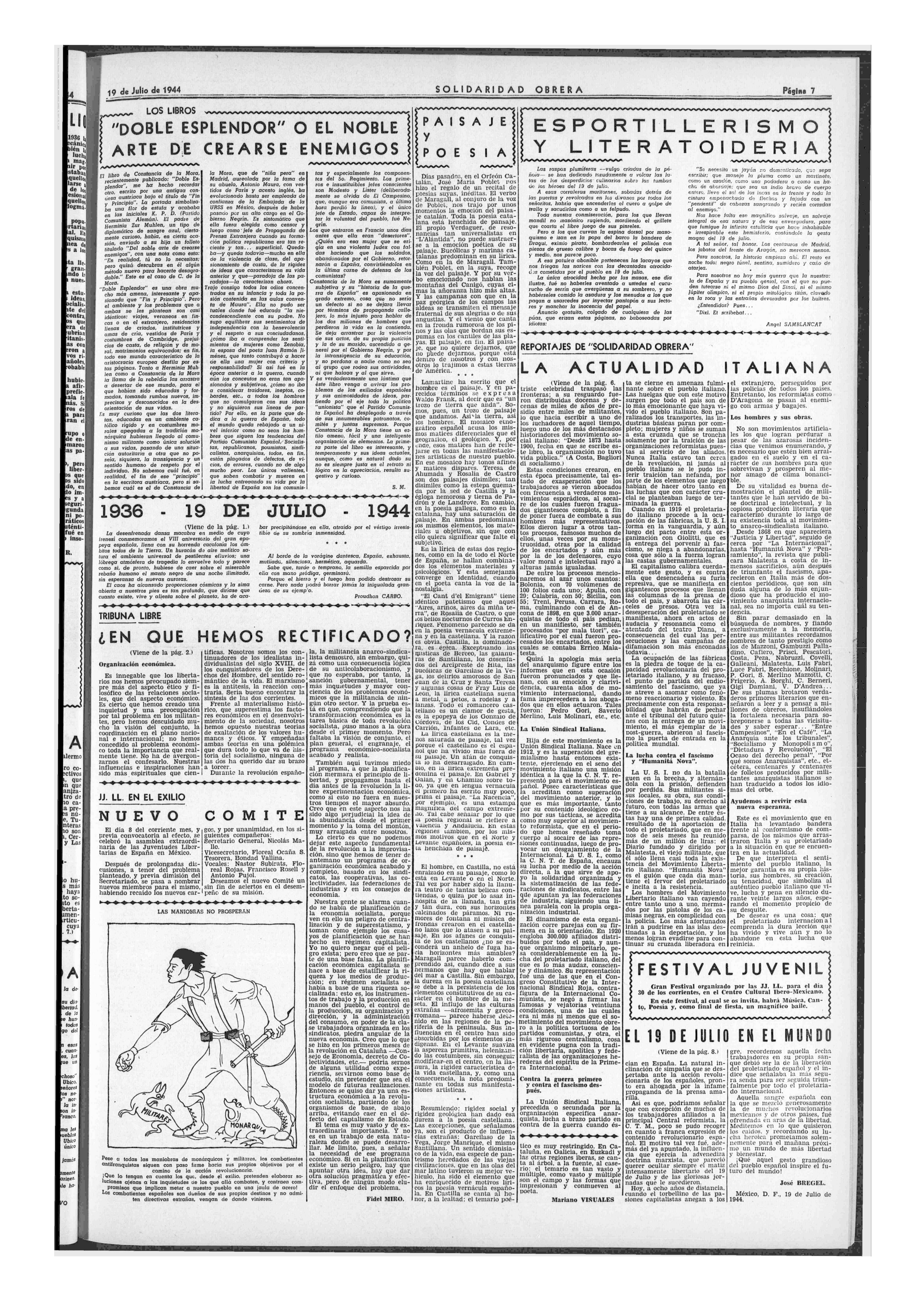
El día 8 del corriente mes, y previa convocatoria al efecto, se celebró la asamblea extraordinaria de las Juventudes Libertarias de España en México.

Después de prolongadas discusiones, a tenor del problema planteado, y previa dimisión del Secretariado, se pasa a nombrar nuevos miembros para el mismo, habiendo recaído los nuevos cargos, y por unanimidad, en los siguientes compañeros:

Secretario General, Nicolás Mallo.
Vicesecretario, Floreal Ocaña S.
Tesorera, Bondad Vallina.
Vocales: Nastor Subirats, Floreal Rojas, Francisco Rosell y Antonio Pujol.

Deseamos el nuevo Comité un sin fin de aciertos en el desempeño de su misión.

LAS MANIOBRAS NO PROSPERAN



Pese a todas las maniobras de monárquicos y militares, los combatientes antifranquistas siguen con paso firme hacia sus propios objetivos por el camino de la acción revolucionaria.

¡Que lo tengan en cuenta los que, desde el exilio, pretenden elaborar soluciones ajenas a las inquietudes de los que allá combaten, y contraen compromisos que implican meter a nuestro pueblo en una jaula de acero! Los combatientes españoles son dueños de sus propios destinos y no admiten directivas extrañas, vengan de donde vinieren.

PAISAJE Y POESIA

Días pasados, en el Orfeón Catalán, José María Poblet nos hizo el regalo de un recital de poesías suyas, inéditas. El verbo de Maragall, al conjuro de la voz de Poblet, nos trajo por unos momentos la emoción del paisaje catalán. Toda la poesía catalana está henchida de pansaje. El propio Verdaguer, de resonancias tan universalistas en "L'Alántida", no puede sustraerse a la emoción poética de su paisaje. Bucólicas y marinas catalanas predominan en su lírica. Como en la de Maragall. También Poblet, en la suya, recoge la voz del paisaje. Y por su verbo emocionado nos hablan las montañas del Canigó, cuyas cimas la añoranza hizo más altas. Y las campanas con que en la paz geórgica de los campos las aldeas se transmiten el mensaje fraternal de sus alegrías o de sus angustias. Y el viento que canta en la fronda rumorosa de los pinos y las olas que bordan sus espumas en los cantiles de las playas. El paisaje, en fin. El paisaje, que no quiere dejarnos, que no puede dejarnos, porque está dentro de nosotros y con nosotros lo trajimos a estas tierras de América.

* * *

Lamartine ha escrito que el hombre es el paisaje. Y en parecidos términos se expresa Waldo Frank, al decir que es "un trozo de tierra que anda". Somos, pues, un trozo de paisaje que andamos. Así la tierra, así los hombres. El mosaico etnográfico español acusa los mismos matices diferenciales que el geográfico, el geológico. Y, por ende, esos matices han de reflejarse en todas las manifestaciones artísticas de nuestro pueblo. En ese mosaico hay tonos afines y matices dispares. Teresa de Ahumada y Rosalía de Castro son dos paisajes disímiles; tan disímiles como la estepa quemada por la sed de Castilla y la égloga nemorosa y tierna de Padrón y de Landrove. En cambio, en la poesía gallega, como en la catalana, hay una saturación de paisaje. En ambas predominan los mismos elementos, los materiales u objetivos, sin que con ello quiera significar que falte el subjetivo.

En la lírica de estas dos regiones, como en la de todo el Norte de España, se hallan combinados los elementos materiales y psicológicos. Y esta semejanza converge en identidad, cuando en el poeta canta la voz de la nostalgia.

"El Cant d'el Emigrant" tiene idéntico patetismo que aquel "Aires, ariños, aires da miña terra", de Rosalía de Castro, o que los bellos nocturnos de Curros Enriquez. Fenómeno parecido se da en la poesía vernacula extremeña y en la castellana. Y la razón es obvia. Castilla, la dominadora, es épica. Exceptuando las místicas de Berceo, las galanuras de Santillana, los desenfados del Arcipreste de Hita, las bucólicas de Garcilaso de la Vega, los delirios amorosos de San Juan de la Cruz y Santa Teresa y algunas cosas de Fray Luis de León, la lírica castellana suena a metal, a petos, a rodelas y a lanzas. Todo el romancero castellano es un clamor de gesta, es la epopeya de los Gonzalo de Córdova, de los Cid, Condes de Carrión, Infantes de Lara, etc.

La lírica castellana es la menos saturada de paisaje, tal vez porque el castellano es el español que ha vivido más fuera de su paisaje. Un afán de conquista lo ha desarraigado. En cambio, en la lírica extremeña predomina el paisaje. En Gabriel y Galán, y en Chamizo sobre todo, ya que en lengua vernacula el primero ha escrito muy poco, prima el paisaje. "La Nacencia", por ejemplo, es una estampa magnífica del campo extremeño. Tal cabe señalar por lo que la poesía regional se riefiere a Valencia y Andalucía. En estas regiones también, por los mismos motivos que en el Norte y Levante españoles, la poesía está henchida de paisaje.

* * *

El hombre, en Castilla, no está enraizado en su paisaje, como lo está en Levante o en el Norte. Tal vez por haber sido la llanura teatro de tantas bélicas contiendas, o quizá por lo asaz inhóspita de la llanada, tan gris y tan dura, con sus horizontes calcinados de páramos. Ni rumores de fontana ni música de frondas crearon en el castellano lazos que lo atasen a su paisaje. En los afanes de conquista de los castellanos ¿no se esconderá un anhelo de fuga hacia horizontes más amables? Maragall parece haberlo comprendido así, cuando dice a sus hermanos que hay que hablar del mar a Castilla. Sin embargo, la dureza en la poesía castellana se debe a la persistencia de los elementos constitutivos de su carácter en el hombre de la meseta. El influjo de las culturas extrañas —afrosemita y grecorromana— parece haberse detenido en las regiones de la periferia de la península. Sus influencias en el centro han sido absorbidas por los elementos indígenas. En el Levante suaviza la aspereza primitiva, helenizando las costumbres, sin conseguir modificar en el centro, en la llanura, la rigidez característica de la vida castellana, y, como una consecuencia, la nota predominante en todas sus manifestaciones artísticas.

* * *

Resumiendo: rigidez social y rigidez geológica han dado esa dureza a la poesía castellana. Las excepciones, que señalamos ya, son el producto de influencias extrañas: Garcilaso de la Vega, Jorge Manrique, el mismo Santillana. Un sentido dionisiaco de la vida, esa especie de panteismo heredados de las viejas civilizaciones, que en las olas del mar latino tuvieron su mejor vehiculo, ha sido el elemento que ha enriquecido de motivos líricos la poesía vernácula española. En Castilla se canta al honor, a la lealtad: el temario poético es muy restringido. En Cataluña, en Galicia, en Euzkadi y las otras regiones iberas, se canta al árbol, a la fuente, al caserío: el temario es tan vasto y múltiple, como vasto y múltiple son el campo y las formas que impresionan y conmueven al poeta.

Mariano VIÑUALES

ESPORTILLERISMO Y LITERATOIDERIA

Las raspas plumíferas —vulgo criadas de la peñola— se han dedicado tozudamente a volcar las latas de los desperdicios culinarios sobre las tumbas de los héroes del 19 de julio.

A esas corraleras maritornes, sobadas detrás de las puertas y revolcadas en los divanes por todos los señoritos, habría que encenderles el cuero a golpe de tralla y sacudirlas como a un felpudo.

Toda nuestra conmiseración, para los que llevan mandil no masónico rugiendo, mordiendo el grillete que coarta el libre juego de sus pinreles.

Pero a los que curvan la espina dorsal por masoquismo e izan en la popa del barco la bandera de Dragut, eximio pirata, bombardearles el polisón con piezas de grueso calibre y bocas de fuego del quince y medio, nos parece poco.

A esa patulea abonible pertenecen los lacayos que nos friegan las narices con las decantadas atrocidades cometidas por el pueblo en 19 de julio.

La única atrocidad hecha por las masas, ese día ilustre, fué no haberles aventado a ustedes el cucurucho de serrín que avergüenza a su sombrero, y no habérseles comido la asadura y los menudos a los que pagan a usarcedes por inyectar pantopón a sus lectores y manchar la inocencia del papel.

Anuncio gratuito, colgado de cualquiera de las púas, que erizan estas páginas, no baboseadas por idiotas:

"Se necesita un jayán no domesticado, que sepa escribir; que maneje la pluma como un martinete, como un azadón, como una podadera o como un hacha de abordaje; que sea un indio bravo de cuerpo entero, lleve el sol de los incas en la frente y toda la cintura empenachada de flechas y fajada con un "pendentif" de cabezas sangrando y recién cortadas al enemigo."

Nos hace falta ese magnífico salvaje, un salvaje integral de esa natura y de esa envergadura, para que fumigue la infinita estulticia que hace inhabitable e irrespirable este hemisferio, contándole la gesta magna del 19 de julio.

A tal señor, tal honor. Los centauros de Madrid, los jabatos del frente de Aragón, no merecen menos.

Para nosotros, la historia empieza ahí. El resto es noche todo: negro túnel, sentina, sumidero y caño de atarjea.

Para nosotros no hay más guerra que la nuestra: la de España y su pueblo genial, con el que no pueden tutearse ni el mismo Dios del Sinaí, ni el mismo Júpiter olímpico, ni el propio mitológico titán, clavado en la roca y las entrañas devoradas por los buitres.

¿Entendidos? Pues...

"Dixi. Et scribebat...

Angel SAMBLANCAT

REPORTAJES DE "SOLIDARIDAD OBRERA"

LA ACTUALIDAD ITALIANA

(Viene de la pág. 6.

triste celebridad traspasó las fronteras; a su resguardo fueron distribuídas docenas y decenas de miles de años de presidio entre miles de militantes, lo que hacia escribir a uno de los luchadores de aquel tiempo, luego uno de los más destacados historiadores del movimiento social italiano: "Desde 1873 hasta 1900, fecha en que se escribe este libro, la organización no tuvo vida pública." (A Costa, Bagliori di socialismo.)

Estas condiciones crearon, en esta época precisamente, tal estado de exasperación que los trabajadores se vieron abocados con frecuencia a verdaderos movimientos esporádicos, al socaire de los cuales fueron fraguados gigantescos complots, a fin de poner fuera de combate a sus hombres más representativos. Ellos dieron lugar a otros tantos procesos, famosos muchos de ellos, unas veces por su monstruosidad, otras por la calidad de los encartados y aún más por la de los defensores, cuyo valor moral e intelectual rayó a alturas jamás igualadas.

De entre los procesos mencionaremos al azar unos cuantos: Bolonia, con 70 volúmenes de 100 folios cada uno; Apulia, con 29; Calabria, con 50; Sicilia, con 55; Treni, Perusa, Carrara, Roma, culminando con el de Ancona de 1898, en que 3.000 anarquistas de todo el país pedían, en un manifiesto, ser también procesados "por mala ttori", calificativo por el cual fueron procesados los encartados, entre los cuales se contaba Errico Malatesta.

Quizá la apología más seria del anarquismo figure entre los informes que en esta ocasión fueron pronunciados y que llenan, con su emoción y clarividencia, cuarenta años de movimiento internacional, dando fama imperecedera a los abogados que en ellos actuaron. Tales fueron: Pedro Gori, Saverio Merlino, Luis Molinari, etc., etc.

La Unión Sindical Italiana.

Hija de este movimiento es la Unión Sindical Italiana. Nace en 1912, y es la superación del gremialismo hasta entonces existente, ejerciendo en el seno del movimiento italiano una misión idéntica a la que la C. N. T. representó para el movimiento español. Posee características que la acreditan como superación del movimiento anterior, y lo que es más importante, tanto por su contenido ideológico como por sus tácticas, se acredita como muy superior al movimiento reformista, que en el período que hemos reseñado toma cuerpo al socaire de las represiones continuadas, luego de provocar un desgajamiento de la Internacional. La U. S. I., como la C. N. T. de España, encauza su lucha por medio de la acción directa, a la que sirve de apoyo la solidaridad organizada y la sistematización de las federaciones de sindicatos, entre las que apuntan ya las federaciones de industria, siguiendo una línea paralela con la propia organización industrial.

El dinamismo de esta organización corre parejas con su firmeza en la orientación. En 1920 engloba 300.000 afiliados distribuídos por todo el país, y aunque organismo minoritario, pesa considerablemente en la lucha del proletariado italiano, del que es lo más audaz, consciente y dinámico. Su representación fué una de las que en el Congreso Constitutivo de la Internacional Sindical Roja, contrafigura de la Internacional Comunista, se negó a firmar las famosas y vejatorias veintiuna condiciones, una de las cuales era ni más ni menos que el sometimiento del movimiento obrero a la política tortuosa de los partidos comunistas, y otra, el más riguroso centralismo, cosa en evidente pugna con la tradición libertaria, apolítica y federalista de las organizaciones herederas del espíritu de la Primera Internacional.

Contra la guerra primero y contra el fascismo después.

La Unión Sindical Italiana, precedida o secundada por la organización específica anarquista, lucha a brazo partido en contra de la guerra cuando ésta se cierne en amenaza fulminante sobre el pueblo italiano. Las huelgas que con este motivo surgen por todo el país son de lo más emocionante que haya vivido el pueblo italiano. Son paralizados los transportes, las industrias básicas paran por completo; mujeres y niños se suman a esta cruzada que se troncha solamente por la traición de las organizaciones reformistas puestas al servicio de los aliados. Nunca Italia estuvo tan cerca de la revolución, ni jamás al pueblo italiano se le pudo inferir traición tan nefanda, por parte de los elementos que luego habían de hacer otro tanto en las luchas que con carácter crucial se planteaban luego de terminada la guerra.

Cuando en 1919 el proletariado italiano procede a la ocupación de las fábricas, la U. S. I. forma en la vanguardia, y aún luego del pacto entre esta organización con Giolitti, que es la entrega del porvenir al fascismo, se niega a abandonarlas, cosa que sólo a la fuerza logran las castas gubernamentales.

El capitalismo calibra cuerdamente este gesto, y es contra ella que desencadena su furia represiva, que se manifiesta en gigantescos procesos que llenan las columnas de la prensa de todo el país, y abarrota las cárceles de presos. Otra vez la desesperación del proletariado se manifiesta, ahora en actos de audacia y resonancia como el atentado del teatro Diana, a consecuencia del cual las persecuciones y las campañas de difamación son más enconadas todavía...

La ocupación de las fábricas es la piedra de toque de la capacidad revolucionaria del proletariado italiano, y su fracaso, el punto de partida del endiosamiento del fascismo, que ya se atreve a asomar como fenómeno reaccionario y violento. Es precisamente con esta responsabilidad que habrán de pechar ante el tribunal del futuro quienes con la entrega de un movimiento, el más ejemplar de la post-guerra, abrieron al fascismo la puerta de entrada en la política mundial.

La lucha contra el fascismo y "Humanitá Nova".

La U. S. I. no da la batalla guen en la brecha, y alternándola con la prisión, defienden por perdida. Sus militantes sisus locales, su obra, sus condiciones de trabajo, su derecho al futuro, con todas las armas que tiene a su alcance. De entre éstas hay una de primera calidad, resultado de la aportación de todo el proletariado, que en menos de seis meses ha reunido más de un millón de liras: el Diario fundado y dirigido por Malatesta, el viejo militante, que él sólo llena casi toda la existencia del Movimiento Libertario italiano. "Humanitá Nova" es el guión que cada día mantiene el fervor del proletariado e incita a la resistencia.

Los hombres del Movimiento Libertario italiano van cayendo entre tanto uno a uno, mermados por las pistolas de los camisas negras, en complicidad con la policía. Los más afortunados irán a pudrirse en las islas destinadas a la deportación, y los menos logran evadirse para continuar su cruzada liberadora en el extranjero, perseguidos por las policías de todos los países. Entretanto, los reformistas como D'Aragona se pasan al enemigo con armas y bagajes.

Los hombres y sus obras.

No son movimientos artificiales los que logran perdurar a pesar de las azarosas incidencias que venimos enumerando, y es necesario que estén bien arraigados en el suelo y en el carácter de sus hombres para que sobrevivan y prosperen al menor amago de clima bonancible.

De su vitalidad es buena demostración el plantel de militantes que le han servido de base doctrinal e intelectual, y la copiosa producción literaria que caracterizó durante lo largo de su existencia toda al movimiento anarco-sindicalista italiano.

Desde 1868 en que apareciera "Justicia y Libertad", seguido de cerca por "La Internacional", hasta "Humanitá Nova" y "Pensamiento", la revista que publicara Malatesta a costa de inmensos sacrificios, aún después de triunfante el fascismo, aparecieron en Italia más de doscientos periódicos, que son sin duda alguna de lo más enjundioso que ha producido el movimiento anarquista internacional, sea no importa cuál su tendencia.

Sin parar demasiado en la búsqueda de nombres, y fiando exclusivamente a la memoria, entre sus militantes recordamos nombres de tanto prestigio como los de Mazzoni, Gambuzzi Palladino, Cafiero, Prisci, Pescatori, Costa, Peza, Nabruzzi, Covelli, Galleani, Malatesta, Luis Fabri, Luce Fabri, Recchione, Molinari, P. Gori, S. Merlino Mazzotti, C. Frigerio, A. Borghi, C. Berneri, Gigi Damiani, V. D'Andrea... De sus plumas brotaron verdaderos primores literarios que enseñaron a leer y a pensar a millones de obreros, insuflándoles la fortaleza necesaria para sobreponerse a todas las vicisitudes y saber esperar... "Entre Campesinos", "En el Café", "La Anarquía ante los tribunales", "Socialismo y Monopolismo", "Dictadura y Revolución", "El Ocaso del derecho penal", "Por qué somos Anarquistas", etc., etcétera, centenares y centenares de folletos producidos por militantes anarquistas italianos se han traducido a todos los idiomas del orbe.

Ayudemos a revivir esta nueva esperanza.

Este es el movimiento que en Italia ha levantado bandera frente al conformismo de comparsa, de los mismos que arrastraron Italia y su proletariado a la situación en que se encuentra en la actualidad.

De que interpreta el sentimiento del pueblo italiano, la mejor garantía es su propia historia, sus hombres, su creación, su tenacidad, que simboliza al auténtico pueblo italiano que vive, lucha y pena en silencio durante veinte largos años, esperando el momento propicio de su desquite.

De desear es una cosa: que el proletariado internacional comprenda la dura lección que ha vivido y vive aún y no lo abandone en esta lucha que reinicia.

FESTIVAL JUVENIL

Gran Festival organizado por las JJ. LL. para el día 30 de los corrientes, en el Centro Cultural Ibero-Mexicano.

En este festival, al cual se os invita, habrá Música, Canto, Poesía y, como final de fiesta, un magnífico baile.

EL 19 DE JULIO EN EL MUNDO

(Viene de la pág. 8.)

cían en España. La natural inclinación de simpatía que se despertaba ante la acción revolucionaria de los españoles, pronto era ahogada por la infame propaganda de la prensa amarilla.

Así es que, podríamos señalar que con excepción de muchos de los trabajadores afiliados a la principal Central reformista, la C. T. M., poco se pudo recoger en cuanto a franca expresión de contenido revolucionario español. El motivo tal vez fué, además del ya apuntado, la influencia que ejercía la advenediza doctrina marxista, que pareció querer ocultar siempre el matiz intensamente libertario del 19 de Julio y de las gloriosas jornadas que le sucedieron.

Hoy, a ocho años de distancia, cuando el torbellino de las pasiones capitalistas anegan a los gre, recordemos aquella fecha trabajadores en su propia sanque debió ser la de la liberación del proletariado español y el índice que señalaba la más segura senda para ser seguida triunfalmente por todo el proletariado internacional.

Aquella sangre española con la que se mezcló generosamente la de muchos revolucionarios mexicanos y de otros países, fué ofrendada en aras de la libertad. Meditemos en lo que quisieron los caídos, y recordando su lucha heroica prometamos solemnemente para el mañana próximo un mundo de más libertad y bienestar.

¡Qué aquel gesto grandioso del pueblo español inspire el futuro del mundo!

José BREGEL.

México, D. F., 19 de Julio de 1944.

SOLIDARIDAD OBRERA

COLABORACION

EUROPA Y AMERICA

Con la emergencia de la guerra se han recrudecido las invectivas contra Europa, machacando contra el morbo de su nacionalismo suicida y agresivo. Y en el debate, toda la América, de punta a rabo, está consumiendo un largo y tendido turno. No vamos a menoscabar el criterio general americano prestándonos gratuitamente al bajo papel de encubridores de una realidad cuyos estragos mantienen en zozobra al mundo. Por lo contrario, somos partidarios del empleo a fondo contra lo que se considere un obstáculo interpuesto entre las dos fuerzas, progreso y civilización, que hacen carburar al mundo. Pero celebraríamos que los ataques fuesen dirigidos al fin de demoler el viejo reducto de la reacción, dondequiera que fuese localizada: en Europa, en Asia, en América...

Todas las convulsiones europeas han tenido repercusiones en esta orilla del Atlántico, sirviendo de plataforma a movimientos que abarcan desde el aislacionismo propiamente dicho, hasta el actual ungimiento americanista y su vocear grandilocuente contra las importaciones exóticas.

Sin embargo, hoy que el problema del nacionalismo se halla conectado a los móviles y fines de una guerra y a los arreglos ulteriores de una paz imperecedera, no estará de más señalar el peligro que representa la exaltación unilateral de valores en contraste con la tabla rasa de desmerecimientos a endosar en la cuenta de los candidatos a la derrota. El asunto no tendría tan grave trascendencia si el grueso de la ofensiva no fuese dirigida contra la masa indistinta de los pueblos de Europa en vez de afectar a un solo sector o conjunción de sectores europeos. Este erróneo punto de vista recobra tanta más importancia si se tienen en cuenta esa serie de medidas policíacas en cartera para entrar en acción cuando terminen las hostilidades.

Aun sin tener en cuenta a aquellos pueblos que en Europa no se han sentido nunca nacionalistas, que licenciaron su ejército hace algunas décadas o lo empleaban como brigadas fratricidas, siempre creímos que el hecho de contestar al nacionalismo con su próximo pariente el imperialismo, fuera poner una albarda sobre otra albarda. Las aguas del Atlántico, como antiguamente las aguas del Rin no representan la frontera que separa a los bárbaros de la gente civilizada.

No hemos de aplaudir ni censurar a los hijos de este continente si creen que el americanismo es un mero norte esperanzador, sin más trascendencia real que el artículo periodístico y el libro. Allá se las compongan los que opinen que desde el sueño de Bolívar hasta las recientes conferencias interamericanas no se ha dado un solo paso para convertir en realidad la quimera de una América unitaria o siquiera federada. Tampoco nos importa un pito si el apelativo "americano" se viene usando en toda la América para distinguir a los ciudadanos estadounidenses del resto de los continentales. Si hay aquí reserva y hostilidad entre blancos y negros, cholos y gringos, indios y mestizos, ni más ni menos que en Europa entre arios y judíos, demócratas y totalitarios, servios y croatas, nuestra situación especialísima nos impide terciar en la contienda. Si hay aquí nacionalidades señeras que forman bloques de influencia, Estados Unidos en el Norte, Argentina, Brasil y Chile (el "A B C") en el Sur, ello nos recuerda demasiado a los ingleses, alemanes y franceses sobre el campo de operaciones europeas. Si entre haitianos y dominicanos, bolivianos y paraguayos, ecuatorianos y peruanos ha habido más que palabras, nuestra misión de extranjeros es observar y callar. Discriminar estos hechos, sus móviles políticos, economicos, geográficos y raciales con un amplio criterio benevolente, nos llevaría a cohonestar las causas que mantienen en emergencia perpetua a los pueblos de Europa, con la salvedad, a favor de nuestro viejo continente, de ese peso de arraigadas tradiciones, prejuicios de casta, idiomas y dialectos a todo pasto, factores todos ellos en perjuicio del buen entendimiento y a despecho de los adelantos científicos en materia de comunicaciones.

Europa, la Europa superpoblada y enclaustrada en el zapato chino de la limitación geográfica, tiene los mismos problemas que cada hijo de vecino, agravados, si se quiere, por esa serie de circunstancias históricas y territoriales, de tiempo y lugar, que marcan la diferencia respecto de otras latitudes todavía bajo el signo de la edad dorada.

Con los americanos que estén dispuestos a comprender a Europa estaremos siempre a partir un piñón; con los americanistas que piden para nosotros la camisa de fuerza, la mazmorra o el lazareto, ni en castellano, ni en latín, ni por señas podremos jamás entendernos.

J. PEIRATS

EL "CAOS" PROLETARIO EN LA RETAGUARDIA



Mientras los políticos, desconociendo la grandeza de la hora, se dedicaban a la fácil tarea de intrigar para ver quién se alzaba con el poder, los trabajadores revolucionarios se entregaban en cuerpo y alma a organizar la guerra contra el franquismo.



¿DE QUIEN ERES HIJO?

LAS CRUCES Y LOS BANDIDOS

Se ha dicho que en la antigüedad se colgaba a los ladrones de las cruces, y esto se hacía como castigo de los ladrones y para que sirviera de escarmiento. En el siglo que vivimos las costumbres han sufrido un cambio enorme. Hoy a los ladrones, a los asesinos, se les cuelgan cruces del pescuezo o se las prenden en el pecho, no como castigo o afrenta, sino como un merecido honor. La noticia que transcribimos a continuación es un ejemplo elocuente:

"Valladolid, julio 9.—El teniente general Gonzalo Queipo de Llano impuso la cruz laureada de San Fernando—la condecoración militar más alta de España—al capitán de caballería Adolfo Esteban Ascensión. Esteban se destacó por su heroísmo durante la guerra civil."

PATRONATO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Las canalladas y crímenes cometidos por los franquistas con los trabajadores y los ciudadanos izquierdistas presos son enormes. Los falangistas, los curas, los generales, todos los cuales siempre detestaron el trabajo, desahogan sus instintos perversos de zánganos inútiles maltratando a los presos indefensos.

Como una "genial" invención del ministro de Justicia de Franco, Aunós, la prensa franquista elogia la constitución de un patronato para "la redención por el trabajo", bajo la denominación de Nuestra Señora de la Merced. Es una nueva canallada de los falangistas para hacer aún más amarga la situación de los trabajdores presos. Se les hace trabajar a éstos jornadas agotadoras en los más duras tareas sin ninguna retribución ni salario, ofreciéndoles ponerlos en libertad si observan buena conducta y trabajan con entusiasmo en la reconstrucción de España. Pero esto de la libertad no pasa nunca de promesa, ya que los carceleros siempre encuentran faltas en los presos para justificar la continuidad de su encarcelamiento.

En las grandes industrias metalúrgicas de Vizcaya trabajan miles de estos presos, bajo la dirección y la vigilancia de técnicos alemanes, en la fabricación de materiales para el ejército nazi.

RESPUESTA

A mediados del pasado mes de junio el embajador norteamericano en España, Mr. Hayes, cumpliendo instrucciones de su gobierno, pidió al "generalísimo" que suspendiera todas las "exportaciones a Alemania de productos vitales para la guerra, como son el tungsteno, aceites de olivas, cueros y lana".

La contestación que diera Franco a esta petición del gobierno yanqui, la desconocemos. Pero ahí están las manifestaciones hechas recientemente por el presidente de la Cámara de Comercio alemana en España, por las cuales bien pudiera ser que el gobierno franquista haya dado su respuesta al míster Hayes:

"Alemania sigue siendo el consumidor más esencial de los productos españoles excedentes, dedicados a la exportación."

¡NO, YO NO!

Cuando Francisco Franco estuvo hace pocas semanas en Bilbao, visitó el Asilo de huérfanos de la guerra. Todos los niños le recibieron formados en el patio y haciendo el saludo fascista. Un niño de trece años, situado en la primera fila de la formación, se mantenía en actitud adusta y no hacía el saludo de rigor. El dictador, intrigado por la actitud hostil del muchacho, se dirigió a él preguntándole:

—Muchacho, ¿tú no eres falangista?

—¡No, yo no!—respondió con energía el niño.

—¿De quién eres hijo?—interrogó de nuevo el mílite.

—Mi padre fué fusilado por los falangistas cuando entraron las tropas nacionalistas en Bilbao. Era médico, y curaba a los soldados republicanos. Mi madre murió de pena, a los diez días de ser fusilado mi padre.

TRIBUTO A LA VERDAD

El señor Prieto, en un artículo publicado en "Excelsior" recientemente, afirma que nosotros hemos declarado que no queríamos nada con los republicanos, como lo veníamos sosteniendo en estas columnas, y más claramente con motivo de la constitución del Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T.

La cita es curiosa, pues parece que se pretende con ella justificar una actitud que ha merecido de todos nuestros compañeros los más duros calificativos, sumándose a los nuestros numerosos elementos de otras organizaciones que se dicen representadas por la J. E. L. Prieto viene a decir a los republicanos: Si tenéis debilidades por los cenetistas, ahora conocéis públicamente la opinión que les merecéis. Y a nosotros: No os podéis molestar por lo que se ha hecho, ya que vosotros habéis insistido sobre el argumento que expongo. Es cierto, indudablemente, que como representación simbólica de un régimen social que luchamos por destruir, nosotros queremos que los republicanos no tengan influencia en los acontecimientos que se producirán en España. Somos fieles a ese pensamiento, y no lo abandonaremos. Pero es que deseamos también que los defensores de los republicanos, en tanto éstos se sometan a sus directivas, no puedan producirse en la revolución española más que acordes con su pensamiento social. Y con esto se completa el juicio.

Pero lo que hay de verdad en todo esto es lo siguiente: Tanto en la reunión de las representaciones sindicales, donde se constituyó el Comité de Enlace, como después, los compañeros de la U. G. T. se han manifestado contrarios a todo entendimiento con los republicanos, por considerar que no pesan específicamente en la vida política de España. Cuando Prieto estaba entregado a la tarea de triturar periodísticamente a Martínez Barrio, se estaba discutiendo una proposición de la C. N. T. a la U. G. T., encaminada a poner en práctica uno de los extremos del pacto sindical. Este extremo era el de convocar a una reunión a los elementos socialistas y republicanos para, en unión de las organizaciones obreras, constituir un organismo que trabajara por la liberación de España. Los compañeros ugetistas consideraron, en esa ocasión, que no, que los republicanos eran unos cadáveres a los cuales no debíamos inyectar nueva vida invitándolos a una tarea como la que proponíamos. Entonces la C. N. T., considerando que aquella actitud no tenía otra justificación que lo que Prieto estaba haciendo con vistas a un propósito no revelado, recabó su libertad de acción en cuanto a sus relaciones con los demás grupos de emigrados. No hemos intentado, a continuación, esas relaciones con nadie.

Que nosotros estábamos en lo cierto lo vino a confirmar el entendimiento de republicanos y socialistas. Entonces el Comité Nacional de la U. G. T. se adhirió a los cadáveres, "inyectándoles" nueva savia, y propuso a la C. N. T. la adhesión a la J. E. L., proposición que rechazó, porque la Delegación General no adopta resoluciones de trascendencia sin el consentimiento de sus afiliados.

De manera, pues, que si nosotros, fieles a nuestra concepción revolucionaria, hemos expuesto a todo el mundo nuestro pensamiento con absoluta nitidez, los que se proponen, como el señor Prieto, polemizar de mala manera, deben ser consecuentes consigo mismos. Si los republicanos eran cadáveres, ¿por qué se les dió el apoyo del Partido Socialista, fortaleciendo su significación? ¿Es esa la moralidad política que tratan de insuflar a sus futuras actividades? ..

EN ESTOS MOMENTOS

DISPUESTOS A TODO

El reconocimiento del Gobierno provisional francés encabezado por De Gaulle, ha promovido en la emigración española una serie de actividades que suponemos encaminadas a aprovechar las facilidades que ese acontecimiento pueda ofrecer a los republicanos de nuestro país. Facilidades que pueden llegar hasta el punto de un acercamiento a nuestras fronteras, con lo que la conexión con los españoles del movimiento de resistencia podrán ser efectivas, evitándose las deformaciones de ciertos correos partidistas que presentan un panorama de la situación perfectamente confuso, sin sentido, ajeno a cuantas informaciones serias llegaron a manos de los emigrados que no comulgan con ruedas de molino.

Sería ajeno a la verdad negar que esos acontecimientos llegan a lo más vivo de nuestras preocupaciones. Hemos propugnado siempre que lo esencial para que la emigración pudiera desempeñar un papel importante en los acontecimientos que están a punto de producirse en España, era y es servir de instrumento al movimiento de resistencia español, que no está acéfalo, como alguien se atreve a afirmar por ahí, con olvido reprobable del sentido común, sino que sabe perfectamente lo que quiere, y que está organizado para conseguirlo. Por esa razón, cuanto ofrezca posibilidades serias de acercarnos a nuestro suelo y a nuestro pueblo, cuenta con la más sincera comprensión de nuestro movimiento y nos encontrará preparados.

La movilización del ejército interior de Francia, en el cual nuestros compañeros trabajan denonadamente, habiendo contribuído con su cuota de sangre, es una esperanza para la completa organización del movimiento de resistencia español. Y es de esperar que las batallas decisivas de los franceses sincronicen con el levantamiento de las masas obreras españolas, dirigidas por sus organizaciones sindicales, que en esta hora, como hemos venido repitiendo insistentemente, son las únicas que comprenden la enorme responsabilidad de los próximos acontecimientos, las que se preparan para ponerse a la cabeza del pueblo y liquidar el fascismo, abriendo las vías del porvenir a la justicia social.

En este 19 de julio, próximos, pues, a grandes acontecimientos, afirmamos rotundamente que nuestra organización cumplirá íntegramente el papel que le está reservado en el renacimiento de España, y que sus emigrados sabrán también cumplir con sus deberes, que forman parte de su criterio revolucionario, sin que ninguna consideración subalterna venga a enturbiar la dirección de sus esfuerzos.

En España se piensa que el recobramiento de su libertad no es ajeno al intento generoso de España se considera que las transformar la vida social. En fuerzas del pasado —y en este concepto incluyen a cuantos participaron, de una o de otra manera, en las derrotas del proletariado— han periclitado y que nuevas fuerzas, jóvenes, ilusionadas, pletóricas de sanas ambiciones sociales, han de sustituir por completo los cuadros del antiguo régimen. Esas fuerzas, que son las únicas que han mantenido el fuego de la rebelión contra los designios fascistas, son las del proletariado. Ninguna otra, cualquiera que sea su significación, es considerada con crédito para dirigir los destinos futuros del país. El porvenir inmediato de España, pues, está vinculado a la dirección del movimiento obrero en lucha por la transformación social.

Que no se olvide, en estos momentos en que la euforia parece trastornar a mucha gente, que esa realidad tiene sus expresiones en la actitud resuelta de las fuerzas combatientes, de esos millares de hombres organizados para la lucha decisiva. Sus cuadros representativos están completos. Sus métodos de acción están definidos. Sus fines han sido ratificados por mutuo consenso entre las organizaciones representativas del proletariado. No necesitan líderes, sino hombres de acción que se sumen a su grandioso esfuerzo, hombres que vayan a compartir sus penalidades, que conjuguen su pensamiento con el de los que pelean. Las martingalas de la emigración no valdrán de nada. La seriedad del movimiento de resistencia es infinitamente superior a la ficticia de las camarillas que piensan que se les va a recibir con palmas de victoria.

Los cenetistas exilados deben estar dispuestos a entrar en esa corriente revolucionaria que está a punto de comenzar su obra. Los de España esperan que nadie falte a la cita. Esta puede producirse dentro de poco tiempo, o tardará, según las pasiones que se pongan en juego. Pero lo cierto es que se aproxima la hora. Y esa hora, así lo esperamos, no será aprovechada únicamente por quienes intenten revalidar conductas pasadas que allá habrán de juzgarse, y aparecen al frente de ciertas actividades sin otro respaldo que el menguado de algunos grupos emigrados, ni todos ni los mejores. La hora que se aproxima es la de todos los españoles que sientan vibrar su espíritu al ritmo de los acontecimientos. Las vías de la acción no podrán ser obstaculizadas por nadie. Será muy conveniente que esto se tenga en cuenta.

PROMESA DE LIBERTAD

EL 19 DE JULIO EN EL NUEVO MUNDO

Las tranquilas aguas del Atlántico se han obscurecido repentinamente. Siniestras y veloces nubes grises, compactas y amenazadoras, avanzan sobre las risueñas costas americanas. Lejos, al oriente, allá donde habitan otros hermanos de la misma lengua, resuena el trueno y rasga las tinieblas el rayo.

Por un instante, maravilloso y fecundo instante en la vida de los pueblos, se acalla la naturaleza en espera de grandiosa mutación humana, y las nubes se tornan rojas y el mar se calma.

De España viene esa nueva luz y esa serenidad, grandiosa como el mar. El pueblo espera, elevado el pensamiento hacia la libertad y apretando virilmente en su pecho el coraje con que la ha de defender.

La traición, que se agazapaba como astuto y hambriento chacal que acecha su presa, salta, mas el pueblo no es sorprendido: Lucha con armas rudimentarias, con sus manos y su heroísmo, y con éste acorrala a la bestia en su propia guarida, y al grito de ¡libertad! destruye todo lo que le detiene en su noble anhelo.

La epopeya de los asaltos populares a los cuarteles de Barcelona, Madrid, Málaga, Asturias y a los de tantas capitales más, levantan en el proletariado el más sublime entusiasmo heroico y el generoso deseo de hacer la revolución social.

Mas la aurora que el 19 de Julio de 1936 iluminó a España y llenó de terrores a todos los poderosos, pronto se nubló: De su luz roja quedó teñida la tierra española, y oculta la semilla de la revolución.

El mar de los hermanos se agita, se revuelve, se encrespa y enfurece, y choca en las costas, mientras las negras nubes, el trueno y el rayo sumen en el pavor y la muerte toda la tierra.

Los periódicos de todo el Continente americano, desde el Canadá hasta la Argentina, dan la noticia del levantamiento militar en España. La mayoría de ellos presentan esta traición como algo necesario y justificado para contener la ola de terror desatada por el proletariado. Se hace, pues, un ambiente de mentira y parcialidad, procurando presentar al pueblo español como un compuesto de hordas destructoras de la civilización.

El proletariado mexicano no comprendió bien el significado que tenía para su clase el 19 de Julio de 1936; no sintió aquellas grandiosas jornadas que se sucedieron a esta fecha ni palpitó su corazón de orgullo al saber algo de la profunda revolución que los Sindicatos ha-

(Pasa a la pág. 7.)

El 19 de julio cayeron millares de compañeros nuestros en todos los campos y todas las ciudades de España. La tierra española, estremecida por la traición, se empapó de sangre proletaria, generosa y ardiente. La lista dolorosa de nuestros muertos es interminable, tanto como el sadismo asesino de sus verdugos.

Hoy, a los ocho años de iniciada la tragedia, su recuerdo vive en nuestro espíritu más firme que nunca, y juramos solemnemente que su sacrificio no será estéril.

ESCENA

DESCALABROS

PROBLEMA

RENUNCIA



Los vichistas, aterrorizados. Comunican de Madrid.

Este es, sin duda, uno de los aspectos más patéticos del momento actual: el de las noticias del justiciero despertar de Francia, llegando a conocimiento del mundo a tavés del canal de la España encadenada. ¡Cuántas esperanzas mudas latirán en los pechos de las víctimas! ¡Cuánta zozobra, cuánto negro presagio en los de los victimarios!

Gracias a la guerra, se reúnen dos hermano.s.

Admirable, enternecedora escena, ésta del encuentro de dos hermanos. Pero somos tan exigentes, que no nos basta para hacernos olvidar que ese episodio es como una pálida sonrisa naufragando en un océano de sangre y de lágrimas.

Numerosos generales muertos en combate.

La muerte de los soldados, el asesinato de la población civil, la destrucción de las ciudades, son otros tantos crímenes que cargamos en la cuenta del régimen que, muy a pesar nuestro, nos rige. La muerte de los generales queda catalogada entre los "accidentes del trabajo".

Alemania reconoce sus descalabros.

Realmente, los descalabros de Alemania van siendo ya tan de bulto, que ni el mismo Goebbels debe sentirse con fuerzas bastantes para presentarlos a nuestros ojos como victorias.

Cuatro millones de dólares a quien denuncie a los ejecutores de Henriot.

Esto lo ofrecen los alemanes. Pero no por ello deja de ser un síntoma de nuestro tiempo. Para consuelo nuestro, también existe este otro síntoma de nuestro tiempo, del NUESTRO: nadie querrá ganar esos cuatro millones de dólares, a pesar de que costaría bien poco trabajo, mucho menos que el que costó matar a Henriot, con peligro de la vida y... gratis.

Armas secretas de Albión.

Parece ser que en la guerra sorda contra España, ya le falló una: el "Juan-Tercero-Cohete". Por un error de cálculo, le estalló antes de llegar a tierra.

El problema más grave de la post-guerra será el de procurar trabajo a todos.

Por lo visto, las demo-teocracias que pretenden seguir monopolizando la dirección de los pueblos, piensan más en la limosna que en la simple justicia. En resumidas cuentas, después de tanta conferencia para la creación de un "mundo mejor", todo quedará reducido al "subsidio de paro", si no ocurre antes lo que debe ocurrir.

Que los EE. UU. ayudan a las dictaduras de América con pertrechos bélicos.

Con ello no hacen más que cumplir con el sagrado y elemental deber de todo padre, de ayudar a vivir a sus hijos.

En todos los dominios de la civilización, el ideal es el padre de las realidades.—(Alfredo Stern.)

Nosotros estamos de acuerdo. Por la senda del ideal se llega a las más maravillosas realizaciones prácticas, mientras que la política basada en lo que se ha dado en llamar "realidades", conduce a la muerte de los ideales.

Renunció Ubico, dictador de Guatemala, después de catorce años de gobierno despótico.

¿Renunció? Es triste, muy triste. En nombre del más profundo respeto por la vida humana, preferiríamos saber que fué arrastrado por las calles, escenario de sus sangrientas hazañas.

Más energía con España, se pide al Gobierno de los EE. UU.

Suponemos que ese aumento de energía que se pide será para ayudarlo, porque lo que es, para tirarlo no sabemos que se haya hecho gran cosa hasta ahora.

Oumansky niega haber calificado a España de "nación aliada".

Justicia que nos hace el señor Embajador. España aliada de "los Aliados" equivaldría a España amnésica. Y todavía tenemos muy buena memoria.

París será declarado "ciudad abierta", para evitar su destrucción.

Conste que, esta vez, la iniciativa no ha partido del Papa. Y aunque con lo que vamos a decir pongamos de relieve nuestra escasa cultura y nuestra lamentable falta de sentido artístico e histórico, le regalamos a S. S. la caterial de San Pedro a cambio del modesto "Mur des Fédérés".

La U. R. S. S. concede una mayor libertad religiosa.

Bonita manera de rematar la obra gigantesca de "edificación del socialismo sobre la sexta parte del globo".

Alvarez del Vayo encabezará la invasión de España por los republicanos, desde Africa del Norte.

Me extraña, me extraña —exclama mi amigo el escéptico—, porque yo, que soy soldado de primera línea, no estoy enterado de nada.

P.